HISTORIA

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL

DEL URUGUAY

POR

PABLO BLANCO ACEVEDO

Escrita con arreglo al Programa de Ingreso de la Universidad

Obra aprobada por la Dirección General de Instrucción Primaria
como texto para las Escuelas del Estado

6.ª EDICIÓN, Corregida

MONTEVIDEO
A. BARREIRO Y RAMOS, Editor
Librería Nacional
1913

Digitized by Google

Todo ejemplar que no lleve la firma de su autor será considerado como falso.

TALLERES GRÁFICOS A. BARREIRO Y RAMOS

Digitized by Google

CAPÍTULO I

SUMARIO: Los primitivos habitantes del Uruguay.— Los charrúas, los chanás.— Otras tribus.

La América antes de ser descubierta, estaba poblada por una raza de hombres, salvajes casi en su totalidad, que se extendía desde el Estrecho de Magallanes hasta las partes más septentrionales del Canadá. Esos hombres, denominados *indios* por los primeros españoles, vivían en grupos y tribus, llegando algunas de éstas, más adelantadas que otras, á formar imperios fuertes, como el del Perú y el de Méjico.

El territorio que hoy constituye la República Oriental del Uruguay estaba poblado, como los otros países de Sud América, por distintas tribus de indios que habitaban á lo largo de las costas. Cada tribu se componía de una agrupación de indios que variaba en número, sin ser, por lo general, muy considerable. Los indios

Digitized by Google

que ocupaban el Uruguay estaban sumidos en completa barbarie; sin embargo, se distinguían por su valor é intrepidez. Varias eran las tribus que existían en tiempo de la conquista, siendo las principales la de los charrúas, la de los chanás, la de los yaros y la de los bohanes.

La tribu de los charrúas ocupaba una zona comprendida desde las costas del Atlántico y el Río de la Plata hasta el río San Salvador.

Los charrúas constituían una raza fuerte y valiente, que nunca se doblegó ante los españoles. Eran de color moreno, cabello negro y lacio, de miembros fornidos, altos y vigorosos, de ojos pequeños y vivaces, de nariz afilada, escasos de pelo, excepto la cabellera, dientes fuertes y planos. Vivían de la caza y de la pesca, siendo hábiles en el manejo del arco y de la flecha, y habitaban en tolderías para resguardarse de la intemperie.

Tenían una forma de gobierno primitivo, estando toda la tribu sometida á un jefe ó cacique, al cual llamaban *tubichá*.

A la muerte de un cacique, se elegía

Digitized by Google

otro nuevo, siendo éste el que tenía más dominio, más valor, más experiencia y más destreza. El cacique se hallaba rodeado de un círculo de ancianos que le servían de consejo en sus actos. El valor era un don indispensable para el charrúa, llevando hasta tal punto esta calidad, que el que carecía de ella, era considerado como un sér inferior. Los charrúas mataban á los niños nacidos defectuosos. Eran sobrios de naturaleza, cubriéndose en invierno con cueros de animales. Vivían bajo toldos, durmiendo en hamacas ó en el campo. A la muerte de un pariente, se hacían incisiones en los dedos en señal de sentimiento. Para comunicarse con otra tribu, encendían grandes fogatas en los parajes elevados, durante la noche. Enemigos de la holganza, llevaban una vida errante, empleada en cazar animales. Tenían los sentidos poderosamente desarrollados, sobre todo los de la vista, el oído y el olfato; usaban de flechas, mazas y bolas arrojadizas. Preparaban una bebida de la cual gustaban mucho, llamada *chicha,* y no eran sanguinarios en la pelea ni menos an-

Digitized by Google

tropófagos, como se ha afirmado por algunos.

Los charrúas eran los indios más belicosos de Sud América. En las luchas contra la conquista, formaban un total hasta de mil hombres, organizados en columnas, con las cuales entraban al combate. La tenaz resistencia que opusieron durante tres siglos, hasta su completo exterminio, es una prueba de su valor inquebrantable.

No tenían ideas exactas en materia de religión, por más que algunos autores afirman que creían en dos divinidades: la del bien y la del mal. La del bien era *Tupá* y la del mal era *Añang*.

Los otros indios que existían en el Uruguay eran los *yaros*. Los yaros ocupaban la parte comprendida entre el río San Salvador y el río Negro. Tenían las mismas costumbres que los charrúas, con los cuales se aliaron muchas veces, y eran valientes y emprendedores.

Al norte de los yaros habitaba, en el río Negro, la tribu de los *chanás*, que era muy poco numerosa, viviendo por lo general en las islas, para resguardarse del ataque de

Digitized by Google

otras tribus. Los chanás eran hábiles remeros y nadadores, manteniéndose especialmente de la pesca. Las costumbres eran iguales á las de los otros indios.

Pasando el río Negro, sobre el Uruguay, se extendían los *bohanes*. Era ésta más una agrupación que una tribu y sus costumbres muy semejantes á las de los charrúas, yaros y chanás.

Las diferentes tribus que habitaban el Uruguay hablaban diferentes dialectos, pero todos ellos tenían su arranque en el *guaraní,* lengua común en casi toda la parte meridional de la América del Sur.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

SUMARIO: Descubrimiento de América.— Cristóbal Colón. — Descubrimiento del Brasil.— Núñez de Balboa.— Expedición de Juan Díaz de Solís.— Descubrimiento del río de la Plata.— Viaje de Magallanes; su importancia.— Viajes de Sebastián Caboto y Diego García.— Caboto se interna en el río Paraná: la fortaleza de *Sancti Spíritu*. Regreso á España de las expediciones. — Origen del nombre de río de la Plata.

Después del descubrimiento de América, efectuado en la noche del 11 al 12 de Octubre de 1492, por el navegante genovés Cristóbal Colón, varias expediciones habían salido de distintos puntos de Europa en busca de tierras desconocidas, estimuladas por la sed de oro y de las riquezas tan ponderadas en aquellos tiempos, no sólo por los descubrimientos de Colón y otros navegantes, sino por las tradiciones y leyendas, que representaban á la América como una tierra prodigiosa, llena de minas y tesoros.

En el año 1500, un marino portugués

Digitized by Google

llamado Alvarez Cabral, había sido arrojado por una tempestad á una tierra desconocida, á la cual puso el nombre que aún conserva de *Brasil,* tomando posesión de ella, como dominio de Portugal, y fundando diversas colonias á lo largo de las costas.

Este descubrimiento, hecho muchas leguas más al sur de la línea de navegación seguida hasta entonces, hizo concebir grandes esperanzas á España, de encontrar nuevas tierras en la dirección de las descubiertas por Alvarez Cabral. Por otra parte, el temor de que Portugal avanzase más al sur de las que había encontrado el atrevido navegante, influyó mucho para que España extendiera sus conquistas por este lado del nuevo continente.

Algunos años más tarde, en 1513, el descubrimiento de Núñez de Balboa, quien atravesando el continente cerca de Panamá, había encontrado un nuevo océano, vino á ser el principal objeto de las expediciones que se dirigieron al sur del continente.

En efecto, desde entonces las expedicio-

Digitized by Google

nes se lanzaron por estos mares, en busca de un canal que diera paso á los del Oeste. El primer viaje que se hizo con estos propósitos fué en 1515, al mando del piloto mayor del reino, don Juan Díaz de Solís, que partió el 8 de Octubre de aquel mismo año (1) en dirección al Sur. Díaz de Solís salió con tres carabelas del puerto de Sanlúcar de Barrameda, dirigiendo su proa á las tierras descubiertas por Alvarez Cabral, y después de tocar en el Brasil, llegó á los 35° latitud sur, donde encontró un gran *estuario,* en el cual se internó, arribando á las costas que hoy rodean la ciudad de Montevideo. Solís desembarcó en tierra y tomó posesión de ella, en nombre de sus soberanos, luego siguió en su exploración y remontó el río hasta una isla que denominó *Martín García,* en honor del despensero de la expedición, que habiendo fallecido ese día fué enterrado en esa isla.

A esta altura, Solís desembarcó en tierra firme, confiado en la bondad de los naturales; quienes, según dice un historiador,

(1) Eduardo Madero: *Historia del puerto de Buenos Aires.*

Digitized by Google

"disimulaban su natural fiereza, fingiendo ser muy benignos con los extranjeros, á quienes convidaban con bastimentos del país, que abandonaban en el suelo" (1). Acompañaban á Solís, al bajar á tierra, el factor Marquina, el contador Alarcón, y seis personas más. Mientras tanto, los indios charrúas, que, ocultos entre la selva inmediata observaban todos los movimientos de los españoles, descargaron sobre éstos una lluvia de flechas, causando la muerte de Solís y de sus compañeros, con excepción del grumete Francisco del Puerto, que fué recogido más tarde por la expedición de Caboto.

Los demás tripulantes y expedicionarios que quedaron en los barcos, regresaron poco después á España, no sin antes sufrir la pérdida de una de las carabelas en la costa sur de Santa Catalina. La tripulación pereció toda, con excepción de Enrique Montes y Melchor Ramírez. La demás gente de las otras carabelas pudo arribar

(1) Pedro Lozano: *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.*

Digitized by Google

á España, poniendo en conocimiento de su gobierno el triste fin *del primero que surcó las aguas del Río de la Plata.*

Después del viaje de Solís, muy pocas expediciones se habían dirigido á estas tierras de América. Amedrentados los ánimos por los fabulosos relatos de los compañeros de Solís, casi todos los navegantes se dirigían á Centro América.

Carlos V había sucedido en lá corona de España al rey don Fernando, y el nuevo emperador dispuso que se intentaran otras expediciones.

En Agosto de 1519, el célebre navegante portugués Fernando de Magallanes salía del puerto de Sevilla con ánimo de descubrir un canal interoceánico.

En Enero del siguiente año doblaba el cabo de Santa María y entraba en el *Mar Dulce,* denominación que recibió de su descubridor Juan Díaz de Solís, cambiándola después por la de *Río Solís.* Avanzó Magallanes en el río, creyendo encontrar el canal que buscaba. El 15 de Enero divisó un cerro de forma majestuosa, llamándole *Monte-Vidi,* nombre que con el tiempo se

Digitized by Google

transformaría en *Montevideo,* denominando así al cerro y á sus lugares cercanos, como también á la ciudad que en tiempos posteriores se levantaría á su frente. Magallanes remontó el río, pensando siempre encontrar el camino que le condujera á las Indias, y llegó á la isla de San Gabriel, frente á la Colonia, desde donde despachó una de las naves para que explorase un río, al Norte, el cual sería seguramente el Uruguay. (1)

En tanto, Magallanes, comprendiendo que el río por donde había entrado nó era el canal que buscaba, cambió el rumbo de sus barcos y se dirigió por el Océano Atlántico al Sur.

---

(1) El descubridor del río Uruguay, se había dicho hasta ahora que fué un Alvarez Ramón que vino en la expedición de Caboto, en lo cual están contestes casi todos los autores. Sin embargo, la obra del señor Eduardo Madero, titulada *Historia del puerto de Buenos Aires,* y aparecida hace algún tiempo, niega totalmente el hecho, con multitud de documentos irrefutables, y dice que Alvarez Ramón no sólo *no descubrió el Uruguay,* sino que *ni vino en la expedición de Mendoza.* Para el autor de la *Historia del puerto de Buenos Aires,* el único y verdadero descubridor y explorador fué don Juan Rodríguez de Serrano, que mandaba uno de los barcos de Magallanes, la *Santiago.*

Digitized by Google

No es nuestro intento seguir á Magallanes en todo su viaje, y sólo diremos que después de algunos días halló el estrecho que buscaba y en el cual inmortalizó su nombre; encontró el Océano Pacífico, y siguiendo su marcha lo atravesó, entrando en la Oceanía. En una de las islas, murió víctima de su propia temeridad. Su segundo, Sebastián del Cano, tomó el mando de la flota, y después de una larga navegación, arribó á España. Este viaje, el primero que se hizo alrededor del mundo, demostró la redondez de la tierra.

Casi al mismo tiempo en que Magallanes navegaba por estas regiones del Sur, dos expediciones notables se alistaban en España: la una al mando de Diego García, y la otra al mando de Sebastián Caboto.

El 15 de Enero de 1526, Diego García se hacía á la vela desde el cabo de Finisterra. Esta expedición iba dirigida á explorar los territorios que vieron Solís y Magallanes.

Diego García llegó á San Vicente, en el Brasil, y deseoso más bien "del fomento de sus intereses particulares que de lo que

Digitized by Google

tenía encomendado", perdió allí mucho tiempo.

Mientras tanto, la otra expedición que se aprontaba en España, partió el 3 de Abril de 1526, del puerto de Sanlúcar. Era la más importante que había salido de España, é iba al mando del renombrado navegante Sebastián Caboto.

Llevaba tres barcos de regular tamaño con una dotación de 210 hombres en todo. Esta expedición no tenía el fin de la de Diego García, que era el de explorar estos territorios, sino pasar de largo y hacer rumbo á la India.

En Junio de aquel mismo año estaba en la costa del Brasil, donde hubo de sufrir un fuerte temporal. Poco después ocurrió una segunda desgracia, que fué la pérdida de la nave mayor. Caboto, sin embargo, siguió su viaje, arribando á Santa Catalina donde encontró á Enrique Montes y á Melchor Ramírez, que, como dijimos, habían quedado desde la expedición de Solís.

La pérdida de *La Victoria,* que así se llamaba el buque naufragado, había enco-

Digitized by Google

nado los ánimos en algunos descontentos, que no estaban conformes con la conducta de Caboto.

En efecto, desde su llegada al Nuevo Mundo, había resuelto Caboto no proseguir su viaje, sino continuar los descubrimientos que había empezado Solís, y para reemplazar en algo la pérdida de la nave mayor, hizo construir un pequeño galeón. Antes de partir, sin embargo, Caboto, que temía una conspiración de sus mismos subalternos, prendió á los principales cabecillas y los abandonó en la isla de Santa Catalina. En seguida emprendió viaje á estas costas. En Febrero de 1527, Caboto doblaba el cabo de Santa María y se internaba en el río Solís, llegando hasta la isla de San Gabriel. Allí estuvo algún tiempo, recibiendo á su bordo á Francisco del Puerto, que, como se ha dicho, fué el único que se salvó de los charrúas en el desembarco de Solís. Por él supieron que existían grandes criaderos de oro en el Occidente, por lo cual Caboto, alucinado con la idea de descubrirlos, avanzó hacia el Paraná no sin antes haber explorado hasta el río San Salvador en la costa oriental.

Digitized by Google

Caboto dejó sus naves mayores en el río Solís y remontó el Paraná hasta el río Carcarañal, donde, según los indios, había una tierra muy rica en minerales. En las márgenes del Carcarañal levantó la primera fortaleza española en estos territorios, á la cual denominó *Sancti Spíritu.* Después, siguió en su expedición, explorando por tierra más de doce leguas, y encontrando á su paso diversas tribus que le dieron algunas piezas de oro y plata. Caboto exploró también el río Paraguay, teniendo que resistir una parte de su expedición el ataque de los indios *Agaes,* que mataron más de veinte españoles; y habiendo avanzado hasta la boca del río Bermejo, se volvió á *Sancti Spíritu.* En tanto Diego García, que, como hemos dicho, se detuvo en el Brasil, había entrado en el río Solís. Remontando el Paraná, se encontró con Caboto, y, aunque al principio mediaron divergencias entre ellos, luego emprendieron juntos nuevas exploraciones en el Paraná y en el Paraguay hasta más arriba del Pilcomayo, regresando otra vez por la misma ruta, y fondeando sus na-

Digitized by Google

ves en el río San Salvador, costa del Uruguay.

En tanto, la guarnición que había quedado en *Sancti Spíritu,* fuerte de 80 hombres, había sido víctima de un asalto efectuado por los indios, los cuales pusieron en fuga á los españoles, pereciendo más de treinta y cayendo en poder de los indios muchas armas y piezas de oro y plata. Apenas Caboto tuvo noticias del desastre, determinó volver á España, lo que verificó poco después de Diego García, que había salido días antes. En España esperaba á Caboto un proceso, que se inició contra él por no haber seguido el viaje á la India y por haber arrojado dos de los principales jefes de la armada. Caboto se defendió describiendo la riqueza de los territorios descubiertos por él, y aunque al principio fué condenado á dos años de destierro, el emperador Carlos V lo absolvió después.

Como hemos visto, Solís, desde que encontró el gran estuario, le llamó *Mar Dulce,* por lo poco salobre de sus aguas. Los indios le llamaban *Paraná Guazú,* extendiendo su nombre al río Paraná. A la

Digitized by Google

muerte de Solís, el *Mar Dulce* quedó con el nombre de *Río de Solís,* con cuyo nombre se le conoce hasta la venida de Caboto. Este navegante, ilusionado con la idea de grandes minas de plata que creía existieran en estos territorios, llevó la noticia al rey de España, presentando las piezas que le dieron los indios y que éstos á su vez habían traído del Perú.

La creencia de que existía este metal en las costas del gran río, predominó en el ánimo de los navegantes españoles, que desde entonces le llamaron, por un motivo erróneo, *Río de la Plata.*

Digitized by Google

CAPÍTULO III

SUMARIO: Expedición de don Pedro de Mendoza, primer colonizador.—Fundación de Buenos Aires.—Juan de Ayolas.— Fundación de la Asunción.— Regreso de Mendoza á España.— Irala.— Viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.— Su arribo á la Asunción.— Fundación de San Juan Bautista, primera población en el Uruguay.— Juan Ortiz de Zárate. Sus luchas con los charrúas.—Zapicán.—Juan de Garay.—Fundación de San Salvador.— Gobierno de Juan de Vera y Aragón.— Segunda fundación de Buenos Aires.

Los descubrimientos realizados por Caboto en esta parte del territorio americano, habían llamado la atención en España, y sobre todo en Portugal, que creía tener derecho á posesionarse del Río de la Plata, fundado en la pretensión de haberlo descubierto.

Había, pues, que prevenir toda tentativa de ocupación por parte de Portugal, y á ese fin, España resolvió enviar una de las más fuertes expediciones que habían venido á América.

Componían dicha expedición once naves,

Digitized by Google

á las cuales después se unieron tres más. Iban embarcados en ellas cerca de 800 hombres (1), de lo más noble y rico de España. El jefe de esta expedición era don Pedro de Mendoza, que venía con el título de *Adelantado,* y su objeto consistía en tomar posesión de todas estas tierras.

En Agosto de 1535, don Pedro de Mendoza se hacía á la vela desde el puerto de Sanlúcar. La navegación fué rápida, sin que ningún suceso de importancia aconteciera en su viaje, exceptuando el ajusti-

(1) Sobre el número de hombres que componía la expedición se ha discutido mucho. Mientras el cronista Herrera le da, en su *Historia*, un número de 800, la mayoría de los escritores antiguos y modernos afirma que fueron dos mil y tantos soldados los que partieron de España. Don Pedro Lozano, en su *Historia de la Conquista del Paraguay,* asegura que fueron 2.650 hombres que vinieron en la expedición, y trae como testimonio la narración de estos sucesos hecha por don Ulrico Fabro, (*) que vino con Mendoza, y declara que la expedición se componía de 2.500 españoles y 150 alemanes. Pero aun cuando la opinión general hace variar esta cifra entre 800 y 2.650, nosotros creemos estar en la verdad afirmando el número del historiador Herrera; pues, como dice un escritor de nuestros días, es absurda la idea de que en 11 embarcaciones (fueron las que salieron de España) atravesaran 2.650 hombres con armas, caballos y ganado, todo el vasto Océano Atlántico.

(*) Ulrico Fabro, traducción latina del nombre alemán Ulderico Schmídel.

Digitized by Google

ciamiento del maestre de campo de la armada Juan Osorio, mandado consumar por Mendoza.

En Enero de 1536, la expedición doblaba el cabo de Santa María y entraba en el río de la Plata, internándose hasta la isla de San Gabriel. Desde ese punto se dirigió á la margen derecha del río, con ánimo de fundar un *asiento* ó pequeño pueblo, que sirviera como punto de apoyo para todas las expediciones que se hicieran. A este pueblo se le denominó de Nuestra Señora de Santa María de Buenos Aires, que fué con el tiempo capital de la nación argentina.

Sin embargo, aunque Mendoza fué al principio bien recibido por los indios naturales, muy pronto las imprudencias del *Adelantado* hicieron fracasar todas las tentativas amistosas. Los indios le retiraron los alimentos, quedando poco después los españoles reducidos á una espantosa miseria. En esta situación, Mendoza dispuso fuese al Paraguay en busca de alimentos el capitán Juan de Ayolas. Llegó éste á su destino, y después de haber man-

Digitized by Google

dado algunas provisiones á los que quedaron en Buenos Aires, siguió en su exploración fundando la ciudad de la *Asunción,* y avanzó todavía más, hasta un punto que denominó de la *Candelaria.* Ayolas dejó aquí á su segundo, Irala, con orden de esperarlo seis meses, y se internó por tierra. Irala se mantuvo en la Candelaria los seis meses, al cabo de los cuales se retiró á la Asunción. Vuelto Ayolas de su expedición, y no encontrando á Irala, se dispuso á seguir en su exploración, pero por desgracia una tribu de indios lo sorprendió una noche, pereciendo aquel valiente capitán con gran cantidad de los suyos.

Mientras tanto, Mendoza, acosado por los indios y sitiado por hambre, se había decidido á combatirlos. Mandó á su hermano Diego de Mendoza que hiciera una salida con unos cuantos hombres, para ahuyentar á los indios y traer alimentos. Diego de Mendoza cumplió la orden, y aunque los españoles salieron victoriosos, perdieron muchos soldados, á más de la muerte del mismo Diego de Mendoza. En estas circunstancias, el adelantado don Pedro de

Digitized by Google

Mendoza, pesaroso por la pérdida de tantos valientes castellanos, resolvió volver á España, lo que efectuó en el año 1537, después de haber dejado una guarnición en Buenos Aires. Mendoza falleció en el viaje, en Junio del mismo año.

Sin duda esta expedición debió haber producido mejores resultados, á no ser el carácter violento é imprudente del Adelantado, que frustró todos los planes.

Al emprender su vuelta á España, Mendoza confió el mando de las tierras exploradas á su segundo, Juan de Ayolas; pero habiendo muerto éste del modo que dijimos, quedó como gobernador de la Asunción don Domingo Martínez de Irala.

Irala, hombre de carácter despótico, se arrogó facultades que no tenía, gobernando estos territorios por mucho tiempo. Todo el poder español fué centralizado en la Asunción, que vino á ser el asiento de la Capitanía general.

Poco tiempo después, retiró Irala las personas que habían quedado en Buenos Aires, haciéndolas regresar á la Asunción.

En 1540, don Alvar Núñez Cabeza de

Digitized by Google

Vaca salió de España con el título de segundo Adelantado en el Río de la Plata.

Cabeza de Vaca llegó hasta la isla de Santa Catalina, desde donde, después de haber arribado á la costa firme del Brasil, se dirigió con 250 hombres por tierra á la Asunción del Paraguay, mientras las naves, con lo restante de su gente, que eran 150, continuaban por mar para entrar por el río de la Plata y seguir por el Paraná hasta aquel punto.

Una vez que Cabeza de Vaca hubo llegado á la Asunción, Irala dejó el mando al nuevo Adelantado, quien lo nombró su segundo. No pudo Irala conformarse con lo que consideraba una humillación, al verse rebajado del primer rango, y, poco después, se amotinó con algunos de sus parciales, tomando prisionero á Cabeza de Vaca, que fué embarcado para España bajo segura custodia. Hecho esto, tomó Irala nuevamente el mando de la colonia del Paraguay, recibiendo más tarde del rey de España la confirmación del cargo que ejercía por derecho de "autoridad revolucionaria".

Digitized by Google

Por ese tiempo, dirigió una expedición á regiones desconocidas, y que denominó *El Dorado.*

De vuelta de ella, que no tuvo casi resultado, organizó una nueva, destinada á fundar una colonia en el Plata.

El capitán D. Juan Romero fué el encargado de conducirla desde la Asunción, y después de navegar en distintas direcciones, abordó á la costa del Uruguay y estableció un asiento en la costa del Arroyo San Juan, que fué la primera tentativa que se hizo para fundar un pueblo en el territorio oriental.

No pudo Romero permanecer mucho tiempo en este paraje, pues los continuos asaltos de los charrúas no daban descanso á los españoles, y al fin pidió refuerzos á Irala, quien le mandó algunos hombres; pero, como no por eso se amedrentaran los charrúas, siguiendo, por el contrario, en sus hostilidades, resolvió volverse á la Asunción, lo que efectuó en seguida. Irala, desde entonces, siguió gobernando hasta su muerte, que tuvo lugar en Octubre de 1556, dejando como gobernador á Gonzalo

Digitized by Google

de Mendoza, el cual continuó al frente del gobierno hasta 1558.

A fines de 1573, arribó á la altura de la isla de San Gabriel don Juan Ortiz de Zárate, que venía con el título de tercer *Adelantado,* habiendo salido de España con cinco naves y 350 tripulantes (1).

Ortiz de Zárate desembarcó en tierra uruguaya, manteniendo al principio amistosas relacionès con los charrúas; pero pronto, por la prisión del cacique *Abayubá,* sobrino del gran cacique de la tribu charrúa, *Zapicán,* se encendió la guerra. Los españoles, seguros de sus fuerzas, no temían ninguna resistencia. Desprendieron una columna de 40 hombres en busca de leña, cayendo sobre ellos los charrúas y muriendo en la refriega casi todos los españoles.

Entonces Ortiz de Zárate despachó una fuerte división al mando de los capitanes Pinedo y Santiago, los cuales fueron acometidos por los charrúas al mando de Zapicán. Los españoles fueron vencidos, de-

(1) Eduardo Madero: *Historia del puerto de Buenos Aires.*

Digitized by Google

jando más de 100 hombres sobre el campo de combate, inclusos sus dos jefes.

El cacique charrúa había hecho una alianza con todas las tribus amigas, que se extendían hasta la banda argentina.

En tanto, Ortiz de Zárate, refugiado en la isla de Martín García, después de haber perdido sus naves en un violento temporal, pidió auxilios al capitán Juan de Garay, que estaba en Santa Fe.

Juan de Garay reunió á sus soldados y se dispuso á marchar en auxilio del *Adelantado,* pero habiendo también sufrido la pérdida de sus naves, desembarcó en tierra, donde los charrúas, al mando de Zapicán, le presentaron batalla.

El intrépido Garay acepta el combate. Los charrúas pelean con gran ardor, pero los españoles consiguen dar muerte á Zapicán y á los caciques Taboba y Yamandú por lo cual los charrúas, después de dejar 200 cadáveres sobre el campo de batalla, se retiraron en buen orden á sus guaridas (1).

(1) Barco de Centenera: *La Argentina,* Canto XIV. Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay,* tomo I, libro III.

Digitized by Google

Entonces Ortiz de Zárate se dirigió al río San Salvador, en cuyas márgenes fundó una pequeña colonia y estableció su residencia con la de las autoridades principales. Esa fundación fué el *primer pueblo* que tuvo el Uruguay. Poco después, Ortiz de Zárate se embarcó para la Asunción, donde murió dos años más tarde. (1576).

Al gobierno de Ortiz de Zárate sucedió el de Juan Vera y Aragón.

Por ese mismo tiempo, Juan de Garay, después de diversas expediciones, armó á su costa unos cuantos hombres, y dirigiéndose á Buenos Aires fundó definitivamente la ciudad de este nombre, el 11 de Junio de 1580, haciendo la demarcación de solares y asignando tierras á los primeros pobladores.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

SUMARIO: Hernando Arias de Saavedra; su expedición contra los charrúas.— Saavedra propone á la corte de España la conquista pacífica.— Creación del Gobierno del río de la Plata.— Las misiones Jesuíticas. — Fundación de Santo Domingo de Soriano.— Colonización del Uruguay.— Cría de ganados.— Los hermanos Goes.— Incursiones de los Portugueses.— Fundación de la Colonia del Sacramento.— Luchas á que dió lugar. — Tratados de 1750 y de San Ildefonso (1777). Idea del regimen colonial.— Los virreyes.— Autoridad de los gobernadores.— Los cabildos.— La institución de los cabildos abiertos. — El comercio durante la colonia. — Su régimen rectrictivo.

Hernando Arias de Saavedra, elegido á mediados de 1600 (1) gobernador del Paraguay, y por lo tanto del Río de la Plata, era un varón ilustre, que reunía el talento y la ilustración al valor y al genio aventurero. Hernando Arias de Saavedra, ó Hernandarias, como se le conoce en la historia, era americano de nacimiento, y había de-

(1) Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación Española,* tomo I, capítulo III.

Digitized by Google

mostrado su espíritu de empresa en varias expediciones á la Pampa y al Chaco.

A principios del siglo XVII, al frente de 500 soldados, Hernandarias se lanzó en una expedición al Uruguay, donde los Charrúas como ninguna otra nación indígena de América, conservaban aún su libertad.

Hernandarias penetró en la banda oriental del Río de la Plata, provocando á los charrúas, que no tardaron en salir á su encuentro, trabándose el combate con bravura. El único español que se salvó fué el mismo Hernandarias, quien escapó á caballo, quedando muertos, heridos ó prisioneros todos sus compañeros (1).

Comprendió Hernandarias que la conquista del Uruguay por la fuerza era imposible, y juzgó más conveniente que intentar el sometimiento de los Charrúas por la violencia, el empleo de procedimientos pacíficos por medio de frailes misioneros que predicaran la paz y la obediencia á los españoles. Por otra parte la distancia que

(1) Lozano: *Historia de la conquista del Paraguay.*

Digitized by Google

separa del Paraguay á este territorio, hizo que Hernandarias escribiese á las cortes, no sólo sobre el empleo de frailes misioneros que se proponía, sino sobre la conveniencia de dividir la gobernación del Paraguay en dos gobernaciones distintas, la una residente en la Asunción y la otra residente en Buenos Aires, á la cual debía pertenecer el territorio Oriental.

En 1617 las cortes de España se expidieron favorablemente á las proposiciones de Hernandarias.

Don Diego de Góngora fué el primer gobernador propio que tuvo el Río de la Plata, el cual empezó por llevar á cabo la sumisión de los indios del Uruguay.

En 1624 los padres franciscanos, y después los jesuítas empiezan su obra civilizadora, sometiendo á los chanás, que, menos indómitos que los charrúas, no hicieron gran resistencia á la autoridad de los españoles. Los primeros jesuítas que vinieron se establecieron al norte del Uruguay, creando centros civilizados donde antes no había sino desiertos.

Los padres franciscanos, como los jesuí-

Digitized by Google

tas, se establecieron también en algunos puntos del territorio Oriental.

En ese mismo año de 1624 fundaron los jesuítas la ciudad de Santo Domingo de Soriano, situada en la costa del Uruguay, en el Departamento de este nombre.

Si entrásemos á considerar cuáles fueron las ventajas que produjeron las misiones, veríamos que, si bien es cierto que los indios se elevaron algo en civilización, relativamente al atraso en que estaban, y se formaron algunos centros de cultura, también es cierto que el método empleado por los misioneros no fué siempre el más acertado. Sin embargo, las misiones contuvieron el espíritu indómito de los primitivos habitantes, y en particular de los charrúas, que se fueron retirando al Norte, aun cuando conservaran por más de dos siglos todavía su altivez, que no decayó hasta su completo exterminio (1).

En la entrada del siglo XVII el territorio del Uruguay empezó á poblarse y á coloni-

(1) La última sublevación de los charrúas ocurrió en 1831, durante la primera presidencia del general Fructuoso Rivera.

Digitized by Google

zarse, aunque paulatinamente. Se pensó entonces en la cría de ganados, siendo sus introductores los hermanos Goes y Juan Salazar.

La cría de ganados prosperó muchísimo en el Uruguay, constituyendo por largo tiempo su única y exclusiva industria; se fundaron á lo largo de las costas establecimientos pastoriles, donde se multiplicaron prodigiosamente los ganados.

Por este tiempo, los portugueses mantenían un foco de pillaje y bandolerismo en las fronteras con los dominios de España, especialmente, llevado á cabo por los llamados *mamelucos y paulistas,* bandas compuestas de la peor gente, criminales en su mayor parte, á quienes por vía de castigo se les imponía el destierro á aquellos parajes. Los *mamelucos* hacían sus excursiones á las misiones, con el fin de apoderarse de los indios para venderlos como esclavos, traficando con ellos. Esto dió lugar á muchos sangrientos combates entre los invasores y los indios de las misiones.

Las incursiones de los portugueses en las misiones duraron gran parte del siglo

Digitized by Google

VII, ocasionando siempre protestas de España contra Portugal sobre los continuos desmanes que cometían sus súbditos.

Desde el principio de la conquista, los portugueses habían mostrado vivos deseos de posesionarse del territorio Oriental, y extender, por lo tanto su dominio hasta el Río de la Plata.

A fines del siglo XVII, los portugueses, al mando de don Manuel Lobo, entraron en el Río de la Plata, apoderándose de la Colonia del Sacramento, donde empezaron á levantar murallas y fortificaciones.

La noticia del desembarco no tardó en llegar al conocimiento del gobernador de Buenos Aires, don José del Garro, quien dispuso marchase una fuerte columna compuesta de cerca de 260 españoles y 3.000 guaraníes, los cuales, aun cuando en un principio no pudieron vencer á los portugueses, luego, después de llevar un ataque á las fortificaciones, pudieron tomar prisionera á la guarnición. En esta ocasión se distinguió por su valor el cacique *Amandú*.

Como se ve, esta tentativa de los portugueses fué frustrada gracias á la decisión

Digitized by Google

del gobernador de Buenos Aires. Pero por un tratado entre España y Portugal, los portugueses volvieron á los dos años á tomar posesión de la Colonia, en calidad de depósito, quedando en su poder desde 1683 hasta 1705.

En esta época, á causa de haber estallado la guerra entre España y Portugal, el gobernador de Buenos Aires, Valdez Inclán, recibió orden de desalojar á los portugueses, como en efecto lo hizo, atacando y posesionándose de la Colonia.

Terminada la guerra entre estos dos países y firmada la paz, la Colonia fué devuelta á los portugueses en 1716.

Algunos años más tarde, en 1750, por convenio entre las coronas de España y Portugal se hizo un tratado, Tratado de Madrid, en el cual se anulaban todos los pactos celebrados anteriormente sobre la cuestión de límites del Río de la Plata, y se resolvió que la Colonia sería devuelta á los españoles, y los portugueses tomarían las Misiones. Empero, esta negociación quedó sin efecto, siguiendo la Colonia en poder de los portugueses por algún tiempo más.

Digitized by Google

En el año 1762 se encendió de nuevo la guerra entre España y Portugal, recibiendo orden el gobernador del Río de la Plata, que lo era don Pedro de Cevallos, de atacar la Colonia del Sacramento. — Cevallos, al frente de 2.700 hombres y 32 barcos, se presentó en los muros de la plaza, rindiendo á los portugueses, que opusieron tenaz resistencia. Sin embargo, la paz pactada en Europa dió por resultado entregar otra vez la Colonia á los portugueses. (Diciembre de 1763).

En 1777, Cevallos recibe orden nuevamente del monarca español de posesionarse de aquella plaza, como en efecto lo realiza, rindiendo la guarnición, apoderándose de 140 cañones y demoliendo sus muros y sus fortificaciones (1). En este año terminan todas las cuestiones de límites y predominios. Por un tratado (el de San Ildefonso), quedó definitivamente en poder de los españoles la Colonia del Sacramento.

Como hemos visto, el Río de la Plata estuvo durante todo el primer siglo de la

(1) Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación*, etc., tomo II, libro IV.

Digitized by Google

conquista y principios del segundo, sometido á la autoridad del gobernador del Paraguay, quien á su vez recibía las instrucciones del Virrey del Perú.

El gobernador del Paraguay tenía en los pueblos de su gobernación comandantes militares ó tenientes gobernadores, que eran nombrados directamente por él, y que ejercían su mando de una manera tan despótica como lo hacía el mismo gobernador del Paraguay.

Hemos visto también que, en 1617, la gobernación quedó dividida en dos jurisdicciones: del Río de la Plata una, y del Paraguay otra, y aunque las órdenes eran recibidas la mayor parte de las veces directamente del Rey de España, ambos gobiernos estaban bajo la autoridad del Virrey del Perú.

El gobernador del Río de la Plata tenía bajo su dependencia el territorio Oriental, dictando las órdenes que creía convenientes y entendiendo en todos sus asuntos. Cuando Montevideo se fundó, se nombró un comandante militar como primera autoridad.

Un gobernador en aquel tiempo era un

Digitized by Google

verdadero dictador, que mandaba de un modo casi absoluto. Sin recibir órdenes de nadie, sino en aquellos casos muy contados y excepcionales, atendía al desempeño de sus funciones según su arbitrio exclusivo.

Las colonias españolas en América tenían, á más de los gobernadores, *los Cabildos.*

Los Cabildos eran elegidos todos los años, y condensaban en una sola corporación ciertas funciones judiciales y legislativas; (1) pero lo que sucedía era que raras veces se hacía una elección popular, por la omnipotencia de que disponían los gobernadores en esa época del coloniaje; siendo así que los cabildos americanos no gozaban de una verdadera independencia y de atribuciones fijas, por más que en teoría eran, como dice un autor, "los representantes del pueblo; tenían el derecho de convocarlos á son de campana; podían á veces levantarse como un poder independiente ante los representantes de la Corona, y, en ocasiones solemnes, el pueblo reunido en Congreso, era llamado á decidir

(1) Carlos María de Pena: L*a administración local.*

Digitized by Google

de sus deliberaciones por el voto directo, como en las democracias de la antigüedad". (1)

Estas reuniones del pueblo con el Cabildo, formando una sola Asamblea, era lo que entonces constituía el *Cabildo abierto*. Los ciudadanos todos podían concurrir, y tenían voz y voto en sus resoluciones. La ciudad de Montevideo, como ninguna otra del antiguo virreinato, hizo uso á menudo, en el curso de su vida colonial, de esta institución tan eminentemente democrática.

Cuando en el año 1776 se crea el virreinato del Río de la Plata, la autoridad del virrey es ilimitada; manda y ordena á su antojo, oprime á los pueblos sin dar razón á nadie. Los españoles pueden gozar de su favor, mientras el americano se aleja de su contacto. La sociedad progresa, porque la masa del pueblo ha aumentado. El pueblo, en tiempo del virreinato, no es ya el pueblo colonial de los primeros años de la conquista. Y sin embargo, cada virrey que se sucede es más inexorable, más déspota que su antecesor. Pero, á medida que se

(1) Bartolomé Mitre: *Historia de Belgrano.*

Digitized by Google

avanza, la división de la sociedad se acentúa.

El comercio, durante toda la época colonial, fué nulo ó casi nulo. La España, creía que á fin de favorecer el comercio de la metrópoli y sus principales industrias, las colonias americanas, no deberían comerciar con ninguna otra parte del mundo que no fuese la madre patria. Esta creencia errónea dió mérito para que los puertos del Río de la Plata como casi todos los de América, permanecieran cerrados á todas las procedencias extranjeras, dictándose órdenes severísimas á quienes violasen esta disposición. De aquí nació el enorme contrabando que se hacía por buques piratas, que fueron por casi un siglo los únicos que surcaron las aguas del Estuario.

Esta ley sobre clausura de puertos estuvo en vigencia, con breves intermitencias, desde la época de la fundación de Buenos Aires, hasta 1776, en que se creó el virreinato del Río de la Plata. Una de las primeras medidas del virrey Ceballos fué abrir el comercio con España y con las colonias.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

SUMARIO: El gobernador del Río de la Plata don Bruno Mauricio de Zabala.— Fundación de Montevideo.— Sus primeros pobladores.—Deslinde de la ciudad.— Don Pedro de Millán.—Don Francisco de Alzáibar.— Creación del primer Cabildo.— Adelantos de la nueva ciudad.— José Joaquín de Viana, primer gobernador de Montevideo. — Guerra Guaranítica. — Sus causas. — Don Pedro de Cevallos.— Creación del Virreinato del Río de la Plata. — Tratado de San Ildefonso.— Límites señalados al territorio Oriental.— Fundación de otros pueblos en el Uruguay.— Población del país á fines del siglo XVIII. — Importancia del comercio. — Tráfico de negros. — Estado de la campaña. — Creación del cuerpo de Blandengues.— Gobierno de Olaguer y Feliú.— Fundación de la primera escuela en la ciudad.— El gobernador don José Bustamante y Guerra.—Progreso de Montevideo

Como hemos visto en el capítulo anterior, el Río de la Plata fué durante mucho tiempo un foco de contrabando y piratería. Tanto los navegantes extranjeros, como los buques armados en guerra por los portugueses, ponían en continuos sobresaltos á los españoles, y por otra parte, los lusitanos, aliados á los indios minuanes, hacían

Digitized by Google

continuas incursiones en el territorio español.

En el año 1717 vino al Río de la Plata, en calidad de gobernador, don Bruno Mauricio Zabala, y á su llegada á estos territorios la piratería estaba en su mayor auge. Zabala se propuso destruirla, adoptando severas medidas que dieron por resultado el apresamiento de gran cantidad de contrabandistas, y la muerte de un célebre corsario en aquellos tiempos, llamado Esteban Moreau.

Entretanto, dominados siempre los portugueses por la idea de apoderarse de la Banda Oriental, habían entrado en el río de la Plata y habían desembarcado en la ensenada de Montevideo, con ánimo de levantar un fortín.

Repetidas veces había recibido Zabala orden del rey, de fortificar los puertos de Montevideo y Maldonado. La primera en 1716, la segunda en 1720, y por último en 1723, pero por diversas causas no se había decidido á ejecutar la orden (1). Sin em-

(1) P. Mascaró: *Revista del Archivo General Administrativo*, tomo I.

Digitized by Google

bargo esta vez, en 1723, apenas recibió aviso de que los portugueses se habían apoderado de la ensenada de Montevideo, se dirigió al frente de un ejército, con ánimo de asaltar sus posiciones por tierra, al mismo tiempo que una escuadrilla lo haría por mar; pero, habiendo tenido noticias de esos propósitos los portugueses determinaron retirarse, como en seguida lo hicieron. Entonces se dirigió Zabala á la ensenada de Montevideo, donde, utilizando los reductos hechos por los lusitanos, construyó un fortín á fines de Enero de 1724.

Por real cédula de Abril de 1725, el rey de España aprobó cuanto había hecho Zabala, y le dió autorización para poblar á Montevideo y Maldonado, comunicándole que en breve saldría don Francisco de Alzáibar con 400 soldados para estos puertos, llevando además veinticinco familias de las Canarias y otras veinticinco de Galicia.

Empero, como durante todo el año 1725 no llegaron los pobladores que debía traer Alzáibar, Zabala hizo que desde Buenos Aires vinieran seis familias que formaban un núcleo de treinta y tres personas y que

Digitized by Google

se establecieron en Montevideo á principios de 1726.

En Noviembre del mismo año llegaron quince familias más procedentes de las islas Canarias.

En Diciembre fué deslindada la ciudad, y repartida en cuadras y solares á sus primeros pobladores, por don Pedro de Millán. En seguida determinó la jurisdicción del distrito de Montevideo el mismo don Pedro de Millán, señalando por límites: de Oeste á Este, siguiendo la costa del río de la Plata, desde el arroyo de Cufré (límites entre los departamentos de la Colonia y San José), hasta Montevideo, y siguiendo al Este, hasta el cerro de Pan de Azúcar, en la sierra de Maldonado (de Carapé); de Norte á Sur, desde las nacientes de los ríos de Santa Lucía y San José, los cerros de Ojolmí (Departamento de Flores), el río Yi y los campos cercanos al río Negro, hasta el Cebollatí. (1)

(1) Extracto del Libro del Padrón en que se contiene el término y jurisdicción que se le señala á esta nueva población y ciudad de San Felipe de Montevideo y repartimiento de cuadras y solares. — *Revista del Archivo General Administrativo*, tomo I, Pedro Mascaró.

Digitized by Google

De este modo fué fundada por el teniente general de S. M. el rey de España, su gobernador y capitán general de esta provincia del Río de la Plata, don Bruno Mauricio de Zabala, la ciudad de San Felipe de Montevideo, siendo deslindada y repartida en solares, como hemos dicho, en 24 de Diciembre de 1726.

Una vez fundada y delineada la ciudad, así como fijada su jurisdicción, empezó á prosperar, aunque de una manera muy lenta. Zabala había dispuesto que cualquier vecino de Buenos Aires que quisiera pasar á Montevideo tendría viaje pago, y á su llegada tendría un campo para cultivar, ó una estancia fuera de la ciudad, á más de 200 vacas y 100 ovejas.

Sucesivamente fueron llegando las demás familias que habían sido encomendadas á Alzáibar, como también los soldados para la guarnición de la ciudad.

Desde entonces, Montevideo empieza á hacer grandes adelantos.

Por orden de Zabala se instala en Montevideo, en 1730, un *Cabildo* de justicia, económico - administrativo, encargado del re-

Digitized by Google

parto de tierras y de la administración de la ciudad. Debía elegirse nuevamente todos los años. El primer cabildo fué compuesto del siguiente modo: alcalde de primer voto don José de Vera y Perdomo; alcalde de segundo voto don José Fernández Medina; alguacil mayor, don Cristóbal Cayetano de Herrera; alférez real, don Juan Camejo Soto; fiel ejecutor, don Isidro Pérez Rojas; depositario general, don José Burgues; síndico procurador general, don José de Melo; alcalde de la Santa Hermandad, don Juan Antonio Artigas.

Algún tiempo más tarde se trató de levantar una iglesia parroquial, que, por diversas razones, sólo pudo concluirse en 1746.

La población de Montevideo siguió aumentando sin que ningún acontecimiento extraño perturbara su marcha.

Siendo teniente gobernador de esta ciudad don Francisco Gorriti, se produjo una sublevación de indios en la campaña.

Con tal motivo, el nuevo gobernador de Buenos Aires, don José de Andonaegui, dispuso que de distintas partes del terri-

Digitized by Google

torio salieran tropas españolas, las cuales tuvieron un éxito completo, derrotando á los indios.

En 1749 á instancias del gobernador de Buenos Aires, el rey de España nombraba un gobernador para Montevideo, recayendo el cargo en don José Joaquín de Viana, y á la vez declaraba plaza fuerte la ciudad de Montevideo.

Ningún suceso de importancia se produce por estos tiempos. El progreso se acentúa con la llegada del nuevo gobernador, y la civilización española se extiende por todo el territorio Oriental.

En el año 1750, por un convenio entre las cortes de España y Portugal, como dijimos anteriormente, quedó anexado á este reino todo el territorio perteneciente á España que comprendían las Misiones.

Este arreglo trajo una enorme sublevación por parte de los indios guaraníes dirigidos por los frailes misioneros, que no reconocían á Portugal como dueño de aquellos territorios. Los indios guaraníes y los charrúas se aliaron contra los ejércitos combinados de España y Portugal, pero al

Digitized by Google

fin fueron reducidos y exterminados en su mayor parte. A esta guerra se llamó Guerra guaranítica.

En 1756, don Pedro de Cevallos, al mando de 1.000 soldados, vino al Río de la Plata con el cargo de gobernador de Buenos Aires, del cual tomó posesión pocos días después de su llegada.

Dijimos en el capítulo anterior que, suscitada la guerra entre España y Portugal, Cevallos había tomado la Colonia. Conseguido esto, el valiente gobernador de Buenos Aires se lanzó á atacar los puntos ocupados por los portugueses al Norte, desalojándolos de sus posiciones y apoderándose de las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, y rindiendo á la villa de Río Grande. Al mismo tiempo, una escuadra portuguesa era batida en el río de la Plata por los españoles, pereciendo más de 300 enemigos.

Sin embargo, celebrada la paz en Europa, los territorios conquistados á los portugueses fueron devueltos á éstos, lo mismo que la Colonia, según lo expusimos en el capítulo anterior. Transcurrido el tiempo,

Digitized by Google

los progresos y adelantos de estos pueblos del Plata hicieron ver la necesidad de una autoridad independiente de las demás de América, que entendiese en los negocios de los vastos territorios ríoplatenses. En efecto, por cédula de 27 de Julio de 1776, se creó el Virreinato del Río de la Plata, recayendo el nombramiento en don Pedro de Cevallos, quien vino nuevamente de España, investido con el rango de virrey. En 1777, como lo expusimos anteriormente, Cevallos se apoderó de la Colonia, haciendo volar sus muros.

En ese año terminaron, felizmente, todas estas contiendas. Por un tratado que se llamó de San Ildefonso, y que se estipuló entre Portugal y España el 1.° de Octubre de 1777, se señalaron definitivamente los límites de ambos estados. España debía restituir á los portugueses la isla de Santa Catalina, que había sido tomada por Cevallos, y Portugal, á su vez, dejaría la Colonia del Sacramento en poder de España, como todo el territorio que comprendían las *Misiones*. Por lo tanto, los límites del Estado Oriental por el Norte y el Este, se-

Digitized by Google

rían: el Pepirí-Guazú con todos sus afluentes que corren al Sur, todo el río Negro y sus gajos, la laguna Merim con todos sus ríos y arroyos, que desaguan en ella, y la costa del río Piratiní. (1)

Así es que al Estado Oriental pertenecerían los siete pueblos de las Misiones, que eran: San Francisco de Borja, San Nicolás, San Luis Gonzaga, San Lorenzo, San Miguel, San Juan Bautista y San Angel.

El tratado de San Ildefonso no fué respetado mucho tiempo; pues, posteriormente, en el año 1801, los portugueses se apoderaron violentamente del territorio de las *Misiones*.

Pero por el momento, en virtud de sus estipulaciones, la paz hizo surtir sus buenos efectos sobre los pueblos del Río de la Plata. Montevideo tuvo una era de progreso y bienestar, aumentando su población y siendo la primera plaza fuerte en estos territorios.

Por entonces, se fundaron en toda la

(1) Colección Angelis. Tomo IV.

Digitized by Google

extensión del territorio Oriental muchos otros pueblos.

Montevideo, según Azara, tenía á principios del siglo XIX 15.245 habitantes, habiendo sido fundado en 1724.

En cuanto á la población de algunos de los demás pueblos era ella, aproximadamente, según el mismo autor, como se indica á continuación:

Santo Domingo de Soriano.	1.700	habitantes	fundado	en	1650
Colonia del Sacramento....	300	»	»	»	1680
Víboras..	1.500	»	»	»	1707
Maldonado	2.000	»	»	»	1724
San Carlos	400	»	»	»	1780
Espinillo	1.300	»	»	»	1780
Canelones	3.500	»	»	»	1778
Las Piedras	800	»	»	»	1780
Mercedes....	850	»	»	»	1791 (1)

De los siete pueblos de las Misiones, fundados casi todos en el siglo XVII, tenía el mayor de ellos, que era San Nicolás, poco más de 7.000 habitantes, siendo los demás de inferior población que éste.

El comercio de Montevideo en 1800 había aumentado considerablemente. Según dice

(1) Félix Azara: *Historia del Río de la Plata y Paraguay*, tomo I.

Digitized by Google

el historiador De María, alcanzó á 34 el número de barcos que entraron y salieron en ese año. Los valores, importados de artículos españoles, según dice el mismo autor, alcanzaron á 1:300.000 pesos, y á 626.000 pesos, los extranjeros. La exportación general de frutos fué de un valor de 675.000 pesos.

La población total del Estado Oriental al expirar el siglo XVII, era de 30.665 habitantes.

Uno de los ramos de comercio más importantes de aquel tiempo era el tráfico de negros, los cuales se vendían como esclavos, y era tal su magnitud, que, á fines del siglo XVII, Montevideo tenía 1.350 esclavos venidos de África, sobre un total que no alcanzaba á 16.000 habitantes.

Como antes dijimos, los portugueses, en 1801, se posesionaron del territorio de las *Misiones,* que, por derecho, no les pertenecía. De aquí nació un bandolerismo enorme en la campaña Oriental. Los portugueses aliados á los indios, cometían toda clase de tropelías y desmanes con los moradores de la campaña, y, no contentos aún

Digitized by Google

con el robo, asesinaban á los habitantes y arrasaban los cultivos y las haciendas. Estos actos originaron la creación del cuerpo de *blandengues,* para destruir el bandolerismo. En ese cuerpo sirvieron é hicieron sus primeros hechos de armas, los futuros generales don José Artigas, y don José Rondeau.

Montevideo seguía creciendo y prosperando á medida que pasaba el tiempo. Durante la gobernación del brigadier Olaguer Feliú, en 1790, se echaron los primeros cimientos de la Iglesia Matriz (1). En 1795 se fundó la primera escuela gratuita que tuvo Montevideo, siendo sus fundadores don Eusebio Vidal y su esposa doña María Clara Zabala.

A Olaguer Feliú le sucedió en la gobernación el brigadier don José Bustamante y Guerra, hombre honrado y laborioso. Desde el principio de su gobierno se dedicó especialmente al adelanto de Montevideo. Creó un tesoro de 40.000 pesos, que invir-

(1) Era gobernador interinamente entonces, don Miguel de Tejada.— Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay.*

Digitized by Google

tió, en su mayor parte, en la limpieza de las calles, empedrado, composturas de los caminos, etc. También distribuyó diversas cantidades para la edificación de la Matriz, refacciones en el Cabildo y en el Hospital de Caridad.

La gobernación de Bustamente y Guerra fué muy laboriosa y produjo grandes adelantos. El comercio se había desarrollado extraordinariamente, y las rentas de aduana se habían elevado de un modo sensible. En 1800, bajo este gobierno, se construyó la primera farola en el Cerro.

Bustamante y Guerra tuvo por sucesor al esforzado brigadier de marina don Pascual Ruiz Huidobro, que reunía á su talento y laboriosidad un valor á toda prueba.

Durante la época de Ruiz Huidobro se realizaron importantes mejoras, entre otras, la conclusión casi completa de la Matriz, lo mismo que la construcción de una casa capitular y de un lazareto para enfermedades infecciosas. (1)

(1) Víctor Arreguine: *Historia del Uruguay.*

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

SUMARIO: Situación de Europa en los comienzos del siglo XIX.— Propósitos de Inglaterra en el Río de la Plata.—La escuadra de Popham.—Berresford se apodera de Buenos Aires. — Impresión de la noticia en Montevideo.— La ciudad se prepara para la reconquista.— Don Santiago Liniers y Bremont. — Salida de Montevideo del ejército reconquistador.— Ataque á Buenos Aires.—Rendición de los ingleses.—España declara á Montevideo: *muy fiel y reconquistadora ciudad.* —Toma de Maldonado. — Llegada de nuevas fuerzas inglesas al Río de la Plata. — El general Auchmuty.— Whitelocke toma el mando del ejército inglés.

A principios del siglo XIX Europa se hallaba profundamente convulsionada por las guerras de conquista llevadas á cabo por Napoleón I. Sus armas dominaban en casi toda la Europa, y los ejércitos de las naciones que habían opuesto resistencia, compuestos de millares de hombres al mando de expertos militares, habían sucumbido en la lucha, despedazados y vencidos por aquel genio de la guerra. Napoleón triunfaba en Alemania, Austria,

Digitized by Google

Italia, Suecia, etc., y sus ejércitos se paseaban victoriosos de uno á otro extremo de Europa, imponiendo contribuciones y levantando soldados para llevar adelante la guerra.

Los reyes de España, Carlos IV y Fernando VII, habían sido arrastrados sucesivamente á seguir los designios del victorioso emperador francés.

España se vió envuelta entonces en la guerra de Francia contra Inglaterra, y obligada á unir su escuadra á la de Napoleón para batir á la flota inglesa, sin cuya destrucción Napoleón no podía invadir la Gran Bretaña, única nación donde los ejércitos del emperador todavía no habían penetrado.

En esa situación, fueron apresadas en el Océano Atlántico, cuatro fragatas españolas que iban del Río de la Plata cargadas de caudales, por otros cuatro barcos ingleses, empezando de este modo las hostilidades entre uno y otro país.

Inglaterra tenía fija su atención en los puertos del Río de la Plata. El interés del comercio y el interés de que los productos

Digitized by Google

ingleses no se mantuvieran estacionados en sus mismos puertos, hizo que Inglaterra pensara seriamente en apoderarse de las colonias españolas.

En el año 1806, una expedición inglesa se apoderó del Cabo de Buena Esperanza, como punto de arranque para futuras expediciones. Las fuerzas navales eran mandadas por Sir Home Popham, y las de tierra por Guillermo Berresford.

Del cabo de Buena Esperanza se dirigieron al Río de la Plata. Popham era un marino valiente y audaz, y habiendo tenido noticias de que los puertos del Río de la Plata se hallaban desguarnecidos de tropas, se decidió á posesionarse de ellos. Tenía la idea de apoderarse de Montevideo, y luego de Buenos Aires; pero al llegar al Río de la Plata mudó de parecer, viendo que estaba fortificada la plaza de Montevideo, mientras Buenos Aires se hallaba indefensa, por lo cual se propuso tomarla primero. El marqués de Sobremonte, que era á la sazón virrey del Río de la Plata, apenas tuvo conocimiento de la llegada de los ingleses, huyó al interior del territorio

Digitized by Google

argentino. En su cobardía imponderable, no supo dar una orden ni dictar una medida para contrarrestar la invasión inglesa.

En Julio de 1806, Berresford efectuaba un desembarco en Quilmes, á poca distancia de Buenos Aires, y se aprestaba á tomar la ciudad por asalto, mientras Popham bloquearía el puerto.

El ejército de Berresford se componía de cerca de 1.600 hombres.

Los españoles y criollos de Buenos Aires no supieron, en los primeros momentos, qué hacer para la defensa de la plaza. Un cañonazo anunció la presencia de la escuadra enemiga en el puerto, mientras Berresford entraba á tambor batiente por las calles de la ciudad, sin disparar un tiro.

Los ingleses tomaron prisionera á la guarnición que había en la plaza, rindiéndola á discreción.

Al día siguiente tremolaba en las murallas de la fortaleza el pabellón británico.

Berresford, apenas se posesionó de Buenos Aires, mandó pedir refuerzos á Inglaterra, enviando al mismo tiempo todos los trofeos españoles que había tomado, y

Digitized by Google

cerca de un millón de pesos arrancados en la capitulación á la ineptitud del virrey Sobremonte.

Pero antes de que estos trofeos fuesen paseados con regocijo por las calles de Londres, Montevideo había organizado entre sus muros la reconquista de Buenos Aires.

Don Santiago Liniers y Bremont, francés de nacimiento al servicio de España, aspiraba al mando de la expedición reconquistadora, para lo cual se trasladó á Montevideo, después de tomar datos sobre las tropas inglesas.

El gobernador de Montevideo don Pascual Ruiz Huidobro, formaba en esos momentos una división que debía marchar sobre Buenos Aires. El temperamento valiente de Ruiz Huidobro y el de los criollos orientales lo había previsto todo, y sólo faltaba un jefe que dirigiera la expedición.

La llegada de Santiago Liniers á Montevideo, solicitando tan sólo 600 hombres para arrojar los ingleses de Buenos Aires y clavar la bandera española donde flameaba el pabellón británico, proporcionó

Digitized by Google

el jefe que se buscaba. Liniers fué nombrado general del ejército reconquistador, el cual se componía de 1.400 hombres, parte criollos orientales, parte españoles de Montevideo y de algunos soldados venidos de Buenos Aires en los primeros días de la invasión.

Liniers marchó en derechura á la Colonia, donde se embarcó favorecido por una niebla, arribando en los primeros días de Agosto de 1806 al puerto de Las Conchas, desde donde se dirigió á Buenos Aires, intimando á Berresford la rendición de la plaza.

Los ingleses se negaron, y Liniers se preparó á la lucha. Al avanzar éste sobre Buenos Aires se le reunieron diversos grupos que se habían formado para combatir á los ingleses, á punto de que, cuando llegó á las puertas de la ciudad, iba al frente de más de 1.800 hombres.

El ataque se hizo en la mañana del 12 de Agosto. Los ingleses fueron derrotados en casi todos los puntos donde se habían fortificado.

Tal fué el denuedo con que pelearon, y

Digitized by Google

tal el empuje de las cargas, que, en breve aquellas columnas salidas de las murallas de Montevideo se declaraban vencedoras, y la enseña española flameaba airosa en todos lados. En ese día, los americanos recibieron el bautismo de guerra, rivalizando en valor con los españoles veteranos. Estrechados los ingleses, dominados sus cantones, se retiraron al centro de la ciudad, donde fueron batidos por Liniers y rendidos á discreción, en la fortaleza en que se habían guarecido.

En la tarde de ese mismo día, Berresford entregaba su espada á Liniers, consumándose la reconquista de Buenos Aires, llevada á cabo por la heroica ciudad de Montevideo.

La noticia de ese acontecimiento no tardó en llegar á España y á Inglaterra, y en tanto que ésta mandaba refuerzos al Río de la Plata, España elogiaba el valor de Montevideo, declarándola MUY FIEL Y RECONQUISTADORA CIUDAD, y creando un escudo de armas con las banderas inglesas abatidas, en su parte inferior.

En breve llegaron 1.400 soldados del

Digitized by Google

Cabo de Buena Esperanza, con los cuales los ingleses se apoderaron de Maldonado, el 29 de Octubre de 1806, después de una resistencia tenaz de su pequeña guarnición. mandada por don Miguel Borrás, capitán de blandengues. (1)

El virrey Sobremonte, que, como dijimos había huido al interior, fué depuesto por el pueblo de Buenos Aires, pasando á Montevideo con algunas tropas irregulares que había juntado en su fuga.

Después de la llegada de los 1.400 soldados y de la toma de Maldonado, vinieron al Río de la Plata 4.300 hombres más, al mando del general Samuel Auchmuty.

Posteriormente un ejército de 4.400 soldados que debía operar en el Pacífico fué enviado al Río de la Plata. Tomó el mando de todas las fuerzas Sir John Whitelocke, militar de escasos conocimientos y que muy poco sabía del arte de la guerra. Whitelocke vino de Inglaterra al frente de 1.600 hombres. El ejército inglés en el Plata alcanzaba así á cerca de 13.000 soldados aguerridos, bien armados y municionados.

(1) *Archivo del general Rivera.* Tomo I. (Biblioteca Nacional).

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

SUMARIO: Los ingleses deciden la ocupación de Montevideo.—El ejército de Auchmuty á la vista de la ciudad.— Situación de defensa de la plaza.— El gobernador don Pascual Ruiz Huidobro. — Actitud del Virrey Sobremonte. — Salida de los españoles. — Batalla del Cardal. — Francisco Antonio Maciel. — Ataque y bombardeo á la ciudad. — Heroica resistencia de Montevideo. — Los ingleses abren una brecha en las fortificaciones. — El asalto. — Resistencia de los sitiados.— Toma de la plaza.— Montevideo en poder de los ingleses.— El primer impreso en Montevideo: *La Estrella del Sud.* — Whitelocke lleva el ataque á Buenos Aires. — Defensa de esa ciudad. Derrota de los invasores.— Evacuación de Montevideo y retiro de los ingleses del Río de la Plata. — El virrey Liniers. — Desinteligencias con Elío. — Cabildo abierto de 1808. — Creación de una Junta en Montevideo. — Importancia de este acto. — Gobierno de Soria.

Preparados los ingleses para el combate, determinaron apoderarse de Montevideo y Buenos Aires.

Montevideo, aunque estaba defendido por una muralla coronada por 106 cañones, no ofrecía tanta resistencia como Buenos

Digitized by Google

Aires; ésta, no sólo tenía población mayor, sino que disponía de todas las tropas que había llevado Liniers, á más de contar con el prestigio de este valeroso jefe. Por otra parte, como los ingleses querían atacar á Buenos Aires también, necesitaban asegurarse de una plaza como Montevideo, que les sirviera como punto de apoyo.

El 14 de Enero de 1807, el general Samuel Auchmuty, al frente de 5.700 hombres y 100 buques, de guerra y mercantes, anclaba á la vista de Montevideo.

El valiente gobernador de esta ciudad, don Pascual Ruiz Huidobro, había pedido refuerzos, pero Buenos Aires se negó á prestarlos, y sólo consintió cuando Montevideo estaba ya casi en poder de los ingleses. Montevideo, librada á su propia suerte, tenía 3.000 defensores, contando además con una tropa de milicias de caballería de otros 2.000 hombres, que había mandado Sobremonte. Los otros cuerpos irregulares que había reunido el virrey, tomándolos de las provincias argentinas, quedaron fuera de los muros de la ciudad.

Digitized by Google

El ejército inglés, bien armado y municionado, fuerte de 5.700 hombres, se había presentado á la vista de Montevideo con animo de desembarcar en la costa del Buceo.

En los dos días subsiguientes, los ingleses acabaron de desembarcar. En la mañana del 19, las tropas de Auchmuty habían desprendido una columna de infantería sobre las fuerzas del virrey, que estaba en las inmediaciones. Sobremonte tenía, á más de algunas milicias al mando del coronel Allende, el cuerpo de *blandengues,* de 800 hombres, donde militaba el futuro general Artigas. A pesar de lo que debía esperarse, á los primeros tiros Sobremonte se puso en la más precipitada fuga, no dejando de huir hasta que llegó al Miguelete, retirándose más tarde á las Piedras.

Auchmuty había ya intimado la rendición de la plaza, pero el gobernador Ruiz Huidobro contestó que no se rendía, disponiéndose ambos combatientes á la lucha.

En esta situación, se creyó posible hacer una salida sobre el campo inglés. El 20 de Enero por la mañana, cerca de 2.400 hom-

Digitized by Google

bres salían de las murallas de Montevideo. Era esta tropa de lo más elegido del ejército español, contando con una división de caballería que se había solicitado de Sobremonte. Los españoles, mandados por el brigadier don Bernardo Lecocq y el general don Francisco Xavier de Viana, avanzaron con denuedo sobre las filas inglesas. Pronto se trabó un fuego reñidísimo. Las primeras columnas inglesas fueron arrolladas por los españoles, que divididos en dos columnas de ataque, procuraban flanquear al enemigo. Los españoles, enardecidos, se alejaban cada vez más de la plaza, encontrándose de pronto con una tropa de refuerzo que había mandado Auchmutv. La infantería española, empujada por los fuegos ingleses, se retiró tumultuosamente por una senda extraviada cercada de cardales á la altura del Cristo, ya existente en aquella época. (1) Pero aquí esperaba á los españoles un cuerpo de rifleros, oculto en los cardales. La infantería española entró por la senda con algún orden, teniendo en

(1) Actualmente demolido para levantar el edificio de la Universidad (Calle 18 de Julio).

Digitized by Google

cuenta la derrota que acababa de sufrir. De pronto, los ingleses aparecen y descargan sus armas, cayendo gran cantidad de muertos y heridos. En breve queda el campo cubierto de cadáveres. La tropa, sorprendida, huye desesperadamente, siendo muertos los soldados por la espalda.

Cerca de 1.000 hombres cayeron en aquella jornada. La caballería se retiró al campo, mientras que el resto de las fuerzas consiguió replegarse á la ciudad. (1)

Allí, entre muchos de los caídos en la batalla del Cardal, sucumbió heroicamente, al frente de su compañía, el ilustre ciudadano don Francisco Antonio Maciel, fundador del Hospital de Caridad.

Después de esta derrota quedó muy mermada la guarnición de Montevideo, no contando con más de 2.500 hombres.

Empero, Ruiz Huidobro se preparó para la defensa. El 25 de Enero de 1807, las tropas inglesas, al mando del general Auchmuty, rompieron un fuego vivísimo. En poco tiempo quedaba la plaza circundada

(1) Eduardo Acevedo Díaz: *Las invasiones inglesas*, publicadas en *El Nacional* en Julio de 1896.

Digitized by Google

por ocho baterías de tierra, que vomitaban sobre ella sus balas. Una línea de buques ingleses, frente al sur de Montevideo, bombardeaba la ciudad. Habían transcurrido apenas unos días, cuando la mortandad de los españoles de Montevideo era espantosa. Las bombas estallaban con estrépito al lado de los cañones españoles, pereciendo los artilleros. Sin embargo, nada intimidaba á los bravos defensores de Montevideo, y la lucha se prolongó por espacio de varios días, durante los cuales los españoles y criollos, inferiores en número y diezmados por las bajas, resistían heroicamente á la multitud de los asaltantes.

Los sitiadores comprendieron que Montevideo no se rendiría mientras tuviese soldados que la defendiesen, y prepararon un ataque decisivo, dirigiendo sus fuegos hacia un punto determinado de la plaza, cuyos muros no ofrecían gran resistencia (en la parte sur, á la derecha del portón de San Juan). (1) El 2 de Febrero, la muralla había cedido, quedando una gran brecha abierta. No obstante, los bravos de-

(1) Al sur de la hoy calle Brecha.

Digitized by Google

fensores no desmayaron un instante. En el espacio abierto era donde se notaba más la mortandad. Los piquetes se renovaban á cada instante. En aquel momento, más de 100 cañones y morteros funcionaban á la vez. Llegó la noche, y los habitantes de Montevideo se dispusieron á cubrir la brecha, que era el último recurso que les quedaba. Al efecto se intentó la obra de cerrarla con cueros que fueron suministrados por un vecino de la ciudad.

Aquella noche era la designada para entrar por la brecha abierta el día anterior. Los ingleses se deslizaron sigilosamente, favorecidos por la obscuridad, llegando á los muros en tres columnas de ataque; pero la brecha no fué encontrada, gracias al ardid de los defensores, y los españoles, reconociendo á los ingleses, descargan sus armas sobre los asaltantes.

En un instante quedan tendidos 250 ingleses; pero el resto, que ya ha encontrado la brecha, se corre hábilmente por ella, y penetra dentro del recinto fortificado. (1)

(1) El capitán Remy, del 40 de infantería, fué el que descubrió la brecha, cayendo muerto en el momento de

Digitized by Google

En tanto, otros regimientos habían escalado las murallas y se introducían por las calles, tomando posiciones en los puntos más elevados. Ruiz Huidobro había retrocedido, pero aún se mantenía con un puñado de hombres en la Ciudadela. Sin embargo, á las 8 de la mañana parlamentó con los ingleses, sobre la base de la entrega de la ciudad.

Los españoles perdieron en el asalto cerca de 700 hombres entre muertos y heridos, y más de 600 prisioneros. (1) Los ingleses por su parte, no fueron más afortunados, pues solamente al escalar la brecha cayeron 27 oficiales de lo mejor del ejército, y 370 soldados de tropa escogida. (2)

Posesionados los ingleses de Montevideo, el general Auchmuty tomó la dirección del

---

salvarla. (Parte de la conquista de la plaza de Montevideo por las tropas británicas, pasado por el brigadier general Sir Samuel Auchmuty al muy honorable Guillermo Windlham, recibido en Londres el 12 de Abril de 1807, y publicado el mismo día en gaceta extraordinaria). *La Estrella del Sud:* Montevideo.—Ziny: *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay.*

(1) Eduardo Acevedo Diaz: *Las invasiones inglesas.*

(2) Extractado de una publicación hecha en el *Macmilan's, Magazine* de Londres, 1895.

Digitized by Google

gobierno, que, si bien no fué tan tiránico como algunos lo suponen, ejerció su poder de un modo arbitrario.

En esta fecha más de 2.000 mercaderes y traficantes se establecieron en Montevideo.

Auchmuty tomó represalias por la prisión que Liniers había impuesto á Berresford, y embarcó al gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, para Inglaterra, como á muchos oficiales distinguidos, entre los cuales se hallaban José Rondeau, Nicolás Vedia y otros.

Los ingleses fundaron un semanario con el nombre *La Estrella del Sud,* escrito en inglés y español, que fué la primera hoja impresa que salió en Montevideo.

Aunque los nuevos dominadores se abstenían de seguir toda persecución á los vencidos, gran número de los habitantes de Montevideo huían á la campaña y á Buenos Aires.

Los ingleses una vez apoderados de Montevideo y Maldonado, tomaron la Colonia, no encontrando otra resistencia que la muy escasa que opuso el coronel Elío con unas tropas venidas de Buenos Aires.

Digitized by Google

La llegada del general en jefe del ejército inglés, Sir John Whitelocke, tuvo por fin la preparación de un ejército de 12.000 hombres, para tomar á Buenos Aires.

Esta plaza, después de la reconquista hecha por Montevideo, se había fortificado, y contaba con un ejército de 8.600 hombres en armas, incluyendo las tropas que había llevado Liniers.

El 5 de Julio de 1807, los ingleses al mando del mismo Whitelocke, atacaban á Buenos Aires, que era defendida por Liniers y el alcalde de primer voto, don Martín de Alzaga. Los ingleses, desde el principio fueron derrotados en casi todos los puntos, debido no sólo al valor de los criollos y de los españoles, sino también á que todo Buenos Aires se había armado y atrincherado y cada casa de familia era un cantón, donde las mujeres rivalizaban con los hombres en heroísmo, arrojando piedras, ladrillos y toda clase de proyectiles que encontraban á mano.

Pronto Whitelocke tuvo que pronunciarse en retirada, después de dejar 2.000 hombres caídos en las calles de la ciudad,

Digitized by Google

y cerca de 1.000 que habían sido hechos prisioneros.

La derrota de los ingleses se debió, no tanto al valor de los defensores de Buenos Aires sino á la incapacidad militar deWhitelocke, que lo colocaba muy abajo de Berresford y Auchmuty.

Whitelocke, al verse en derrota, firmó un tratado, por el cual Buenos Aires entregaría todos los prisioneros que había hecho, lo mismo que se restituían las armas; y los ingleses, por su parte, abandonarían á Montevideo en dos meses: tiempo suficiente para embarcarse para Inglaterra definitivamente, y no volver, bajo ningún pretexto al Río de la Plata.

Los españoles y los ingleses cumplieron fielmente lo estipulado, y, después de retirarse éstos de Buenos Aires, lo hicieron también de Montevideo.

Montevideo, evacuado por los ingleses, volvió á su vida colonial. Se trató de nombrar un gobernador, pues Ruiz Huidobro estaba en Inglaterra, y Buenos Aires eligió al coronel español don Francisco Xavier de Elío, quien se embarcó para Montevideo á ocupar su puesto.

Digitized by Google

En Buenos Aires, concluída la lucha contra los ingleses, habíase elegido nuevo virrey, en reemplazo de Sobremonte, al general Santiago Liniers, el héroe de la reconquista.

El nombramiento de Liniers trajo hondas disensiones entre los españoles de ambas márgenes del Río de la Plata, por cuanto Liniers, aun cuando estaba al servicio de España, era francés de origen, y en ese entonces, las noticias de la metrópoli la daban á ésta en guerra declarada contra Napoleón I y la Francia. Complicaba esa situación la rivalidad que ya aparecía naciente, entre las dos ciudades del Plata: Montevideo y Buenos Aires.

Fué así que las desinteligencias surgieron en seguida entre Liniers y Elío, llegando este último á no reconocer la autoridad del virrey y á insinuarle que debía renunciar á su cargo. — Liniers por su parte extremando el conflicto, contestó á la indicación de Elío, con un decreto por el que lo suspendía en sus funciones de gobernador de Montevideo.

Esta medida del virrey provocó una ex-

Digitized by Google

citación enorme en Montevideo, dando lugar á que el pueblo y las autoridades se reunieran en *Cabildo abierto.*

El 21 de Setiembre de 1808, tuvo lugar la reunión. El pueblo allí reunido resolvió no acatar la orden del virrey, eligiendo al mismo tiempo una Junta propia de Gobierno para Montevideo, señalando como presidente de esta nueva Corporación, al mismo gobernador Elío.

Deberemos llamar la atención, muy especialmente sobre este acontecimiento. Montevideo fué la primera ciudad del virreinato que tuvo una Junta propia de gobierno. Buenos Aires dos años después, el 25 de Mayo de 1810, hizo lo mismo creando una autoridad semejante.

Demás está decir que la actitud de Montevideo en esta ocasión trajo como consecuencia el rompimiento con Buenos Aires.

Esta situación, por demás delicada y crítica, se mantuvo hasta mediados de 1809, en que el gobierno de España nombró nuevo virrey, en reemplazo de Liniers, á don Baltasar Hidalgo de Cisneros, reanudándose con este motivo las relaciones entre Buenos

Digitized by Google

Aires y Montevideo. En cuanto á Elío, estuvo en su puesto de gobernador hasta Abril de 1810, que se embarcó á España, siendo sustituído por don Joaquín de Soria.

Debemos hacer notar que estos sucesos que hemos narrado tuvieron una grandísima importancia, pues al verificar Elío el rompimiento contra la autoridad de Buenos Aires, no hacía sino agravar y ahondar el espíritu separatista que siempre caracterizó á los habitantes de Montevideo, siendo estas ideas y anhelos de independencia los que dieron motivo á la formación ulterior de la nacionalidad Oriental.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

SUMARIO: Aspecto que presentaba el territorio Oriental en los comienzos del siglo XIX. — Montevideo durante la época colonial.— Poblaciones del interior.— La campaña.— Su aspecto.— El gaucho.— El comercio uruguayo al iniciarse la revolución de Mayo. — Industrias ganadera y agrícola.

Era Montevideo, en la primera década del siglo XIX, una de las poblaciones más importantes del antiguo virreinato del Río de la Plata, constituyendo después de Buenos Aires la ciudad más adelantada por su estado político y comercial de esta parte de la América meridional. Contribuía principalmente á su desarrollo su posición geográfica inmejorable, pues era su seguro puerto el punto obligado donde recalaban los buques que pasaban para los distintos puntos del virreinato, como también aquellos que iban de tránsito para el Pacífico.

Montevideo era una plaza fuerte, probablemente la mejor defendida de la América española. Edificada la ciudad en una parte

Digitized by Google

reducida de la península que actualmente ocupa, estaba totalmente rodeada por una muralla que le servía de defensa en caso de ataque exterior. Este muro, construído de piedra, sumamente fuerte, ocupaba por el lado Sur una línea sinuosa que corría á lo largo de las actuales calles de *Yerbal* y *Recinto*. Por la parte Este de la ciudad, la muralla continuaba por las calles hoy llamadas de *Juncal* y *Ciudadela*, siguiendo la línea fortificada hasta la denominada ahora *25 de Agosto*. Por el Norte, el muro se extendía por esta calle hasta el extremo oeste de la ciudad.

Esta muralla circundaba completamente la plaza, teniendo únicamente dos salidas principales al exterior, una que se conocía con el nombre de *Portón de San Pedro*, situado en las actuales calles 25 de Mayo y Juncal y otra al Sur, denominada *Portón de San Juan*, y cuya ubicación sería el ángulo que hacen hoy las de *Camacuá* y *Brecha*.

Muchos eran los fuertes y torreones que existían en estas fortificaciones, siendo dos de ellos, la *Ciudadela* y el *de San José*,

Digitized by Google

los más poderosos. La *Ciudadela,* era una fortaleza la mejor dotada de todas estando colocada en un punto estratégico, en el medio de la parte Este de la muralla, coincidiendo esta situación con el extremo de la hoy calle *Sarandí.* En cuanto al *Fuerte de San José,* aunque inferior en importancia, á la *Ciudadela,* estaba construído al Oeste de la Ciudad en la punta que hoy se denomina de *Gounouilhou.*

Además de estos fuertes existían otros, aun cuando eran de menor consideración. Nombraremos únicamente el llamado *San Juan,* situado en el lugar que en nuestros días se levanta el edificio del *Templo Inglés;* de San Carlos, el de San Joaquín, etc. (1)

Toda la muralla estaba rodeada por un foso ancho y profundo que hacía inexpug-

(1) La Fortaleza de la Ciudadela tenía cuarenta varas de frente y otras tantas de fondo. El muro tenía 7 varas de espesor, once de alto y cuarenta de largo. Por su parte exterior estaba circundada por un foso de 20 varas de ancho y 15 de profundidad. El fuerte de San José tenía ocho cañones poderosos, el de San Carlos poseía diez igualmente fuertes y dos morteros. Los de San Francisco y San Joaquín, siete. — *Historia de la República Oriental del Uruguay,* por don Isidoro De María.

Digitized by Google

nables las fortalezas en caso de ataque. Coronaba esta línea de defensa una barrera de cañones cuyo número llegó á ascender hasta más de trescientos. En el interior del recinto fortificado estaba construída la ciudad, la cual ocupaba la parte que denominamos actualmente *Ciudad Vieja*. Sus calles rectas y bien delineadas, eran la mayor parte de ellas sin empedrar, lo que hacía que en días de lluvia se hiciesen intransitables á causa del fango. Las casas en general eran de un solo piso, correspondiendo á todas una misma arquitectura, que aun en nuestros días podemos encontrar en algunos edificios que todavía existen de aquella época. Estas habitaciones eran construídas de ladrillo y cal unas, en tanto que otras lo estaban únicamente de piedra y barro. Sus techos formados casi siempre de teja, sus puertas anchas y bajas, lo mismo que sus ventanas, las cuales ostentaban grandes verjas que sobresalían del nivel de la pared, daban á estas construcciones un aspecto de verdadera solidez.

Entre los edificios más notables que existían en Montevideo desde principios del

Digitized by Google

siglo XIX, se contaban la *Matriz* y el *Cabildo,* llamado este último Casa Consistorial, que eran con corta diferencia tal como actualmente se levantan. Además pueden mencionarse *el Fuerte* construído donde es hoy la *Plaza Zabala,* y que fué durante muchos años *Casa de Gobierno.* Se pueden citar también el Convento de *San Francisco,* situado en el lugar que en nuestros tiempos se levanta el edificio de la *Bolsa;* el *Hospital de Caridad,* el que en esa época no ocupaba sino una limitada parte del sitio que actualmente tiene, y era la que corresponde al frente de la calle 25 de Mayo.

Fué recién á partir de la gobernación de Olaguer Feliú, 1797, que los adelantos de Montevideo se hacen verdaderamente considerables. Durante este período fué que se creó, como ya lo dijimos en otro capítulo anterior, la primera escuela gratuita que tuvo Montevideo. Posteriormente, en 1809, la ciudad contó con otro colegio también gratuito. Además de estos centros de instrucción, se enseñaba también en el convento de San Francisco, teniendo acceso á

Digitized by Google

estos cursos, de idéntico modo que al que instalaron los jesuítas, únicamente los hijos de familias acomodadas. Poco era á la verdad lo que se podía aprender en este tiempo en Montevideo, pues toda la instrucción se reducía á que el alumno llegara á leer y escribir medianamente, y á poseer algunas nociones de aritmética, latín, gramática, filosofía y religión.

La imprenta fué completamente desconocida durante muchos años en Montevideo. Recién después de la ocupación de esta plaza por las tropas inglesas, se fundó el primer periódico titulado *La Estrella del Sud.* Con la retirada de los ingleses, la imprenta dejó de funcionar; pasando cerca de cuatro años sin que hubiera ningún otro diario hasta mediados de 1810, en que apareció *La Gaceta,* órgano creado para defender los intereses españoles en el Río de la Plata.

La sociedad escasa en tiempo del coloniaje era tranquila y sosegada, carácter general de todas las colonias americanas donde imperaba el régimen español. De costumbres francas é ingenuas, eran sus

Digitized by Google

habitantes por temperamento pacíficos, aun cuando siempre se mantuvieran altivos en ocasiones que ofendieran su honor y dignidad.

Tres clases sociales perfectamente definidas podían notarse en Montevideo en los comienzos del siglo XIX. Una, constituída por españoles acomodados, muchos de los cuales ocupaban puestos en la administración; otra muy numerosa formada por *criollos* especialmente, y finalmente una tercera clase inferior á la cual pertenecían los esclavos, y que era compuesta por indios, negros, mestizos, etc.

En el territorio oriental existían otras poblaciones, aunque todas inferiores á Montevideo. Citaremos principalmente la Colonia, fundada como ya dijimos en otro capítulo, por los portugueses. Como Montevideo, la Colonia tenía una muralla poderosa que la defendía; esta muralla todavía se conserva en ciertos lados tal como fué construída, de idéntica manera que sus casas antiguas y sus calles estrechas, constituyendo esto la parte vieja de aquella ciudad.

Digitized by Google

Además de la Colonia, existían otras poblaciones no menos importantes, como San José, Soriano, Las Piedras, Paysandú, Maldonado, etc. De estas San José, Soriano, Maldonado y también la Colonia, poseían *Cabildos* propios, cuyas funciones eran iguales á las que tenía el *Cabildo* de Montevideo.

Fuera de estos centros poblados y algunos otros de no tanta importancia, el campo libre y completamente virgen se extendía por todas partes. En ese entonces, no existían apenas cultivos, y la agricultura estaba reducida al sembrado que hacían algunos habitantes de la campaña para atender á sus propias necesidades. La única industria y producción era la ganadería. Las tierras tenían escaso valor, arrendándose las *suertes* de campo á precios ínfimos, cuando no eran obtenidas gratuitamente. Ocasionaba esta pobreza, no sólo el número relativamente exiguo de pobladores que había en la campaña, sino también, esta era la causa principal, la dificultad enorme que había en los medios de transporte.

Digitized by Google

En este tiempo los viajes desde un punto á otro del territorio se hacían por *carretas* tiradas por una ó muchas yuntas de bueyes. No existiendo caminos, ni puentes, ni pasos fáciles por los ríos y arroyos, sino aquellos que la naturaleza misma había construído, los hacendados que querían conducir una tropa de ganado de un lado á otro estaban á merced de que las lluvias ó las crecientes interrumpieran los caminos ó desbordaran los arroyos imposibilitándoles el pasaje. Era así que para recorrer pequeñas distancias, muchas veces, tardaban días enteros y hasta meses.

Por otra parte, á los peligros que presentaba la conducción de ganados ó de cualquier otra industria, se unía otro no menos terrible, y era que los campos estaban infestados por numerosos salteadores, con los cuales los viajeros se veían en la necesidad de entablar verdaderos combates para defender sus vidas é intereses.

Del mismo modo que en los centros poblados, los habitantes de la campaña, podían dividirse en diversas clases sociales. Una superior, y que era la menos nume-

Digitized by Google

rosa, compuesta de estancieros ó hacendados fuertes, y otra inferior constituída por una masa heterogénea, de indios semisalvajes ó reducidos, portugueses del vecino Estado de Río Grande, mestizos y negros, cuyo carácter era por lo general, los malos instintos y las costumbres viciosas. Muchos de ellos componían el grupo de *peones* que existían en los establecimientos pastoriles, dedicados á las tareas rurales.

Esta clase dió lugar á la creación de un elemento nuevo en aquella sociedad, de un tipo genuino del país: *el gaucho.* Dotado el gaucho de todas las condiciones relevantes de la raza aborigen y mezclada su sangre con sangre española, participaba del valor, de la entereza y de la fuerza muscular del *charrúa,* á la vez que poseía la nobleza y el vigor de la raza castellana. La vida á la intemperie y la constante lucha contra la naturaleza misma, hicieron de él una raza ruda é indomable, fuerte y al mismo tiempo altiva.

Eran caracteres peculiares del gaucho, la sobriedad, la destreza en el manejo del caballo, en el lazo y en las boleadoras, de

Digitized by Google

idéntico modo que una natural vivacidad propia de la vida vagabunda y errante que llevaba.

Su intervención en las luchas por la independencia, en las cuales formaron sus falanges y sus ejércitos, demostraron hasta la evidencia su temperamento indómito y valiente, además de la lealtad y franqueza de sus procederes.

Debemos enumerar una tercera clase social, todavía, que existía en nuestra campaña, que era la constituída por lo que se llamaba los *pulperos,* gente extranjera la mayor parte, que se ocupaba en hacer especialmente negocio en pequeña escala.

Hicimos notar, anteriormente en este capítulo, las dificultades con que luchaban los hacendados de la campaña, para el transporte y conducción de los productos del país. Ellas traían por consecuencia que el comercio interior en el territorio Oriental, en los comienzos del siglo XIX, no fuera muy floreciente.

No obstante, el intercambio de mercancías siempre se efectuaba, aunque reducido, con las *pulperías* establecidas en el

Digitized by Google

interior del país, consistiendo este negocio en la venta de yerba, tabaco, vino, aguardiente, géneros, etc.

En cuanto al comercio con el exterior, como ya lo hicimos notar, alcanzó grandes proporciones en 1778, época de la creación del virreinato en el Río de la Plata. Ampliándose las franquicias mercantiles, con el establecimiento del virrey Cevallos, el comercio en Montevideo se elevó considerablemente. Este aumento se hizo todavía más sensible á fines del siglo XVIII, computándose en cerca de ocho millones de pesos el producto de los valores en los negocios de importación y exportación.

El comercio de exportación, consistía únicamente en la venta de ganados, cueros, grasas, lobos marinos que se faenaban estos últimos en Maldonado, donde existía una compañía establecida con ese objeto. En cambio de la exportación, Montevideo recibía como importación mercaderías generales, comestibles, etc.

Este comercio trajo como consecuencia una gran animación en la plaza de Montevideo y su puerto. Según un autor contem-

Digitized by Google

poráneo, de la época, en la ciudad entonces podían considerarse las casas comerciales en dos clases: una las introductoras ó que hacían los negocios recibiendo los artículos directamente de España, y otra formada por los propietarios de tiendas ó pulperías, que verificaban las ventas al público al por menor, surtiéndose de las casas mayoristas. (1)

La entrada de los ingleses en esta ciudad, aunque por tiempo relativamente corto, trajo una considerable y desconocida animación en la plaza, con el establecimiento de gran número de industriales y comerciantes. Es en ese tiempo y en los años subsiguientes, que el comercio español en Montevideo asume mayores proporciones y la plaza adquiere verdadera importancia comercial, dando motivo á que años más tarde y ya encendida la tea revolucionaria de la guerra de la Independencia, por real orden de 1812, decretara el rey de España el establecimiento de un *Consulado* — institución española en sus colonias de Amé-

(1) Diego de Alvear: *Diario,* etc., publicado por P. Groussac en el tomo I de *La Biblioteca.*

Digitized by Google

rica, constituída por una especie de tribunal que entendía en todo lo referente á cuestiones comerciales, — para la ciudad de Montevideo. (1)

---

(1) *Erección del Consulado de Montevideo.* Imprenta de la Caridad, año 1827.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

SUMARIO: Situación de las colonias españolas al iniciarse el siglo XIX.— Influencia de las invasiones inglesas. — La revolución de Mayo; sus causas.— Efectos que produjo en Montevideo.— Misión del doctor Passo.— Motín en la ciudad.—Llegada del Virrey Elío.—Don José Artigas.— Su origen y antecedentes.— Grito de Asencio. — Artigas proclama la revolución.— Combates del Colla y de Paso del Rey. — Combate de San José.— El general Belgrano.— Artigas inicia la campaña.— Batalla de las Piedras.— Sus consecuencias.— Artigas pone sitio á Montevideo.

Uno de los resultados más importantes que trajeron las invasiones inglesas, fué infundir en el espíritu de los naturales del Río de la Plata la idea de la libertad y de la independencia.

En Buenos Aires, como en Montevideo y en todas las poblaciones del continente americano, se notaba, en tiempo del coloniaje, una profunda separación entre los españoles y los nativos. La principal causa de esta separación era que los españoles mantenían á los americanos en una situa-

Digitized by Google

ción secundaria, no dejándolos intervenir en sus propios intereses, rechazándolos y vejándolos, como si fueran inferiores á ellos.

El ejemplo dado por los Estados Unidos, que se habían independizado del dominio de Inglaterra á fines del siglo anterior y los principios formulados por el pueblo francés en 1789, influyeron de una manera poderosa para que la idea de la libertad se extendiera por toda la América del Sur, y un solo pensamiento, el de la emancipación, corriera unánime desde el Amazonas hasta el Plata.

De ahí la revolución de Mayo, que tan funestas consecuencias trajo para España.

Desde el tiempo de las invasiones inglesas, un comité revolucionario establecido en Buenos Aires, y que tenía adictos en la Argentina, como en el Estado Oriental, trabajaba por la emancipación de estos estados de la metrópoli.

La revolución preparada desde entonces, fué acelerada con la noticia que dió el virrey de Buenos Aires, Hidalgo de Cisneros, de que España se hallaba en poder de los

Digitized by Google

franceses, y que los mismos reyes estaban prisioneros, siendo, por lo tanto, la autoridad de la madre patria nula en sus estados.

El 25 de Mayo de 1810, el pueblo de Buenos Aires, reunido en la plaza principal de la ciudad, nombró una Junta de Gobierno que debía regir sus destinos, declarando cesante de su puesto al virrey Cisneros, el cual era embarcado poco después para las islas Canarias.

La nueva Junta de Gobierno se componía de un conjunto de ciudadanos distinguidos, la cual tenía por presidente al coronel de Patricios don Cornelio Saavedra.

La noticia de la Revolución de Mayo, no tardó en saberse en Montevideo. El 1.° de Junio, ésta se recibió oficialmente por intermedio de un comisionado especial de la Junta Revolucionaria; días más tarde, llegaba el doctor Juan J. Passo, enviado por Buenos Aires, con una nota especial para el gobernador de la ciudad que lo era don Joaquín de Soria y para el Cabildo. En ella, lo mismo que en las instrucciones de que era portador el doctor Passo, luego de

Digitized by Google

historiarse las causas del acontecimiento, se pedía que Montevideo reconociera la Junta Revolucionaria constituída en Buenos Aires.

El pueblo reunido en Cabildo abierto, después de diversas deliberaciones resolvió no reconocer la nueva autoridad creada en aquella capital.

Sin embargo, el espíritu revolucionario se enardeció con la noticia de los sucesos ocurridos en la ciudad vecina. Fué así que el 12 de Julio, del mismo año 1810, los jefes de dos batallones de la guarnición, Juan Balbín Vallejo y Prudencio Murguiondo, se levantaron en armas, atrincherándose en sus cuarteles; pero careciendo de medios para llevar adelante la empresa, el gobernador Soria logró apaciguar los ánimos, rindiendo á los sublevados. (1)

Este suceso, lejos de desalentar influyó en favor del movimiento revolucionario, tanto en Montevideo como en la campaña.

(1) En este principio de rebelión se encontraron y fueron coautores á más de los jefes nombrados, don Pedro F. Cavia, don Juan Ramón Rojas, don Manuel Fernández Puche, don Pedro Pablo Vidal y don Santiago Figueredo.— (Datos del libelo de don Pedro F. Cavia).

Digitized by Google

En Octubre, llegó de España un nuevo gobernador para Montevideo, el mariscal de campo don Gaspar Vigodet, quien tomó el mando pocos días después.

La noticia de la Revolución de Mayo no tardó en saberse en España y, habiéndose ya instalado las Cortes, al tenerse conocimiento de la deposición de Cisneros, se nombró un nuevo virrey, recayendo el nombramiento en don Francisco Xavier de Elío, que por entonces se encontraba en España.

En Enero de 1811, llegaba Elío, acompañado de 500 hombres y dos buques de guerra. Apenas desembarcó y tomó el mando del virreinato con asiento en Montevideo, comisionó á don José de Acevedo para ir á Buenos Aires, con el objeto de intimar á la Junta le reconociera como virrey, y que jurara sin demora las Cortes instaladas ya; pero la Junta se negó á una y otra cosa, por lo cual Elío se preparó para la guerra, á la vez que encarcelaba á los primeros hombres del país, conocidos por sus ideas de libertad. Entre éstos, fué embarcado y deportado á la Habana el renombrado patriota don Lucas Obes.

Digitized by Google

Coincidían con estos sucesos la adhesión á la causa revolucionaria, de un militar prestigioso en toda la campaña, y que estaba destinado á ser el fundador de la nacionalidad oriental. Se llamaba José Artigas, capitán del cuerpo de blandengues, entonces.

Artigas había nacido en Montevideo el 19 de Junio de 1764. Después de recibir la instrucción que se podía dar en aquel tiempo, se dedicó á los trabajos rurales y, en 1797, entraba al servicio militar en el cuerpo de blandengues encargado del resguardo de la campaña, batiéndose en diferentes puntos con los matreros y los bandidos portugueses que por entonces asolaban la campaña oriental.

Artigas se halló en la defensa de Montevideo contra las tropas inglesas, y en la salida que los españoles hicieron contra aquéllas. El 2 de Febrero de 1811, estando en la Colonia con su cuerpo, bajo las órdenes del brigadier Vicente M. Muesas, logró evadirse y presentarse en Buenos Aires. Los orientales vieron con este acto, llegado el momento de levantarse en armas.

Digitized by Google

El 28 de Febrero de aquel mismo año, un grupo de más de 100 patriotas, encabezado por don Pedro Viera y don Venancio Benavídez, proclaman la libertad, á orillas del arroyo de Asencio, apoderándose en seguida del pueblo de Mercedes.

Apenas Viera y Benavídez lanzan el grito de independencia, de toda la campaña se levantan hombres dispuestos á la lucha á punto de que, algunos días más tarde, Viera y Benavídez se encuentran al frente de más de 500 hombres decididos.

En unos cuantos días, la campaña entera se halla sobre las armas, hostilizando á los pequeños destacamentos españoles que se encontraban diseminados en ella.

Mientras tanto, Artigas, que ya era uno de los militares más prestigiosos en el territorio Oriental, había vuelto de Buenos Aires, desembarcando en la *Calera de las Huérfanas*.

Venía Artigas con el grado de teniente coronel y con 150 hombres, y traía 200 pesos fuertes que le habían sido entregados en Buenos Aires.

Inmediatamente que Artigas desembarcó

Digitized by Google

y proclamó la revolución, de todas partes se levantó el paisanaje, y de todos lados corrían ciudadanos á adherirse á las filas revolucionarias.

De este modo la campaña oriental fué convulsionada por los patriotas en unos cuantos días, y ya en algunos puntos habían tenido lugar encuentros importantes entre revolucionarios y españoles.

El 20 de Abril de 1811, Benavídez, al frente de su división, rinde un destacamento español de 130 hombres cerca del Colla, apoderándose de su jefe que quedó prisionero.

Otro grupo revolucionario, al mando de don Manuel Artigas (primo hermano del general Artigas), se hallaba en San José, cuando tuvo noticia de que 120 españoles, con un cañón, se encontraban en el lugar denominado paso del Rey, sobre el río San José, á las órdenes del capitán Bustamante. Manuel Artigas reunió sus tropas con la de otro jefe revolucionario, llamado Baltasar Vargas, formando un total de 600 hombres próximamente con los cuales se decidió á atacar á Bustamante.

Digitized by Google

A las 8 de la mañana del 21 de Abril empezó la lucha. Ambos combatientes pelearon con bravura sin igual; pero al fin los españoles tuvieron que ceder, huyendo precipitadamente hacia el pueblo de San José, después de dejar algunos muertos sobre el campo de batalla. Los españoles se atrincheraron en aquel pueblo, donde recibieron un refuerzo, reuniendo una fuerte división bien armada y municionada.

En tanto, Venancio Benavídez se había incorporado á Manuel Artigas, preparándose ambos jefes para tomar el pueblo por asalto.

En la mañana del 25, los patriotas cargaron sobre los españoles. Cuatro horas duró la pelea. Los patriotas combatieron con un valor y una bizarría propios de soldados veteranos, consiguiendo entrar en el pueblo, desalojar á los españoles de sus posiciones, en donde hacían una vivísima resistencia, y apoderarse de las fortificaciones, derrotando completamente á los realistas. Cerca de 100 prisioneros fué el resultado de este combate, á más de dos piezas de artillería y gran cantidad de

Digitized by Google

armas y municiones. Sobre el campo de batalla quedaron muchos muertos y heridos de una y otra parte.

Sin embargo, este triunfo costó la vida al jefe de las fuerzas patriotas, el bravo Manuel Artigas. Herido en la batalla, murió días después.

Por este mismo tiempo, la Junta de Buenos Aires había nombrado un jefe que dirigiera toda la masa insurrecta en el territorio Oriental, recayendo la elección en don Manuel Belgrano.

A mediados de Abril de 1811, Belgrano estaba ya en el pueblo de Mercedes, trayendo los restos de una expedición al Paraguay que había fracasado. Una de las primeras medidas que tomó Belgrano, fué dividir las tropas revolucionarias en dos partes: una, que debía operar en el Norte del territorio oriental, á las órdenes de don Manuel Francisco Artigas, pariente del general, y otra, que debía operar al mando del mismo José Artigas.

Cuando llegó Belgrano al territorio Oriental, los únicos puntos que ocupaban los españoles eran la Colonia y Montevi-

Digitized by Google

deo: tal había sido la actividad de los patriotas. La Colonia fué pocos días después atacada por Benavídez y puesta en riguroso estado de sitio.

Empero, Belgrano, á causa de un movimiento anárquico estallado en Buenos Aires, fué destituído del mando del ejército oriental, siendo reemplazado por don José Rondeau.

En esta situación, Artigas, que seguía maniobrando al Sur del territorio reuniendo á todos aquellos que se adherían á la idea revolucionaria, tuvo noticias de que de Montevideo había salido una fuerte columna, con el propósito de sofocar la revolución. Las noticias eran ciertas. El capitán de fragata don José Posadas, con un ejército de más de 1.000 hombres bien armados y municionados, y con cinco piezas de artillería, había salido de la plaza con el fin de sorprender á los patriotas.

Artigas, al tener conocimiento del suceso, no titubeó en acudir al encuentro; — mandóle pedir á Rondeau dos compañías de infantería con un cañón, los cuales llegaron el 11 de Mayo, formando así un to-

Digitized by Google

tal de 700 hombres, 450 de Artigas y 250 de las fuerzas de Rondeau. Además, Artigas reclamó la incorporación de su hermano Manuel Francisco Artigas, que entonces se encontraba en Maldonado.

Durante tres días, una lluvia constante imposibilitó todo movimiento, obligando á los españoles á guarecerse en el pueblo de Las Piedras.

Manuel Francisco Artigas se incorporó al campamento con su contingente, alcanzando de este modo las fuerzas patriotas un total de 1.000 hombres, 400 de infantería y 600 de caballería.

La tropa de infantería, fuera de las dos compañías enviadas por Rondeau, no podía estar peor armada, y la caballería sólo contaba con lanzas formadas de cuchillos y hojas de tijeras enastadas en cañas de tacuara.

En la mañana del 18 de Mayo, diversas guerrillas se cruzaron de un lado y otro, hasta que, algunas horas después, los españoles avanzaron hacia el ejército contrario, y tomando posición en lo alto de una loma, colocaron allí dos piezas con las cua-

Digitized by Google

les dominaban por completo el campo patriota. Artigas formó su línea y, á favor de una hábil maniobra, consiguió engañar á los españoles, quienes creyendo que aquél evitaba la batalla, bajaron de la loma y se situaron en el llano. Apenas producido esto, el ejército de Artigas rompió el fuego sobre los españoles, quienes, colocando dos obuses en el centro y un cañón á cada costado, contestaron vigorosamente, pero sin poder rechazar á los orientales.

Por el contrario, pronto se vieron envueltos los españoles, por lo que, después de dejar muchos muertos y heridos en el campo, empezaron á desorganizarse, retirándose al pueblo de Las Piedras; pero Artigas que había previsto esta eventualidad, mandó á su hermano Manuel Francisco que, con su división, les cortara la retirada. Así lo hizo éste, encontrándose de este modo los españoles envueltos por la infantería patriota y las cargas de caballería. Por último, después de muchas horas de combate, los españoles fueron derrotados, dispersándose una gran parte. Su jefe, el capitán de fragata Posadas, con

Digitized by Google

342 individuos de tropa y 22 oficiales cayeron prisioneros de Artigas; sobre el campo de batalla quedaron cerca de 160 hombres, entre muertos y heridos, á más de toda la artillería, que quedó en poder de Artigas, así como armas, municiones y bagajes. Las pérdidas de los patriotas fueron 11 muertos y 23 heridos.

Artigas se cubrió de gloria con ese triunfo, que fué el primero que obtuvo la Revolución de Mayo, y mereció de la Junta de Buenos Aires el grado de coronel y una espada de honor.

La batalla de Las Piedras dió por resultado que los españoles quedasen encerrados en Montevideo, y que la campaña en masa se adhiriera á la revolución.

Después de ella, los españoles se fortificaron en el pueblo de Las Piedras. Artigas mandó al teniente Valdenegro que los rindiera. Valdenegro cumplió fielmente su cometido, pues los españoles fueron rendidos á discreción en la iglesia del pueblo, en donde se habían refugiado.

Artigas puso en conocimiento de la Junta de Buenos Aires su brillante victo-

Digitized by Google

ria, y en seguida se encaminó con su ejército á póner sitio á la plaza de Montevideo. Rondeau, así que supo el triunfo de Las Piedras, marchó con sus fuerzas á hacerse cargo del sitio de la plaza.

Digitized by Google

CAPÍTULO X

SUMARIO: Artigas y Rondeau ponen sitio á Montevideo. — Rendición de la Colonia. — Situación de Montevideo.— Asalto á la isla Libertad.— La princesa Carlota; sus propósitos. — Invasión portuguesa. — Tratado de pacificación.— Resolución heroica de Artigas. —*Éxodo del pueblo Oriental.*— Artigas se sitúa en el Ayuí.— Estado de la campaña oriental.— Nuevo tratado con los portugueses.— Intrigas de Sarratea en el Ayuí.— Rondeau pone nuevo sitio á Montevideo. — Batalla del Cerrito. — Actuación brillante de los orientales en la jornada.— El ejército de Artigas se incorpora á las fuerzas sitiadoras.—Angustiosa situación de la plaza.— Creación del gobierno provincial. — Célebres instrucciones de Artigas en 1813. — Su importancia.— Artigas y el gobierno de Buenos Aires. — Ruptura de relaciones. — Artigas abandona el sitio. — El gobierno de Buenos Aires pone á precio la cabeza de Artigas. — Situación de Montevideo. — La escuadra de Brown. — Derrota de los buques españoles.— Alvear; rendición de Montevideo.— Proceder del jefe sitiador.— Fin de la dominación española en el Uruguay.

Como dejamos dicho en el capítulo anterior, á consecuencia de la batalla de Las Piedras, Artigas puso sitio á Montevideo y Rondeau tomó el mando de las fuerzas sitiadoras. La Colonia, que también había

Digitized by Google

sido sitiada por Benavídez, cayó en poder de los patriotas algún tiempo después.

El mariscal Vigodet, que era quien mandaba esa plaza, recibió orden de Elío de embarcarse para Montevideo. Con la toma de la Colonia, quedó el territorio Oriental á excepción del pequeño recinto de Montevideo, en poder de los patriotas.

El ejército sitiador, después de la llegada de Rondeau, alcanzaba á cerca de 3.000 hombres de las tres armas. Montevideo se hallaba no menos fuerte, pues esta plaza llegó á tener dentro de sus muros unos 5.000 soldados y 300 cañones. Empero, el sitio de Montevideo les cerró toda comunicación á los españoles con el interior del país, por lo cual bien pronto la población de esta ciudad empezó á padecer de hambre y de sed, aumentando la indigencia y el número de enfermos en los hospitales.

Todos los días había fuertes guerrillas entre los patriotas y los de la plaza, en las cuales la suerte de las armas era diversa, aun cuando la mayor parte de las veces el triunfo correspondía á los primeros.

El sitio se continuó durante toda la es-

Digitized by Google

tación de invierno, no ocurriendo ningún suceso de importancia digno de mencionarse.

Únicamente diremos que, en la noche del 15 de Julio de 1811, el capitán de patriotas don Pablo Zufriateguy llevó á cabo el asalto de la isla Libertad, posesionándose de grandes depósitos de pólvora que allí tenían los españoles.

Elío, mientras tanto, viendo su desgracia, y próxima su derrota, había pedido refuerzos á la princesa Carlota, esposa del príncipe regente de Portugal. La princesa Carlota, que alimentaba la idea de coronarse en el Río de la Plata, puso toda su influencia para que los portugueses ayudaran á los españoles. El regente, dominado por las intrigas de la princesa, hizo que un ejército de 5.000 soldados invadiera el territorio oriental.

El gobierno porteño, ante la perspectiva de la invasión portuguesa, celebró con Elío un tratado llamado de Pacificación. Este tratado, de cualquier modo que se le examine, deja entrever, por sus bases principales, un olvido de los principios de

Digitized by Google

Mayo, por parte de aquel gobierno. Por él se reconocía la autoridad de Fernando VII sobre estos países, quedando el territorio Oriental sometido al virrey de España. También declaraba que los portugueses debían retirarse á sus fronteras lo más pronto posible.

Las tropas de Buenos Aires, al mando de Rondeau, se retiraron á aquella ciudad. Artigas, al frente de las suyas, compuestas de orientales, se negó á seguir á Rondeau, pues su patriotismo le impulsaba á otros designios. Él no podía retirarse á Buenos Aires y abandonar su patria cuando el enemigo estaba amagando sus fronteras. Así fué que Artigas, acompañado de las tropas sitiadoras que estaban bajo su mando, atravesó toda la campaña oriental. Este es el día más grande para la gloria de Artigas. Todo el pueblo oriental rodea su bandera, á punto que cuando llega al Salto, va acompañado de una masa de 14 á 16 mil personas, (1) que le siguen á través de los campos, para no soportar el yugo

(1) *Memorias del general Rivera.* (Biblioteca de «El Comercio del Plata»).

Digitized by Google

extranjero. A este movimiento de hombres y familias, es á lo que se ha llamado el ÉXODO del pueblo oriental.

Los portugueses pretendieron dificultar su marcha, pero fueron batidos por Artigas en el río Negro, y más tarde en el Arapey. Artigas, al frente de su pueblo, pasó el Uruguay y se estableció en la costa argentina, acampando en el arroyo del Ayuí.

El suelo oriental librado á su propia suerte, fué, durante la ausencia de las fuerzas patriotas, teatro de toda clase de desmanes y tropelías. Los portugueses que, por el tratado entre Elío y el Gobierno de Buenos Aires, debían retirarse, no lo hicieron, sino que, por el contrario, siguieron en su marcha de conquista. Fué en esta época que los portugueses llevaron más adelante el bandolerismo, estableciendo en el país un foco de pillaje y de crímenes. Por otra parte, los indios y los matreros ocultos en las selvas hacían frecuentes correrías, ya en contra de los españoles, habitantes de la campaña, ya en contra de los portugueses. Sin comprender lo que quería decir la palabra independencia,

Digitized by Google

peleaban por la libertad, alcanzando muchos de ellos más tarde puestos distinguidos en las filas revolucionarias. En esta época aparecieron como caudillejos, Gay, Encarnación, Culta y muchos otros. Culta llegó á ser coronel del ejército patriota.

Los portugueses permanecieron en el territorio Oriental desde Octubre de 1811 hasta Agosto de 1812, en cuyo tiempo el gobierno de Buenos Aires firmó un tratado con la corte de Portugal, por el cual debían retirarse aquéllos á la mayor brevedad posible. Poco después, los portugueses, en cumplimiento de ese tratado repasaban las fronteras y se internaban en el Brasil.

Con anterioridad, en Noviembre de 1811, Elío, virrey del Río de la Plata, había suprimido el virreinato, y acto continuo se embarcó para España (1), dejando en calidad de gobernador al mariscal Gaspar Vigodet.

A la retirada del ejército portugués del territorio Oriental, el gobierno de Buenos

(1) El fin de Elío fué bien triste. Acusado en Valencia, en 1821, fué sentenciado á la pena de muerte, después de sufrir la degradación.

Digitized by Google

Aires empezó á reunir algunas tropas en la margen derecha del Uruguay, en el lugar conocido por arroyo de la China, á muy poca distancia del campamento de Artigas. Estas tropas se pusieron á las órdenes del general Manuel Sarratea, militar improvisado y que desconocía el arte de la guerra. El ejército de Sarratea se componía de algunos cuerpos de Buenos Aires y de cuatro divisiones orientales que el mismo Sarratea había hecho desertar, por medio de intrigas, del campamento de Artigas.

A principios de Octubre de 1812, Sarratea desprendió al coronel Rondeau con 500 hombres, á los cuales debían reunirse otras divisiones para sitiar á Montevideo. Rondeau llegó al Cerrito el 20 de Octubre, encontrando ya á don José Culta, que, de montaraz, se había convertido en caudillo de partidas insurrectas, y, con 200 gauchos, sitiaba la plaza.

Las otras fuerzas fueron incorporándose sucesivamente, y, á fines de Diciembre, contaba Rondeau con un ejército de 2.000 hombres.

Los españoles de Montevideo, temiendo

Digitized by Google

entonces la llegada de Artigas, con nuevos contingentes que harían más difícil la situación de la plaza, intentaron hacer una salida hacia el campo sitiador y destruir el ejército de Rondeau.

El 31 de Diciembre de 1812, Vigodet, al mando de 1.600 hombres próximamente, avanzaba sobre el campo patriota, dividido en tres columnas.

Como era al amanecer, casi todo el ejército de Rondeau se encontraba entregado al sueño, y así es que, en un principio, todo fué confusión y derrota para las armas de la patria; la vanguardia fué deshecha, cayendo prisionero su jefe Baltasar Vargas. El regimiento número 6, de pardos y morenos, fué puesto en fuga, siendo muchos de éstos muertos por la espalda. En breve, los realistas se apoderaron de la cumbre del Cerrito, haciendo flamear la bandera española. En esos momentos Rondeau lograba organizar el número 6, que se había detenido en el paso de Casavalle (á inmediaciones del Cerrito, sobre el Miguelete), cargando sobre los españoles y desalojándolos de la cumbre.

Digitized by Google

Sin embargo, los españoles consiguen apoderarse nuevamente del Cerrito; pero, habiéndoles faltado las municiones, empezaron á bajar la cuesta.

Una vez en el llano, fueron acometidos por dos cuerpos de caballería, siendo puestos en fuga, con gran pérdida entre muertos y heridos. A las 11 de la mañana había terminado la batalla, quedando el triunfo por las armas de la patria.

La batalla del Cerrito es una de las más gloriosas y más sangrientas que se registran en los anales de la historia de la independencia. Cerca de 400 entre muertos y heridos de los dos campos, fueron los que cayeron en aquel día. El cuerpo de blandengues, compuesto de orientales, al mando del coronel Ventura Vázquez, se distinguió heroicamente, combatiendo contra toda una división del ejército español y paralizando por completo sus movimientos.

El 16 de Enero de 1813, Sarratea se incorporó á Rondeau con las tropas que aun estaban bajo su mando.

Artigas se había movido de su campamento en el Ayuí, donde había pasado ca-

Digitized by Google

torce meses soportando, juntamente con el pueblo oriental, toda clase de males y desgracias, y se encaminó hacia el sitio de Montevideo; pero exigió para su incorporación á las fuerzas sitiadoras, que Sarratea se retirara á Buenos Aires, en razón de graves desavenencias motivadas por haber fomentado éste la deserción en su campamento de Ayuí. Al principio Sarratea quiso imponer su autoridad, pero á consecuencia de un motín que encabezaron los principales jefes (21 de Febrero de 1813) (1), fué depuesto del mando superior. A los pocos días Sarratea se embarcaba para Buenos Aires, dejando á Rondeau encargado del sitio.

Artigas se unió entonces á Rondeau, formando un ejército de 4.600 hombres, con los cuales se estrechó el sitio, no permitiendo la entrada de ningún auxilio por tierra. Esta situación de la plaza se hacía cada vez más angustiosa. Las dificultades de la defensa, á la par que el hambre y los

(1) Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, tomo III. — C. L. Fregeiro: *Artigas.*

Digitized by Google

padecimientos, se hacían sentir por todas partes.

La rendición de la plaza tenía que efectuarse de un momento á otro.

La situación apremiante de Montevideo vino á agravarse mucho más cuando se supo el fin de la expedición española al Paraná. Esa expedición que contaba 250 hombres, y que iba en busca de bastimentos para esta ciudad, fué batida por el coronel San Martín, á fines de Enero de 1813, pereciendo gran número de españoles.

En este estado de cosas, Artigas pensó que el territorio oriental tuviera un gobierno propio y mandara sus representantes á la Asamblea Constituyente reunida en Buenos Aires, lo mismo que las otras provincias.

Para el efecto se invitó á todos los pueblos á concurrir al acto de elección. El 5 de Abril se verificó la reunión de los representantes, en la cual se nombró un gobierno provincial, eligiéndose como gobernador al general Artigas, á la vez que se nombraron seis diputados que debían ir á la Asamblea General en Buenos Aires. Por indica-

Digitized by Google

ción de Artigas, la Asamblea instalada en Buenos Aires quedaba reconocida, pero de un modo condicional.

Debemos de llamar la atención del lector sobre la inmensa significación que tiene en nuestra historia patria el congreso de 1813, sobre todo, el contenido de las instrucciones que dió Artigas á los diputados orientales, que debían concurrir á la Asamblea en Buenos Aires. — Según ellas, se pedía ante todo la declaración formal de independencia de estas colonias de la madre patria, hecho que tenía gran trascendencia, desde que Buenos Aires aun no se había animado ni siquiera á insinuarlo. Como vemos, fué á Artigas á quien le cupo la gloria de ser el primero en manifestar públicamente esta aspiración. En seguida se solicitaba de los diputados que marcharían á Buenos Aires promovieran en el seno de la Asamblea, que se reuniría en esa ciudad, la libertad civil y religiosa. — Finalmente, Artigas indicaba en las mismas instrucciones, un proyecto de constitución de estos países bajo la forma republicana federal, cuyo planteamiento pro-

Digitized by Google

clamaba los principios más libres que tienen de base actualmente los pueblos más adelantados.

No obstante todo esto, los diputados orientales que concurrieron á Buenos Aires, en representación de este Estado, fueron rechazados bajo el fútil pretexto de que su elección había sido ilegal. (1)

Mientras tanto, el sitio se continuaba con igual rigor. Los españoles estaban estrechados á punto de que ninguna guerrilla salía de la plaza sin ser rechazada por los patriotas. La ciudad de Montevideo padecía horriblemente. La pobreza, el hambre, la sed, las enfermedades predominaban en absoluto, y para nadie era un misterio que la plaza tendría que rendirse en muy poco tiempo.

Una vez que el gobierno porteño rechazó los diputados orientales, el territorio Oriental quedó sin representación en la Asamblea de Buenos Aires.

En Diciembre de 1813, Rondeau recibió orden de convocar á los pueblos del Estado Oriental á una nueva reunión para

(1) Eduardo Acevedo: *Artigas.*

Digitized by Google

que se eligieran otros diputados que debían ir á la Asamblea General. Aunque á Artigas como jefe de los orientales, le correspondía citar para la elección, no lo hizo, pues Rondeau era el que había sido designado á ese efecto por el gobierno de Buenos Aires. La reunión se efectuó, pero la elección fué ilegal, porque se realizó bajo la influencia de Rondeau, quien hizo presión sobre los votantes.

Los diputados nombrados fueron á Buenos Aires, siendo rechazados nuevamente.

Este rechazo persuadió á Artigas de que el gobierno porteño buscaba á todo trance un rompimiento con el Estado Oriental, y decidió retirarse del sitio de Montevideo, separándose de las fuerzas de Buenos Aires.

En la noche del 20 de Enero de 1814, Artigas levantaba su campamento, acompañado de casi todas sus divisiones, situándose pocas leguas más al Norte en la calera de García.

Apenas el gobierno de Buenos Aires, que era entonces presidido por don Gervasio Posadas, supo la retirada de Artigas,

Digitized by Google

no vaciló un instante, y lanzó un terrible decreto, en el cual se declaraba á Artigas *traidor á la patria, y se ponía á precio su cabeza* (1).

Artigas, al tener noticias de la guerra á muerte que se le decretaba, se preparó á la lucha, diseminando sus tropas y buscando nuevos contingentes.

De este modo fué provocada la lucha civil, siendo su único y principal responsable el gobierno de Buenos Aires.

En tal situación, viendo el gobierno porteño que mientras los españoles de Montevideo tuviesen una escuadra que les proporcionara víveres, sería imposible su rendición, resolvió crear una escuadrilla para batir á las naves españolas.

En menos de un mes, se armaron varios buques con tripulación de distintas nacionalidades, bajo el mando del capitán de marina don Guillermo Brown.

En los primeros días de Marzo de 1814, Brown, con su escuadra salía de Buenos Aires, y el 15 del mismo mes se apoderaba

(1) Decreto de 11 de Febrero de 1814, inserto en la Bibliografía Histórica de Antonio Zinny.

Digitized by Google

de la isla de Martín García, después de librar una lucha sangrienta. En seguida de este combate, Brown se preparó para dirigirse á Montevideo, como así lo hizo.

Por último, la escuadra patriota, aunque inferior en número á la española, fué en busca de ésta. El 16 de Mayo tuvo lugar el combate al Sur de Montevideo, fuera de la vista de la ciudad. El resultado fué que la escuadra española quedara derrotada completamente por Brown. Varios buques españoles fueron tomados al abordaje ó echados á pique, y otros incendiados. Con esta victoria, Brown quedó dominando las aguas del Plata y en condiciones de bloquear el puerto de Montevideo. Coincidía con la derrota de la escuadra española, la llegada del general patriota Carlos María de Alvear, militar aunque bien nacido de escasos conocimientos y de carácter atolondrado, quien, con algunos refuerzos, vino al Cerrito con el fin de sustituir á Rondeau.

El mismo día 17 de Mayo se hizo cargo del mando, arrebatando á Rondeau la gloria de haber rendido á Montevideo.

Digitized by Google

En efecto, la resistencia de esta ciudad no podía prolongarse por más tiempo, sobre todo ahora que ya no contaba con los auxilios que podía recibir por el río.

El 20 de Junio se abrieron las negociaciones entre Vigodet y Alvear, quedando pronto terminadas. Las bases ajustadas eran: que los españoles entregarían á Montevideo; que la guarnición saldría con todos los honores de la guerra; que no se podría sacar nada de Montevideo; que á la guarnición se le darían 30 días para partir, y que á nadie se incomodaría por sus opiniones personales.

Sin embargo, Alvear, bajo el pretexto de que la capitulación no había sido convenientemente ratificada, aprovechando el momento que las guardias españolas habían sido retiradas de los fuertes y de los cantones, hizo avanzar todo su ejército, entrando á la ciudad y tomando prisionera á su guarnición, etc. Algunos jefes y oficiales españoles pudieron escapar, embarcándose en distintos navíos surtos en la bahía. Fué de este número, entre otros, el valiente gobernador Vigodet.

Digitized by Google

Este proceder innoble de Alvear, lo autorizó para decir que había tomado la plaza ridiéndola á discreción y apoderándose, por lo tanto, de todo lo que había en ella (1).

Por medio de este acto terminó el sitio, y fué ocupada la ciudad que por tanto tiempo había sido el anhelo de los patriotas.

La obra de Artigas - Rondeau coronó de laureles la frente de Alvear. De Montevideo se sacaron 8.000 fusiles, los cañones y la pólvora. Todo fué embarcado para Buenos Aires. Los españoles de Montevideo muchos de ellos fueron destinados á engrosar las filas del ejército de San Martín, que, por esta fecha, se disponía á invadir á Chile. (2)

---

(1) Francisco Bauzá: *Historia de la Dominación*, tomo III. página 472.

(2) Exposición que hace el gobernador Vigodet de la conducta de Alvear con motivo de la rendición de Montevideo, y contestación de éste á dichas imputaciones.—Foll. imp., Buenos Aires, 1814.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

SUMARIO: Guerra entre Artigas y el Directorio de Buenos Aires. — Combates más importantes. — Fructuoso Rivera: sus antecedentes. — Batalla de Guayabos: sus consecuencias. — Las tropas de Buenos Aires evacuan la plaza de Montevideo. — Situación política en el Río de la Plata. — Ideas de gobierno monárquico. — Artigas en 1815. — Causas de la lucha. — Artigas y las provincias argentinas. — Gobierno de Otorgués en Montevideo.—El delegado Barreiro. — Progresos de la ciudad. — Disposiciones de Artigas en favor de la instrucción primaria y del comercio é industrias nacionales. — La prensa. — Creación de la Biblioteca Nacional.

Artigas, después del decreto de Buenos Aires, que lo declaraba traidor á la patria, se había retirado á la campaña, la cual, en pocos días, quedó sublevada. Las provincias argentinas de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, siguieron y abrazaron la causa que defendía Artigas, por lo cual el gobierno porteño se vió en breve amenazado de una guerra intestina que no tuvo otro origen que el de su mala política.

Poco antes de rendirse Montevideo, el

Digitized by Google

gobierno porteño había hecho pasar algunas tropas, al mando del barón Holemberg, para destruir las reuniones que se hacían en la campaña oriental en favor de Artigas.

El comandante Otorgués, que mandaba una división de las fuerzas de Artigas, recibió orden de atacar á Holemberg, como en efecto lo hizo. Las fuerzas porteñas fueron derrotadas por Otorgués, cayendo prisionero el mismo Holemberg, quien fué enviado al campamento de Artigas. Éste lo puso en libertad, así como á muchos otros prisioneros. Después de este triunfo Otorgués se detuvo en Las Piedras, desde donde intimó á Alvear la entrega de Montevideo. Alvear aparentó condescender y respondió al enviado que Otorgués mandara sus comisionados para tratar el punto. Otorgués confiado en la palabra de Alvear, comisionó á varios de los suyos. Alvear por el contrario, en la noche de aquel mismo día (25 de Junio de 1814,) avanzó con 1.000 hombres y, sorprendiendo á Otorgués, dispersó toda su división, que fué perseguida hasta Canelones, donde la llegada del comandante Rivera detuvo la persecución.

Digitized by Google

Algún tiempo después, Alvear, tratando de atraerse á Artigas, hizo que el gobierno de Buenos Aires lo declarara *buen servidor de la patria,* y ofreció entregar la plaza, embarcándose con sus tropas. Pero esto no era más que una estratagema de Alvear para destruir á Artigas.

En efecto, Alvear se embarcó con la mayor parte de sus tropas; pero, en vez de dirigirse á Buenos Aires, desembarcó en la Colonia con 3.000 hombres, sorprendiendo de nuevo á Otorgués, que estaba en el Marmarajá (5 de Octubre).

Una columna de 1.500 hombres, al mando de don Manuel Dorrego, se había desprendido del grueso del ejército de Alvear. Esa columna fué aumentada poco después con 400 hombres más, al mando del coronel Pedro Viera, con el objeto de perseguir la división del comandante don Fructuoso Rivera.

Antes de pasar adelante debemos bosquejar, aunque sea someramente, la personalidad del comandante Fructuoso Rivera, á quien veremos figurar constantemente en la narración de los capítulos subsiguien-

Digitized by Google

tes. Fructuoso Rivera, había nacido en el año 1778, siendo hijo de una familia muy distinguida y rica del país. Desde muy joven se dedicó á la carrera de las armas, tomando parte activa en todos los sucesos de armas, desde el año 1811. Concurrió al primer sitio de Montevideo, y cuando Artigas se retiró al Ayuí, á consecuencia del tratado del 30 de Octubre de aquel año, el joven Rivera que entonces ya mandaba una división, lo acompañó durante todo ese tiempo. Posteriormente, y á consecuencia de la incorporación del jefe de los orientales, al ejército que sitiaba de nuevo á Montevideo, Rivera siguió las mismas banderas, tomando parte activísima en los sucesos que determinaron la deposición de Sarratea, como Jefe del ejército. En la época á que hemos llegado, lo vemos de nuevo figurando como subalterno de Artigas y desempeñando un papel muy importante.

Decíamos que Alvear había enviado á Dorrego y al coronel Viera á batir la división del comandante Rivera, viéndose éste obligado á retirarse al Queguay, perse-

Digitized by Google

guido por Dorrego; pero allí recibió 800 blandengues de refuerzo, que le mandaba Artigas, con lo cual se convirtió de perseguido en perseguidor. Después de varias maniobras y guerrillas, en que Rivera logró arrinconar á Dorrego, ya en Mercedes, ya en la Colonia, se encontraron ambos combatientes en el arroyo Guayabos, el 10 de Enero de 1815. No tardó en empezar la lucha. Rivera, por medio de una falsa retirada, atrajo á Dorrego y lo echó sobre los blandengues. Cuatro horas y media duró la batalla. Rivera, mal armado, é inferior en número, realizó prodigios de valor, hasta que al fin Dorrego tuvo que salvarse con solo 20 hombres. La mayor parte de sus fuerzas se dispersó, quedando en el campo gran número de muertos y heridos.

La victoria de Guayabos trajo en pos de sí la pacificación en el Estado Oriental. Apenas se tuvo noticia de ella, el gobierno de Buenos Aires empezó á tratar con Artigas la entrega de Montevideo. Don Nicolás Herrera fué el enviado ante Artigas para la negociación. Después de algunas deliberaciones, se convino en que la fuer-

Digitized by Google

zas de Buenos Aires evacuarían la plaza á la brevedad posible.

Al efecto, las tropas de Buenos Aires se prepararon para marchar, inutilizando antes de su partida todo lo que dejaban. El archivo y las oficinas públicas fueron abandonados al populacho. Una parte de la pólvora que existía en las bóvedas, fué arrojada al río. En esta tarea ocurrió un suceso horrible. En el momento de arrojarse la pólvora al agua, se produjo una terrible explosión, pereciendo más de cien personas.

El 25 de Febrero de 1815, el comandante militar de las tropas de Buenos Aires en Montevideo, que lo era don Miguel Estanislao Soler, se embarcó con todos los cuerpos de la guarnición.

El 26, un escuadrón de caballería de la división de Otorgués, al mando del capitán don José Llupes, entraba en Montevideo haciéndose cargo de la ciudad.

Este acontecimiento fué celebrado en Montevideo con fiestas y grandes manifestaciones de regocijo público. Al fin, después de cuatro años que el pueblo oriental

Digitized by Google

combatía por su libertad, acababa de conseguirla, habiéndole costado inmensos sacrificios y la pérdida de centenares de ciudadanos.

En esta época, el Estado Oriental y las provincias de Entre - Ríos, Santa Fe y Corrientes se hallaban bajo la autoridad de Artigas que luchaba por la libertad de los pueblos contra las mezquindades de los gobiernos porteños.

Una vez que los argentinos consiguieron alejar de sus fronteras á los españoles, se pensó en la forma de gobierno que debía regir los destinos de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Casi todos los hombres más eminentes de Buenos Aires, influenciados por las ideas monárquicas de las naciones del viejo mundo, querían un rey, que fué requerido en todas las cortes europeas. Otros buscaban un descendiente de los Incas para coronarlo en Buenos Aires, mientras que algunos, de temperamento débil, y entre ellos el mismo Alvear, no obstante sus arrogancias, solicitaban el protectorado de Inglaterra para las provincias del Plata.

Digitized by Google

Fué entonces que Artigas se levantó contra todas estas ideas reaccionarias, proclamando la soberanía de los pueblos y la república bajo la forma federativa. Corrientes, Entre-Ríos, Santa Fe, Córdoba y las Misiones seguían la bandera de Artigas. Todas esas provincias luchaban contra el Directorio de Buenos Aires y en ellas, lo mismo que en el territorio oriental, se aclamaba al libertador Artigas. Córdoba le había conferido una espada de honor, que actualmente existe en el Museo Nacional, y en la cual están grabadas estas palabras en la vaina: *Córdoba, en sus primeros ensayos, á su protector el inmortal general don José Artigas. Año 1815.* En el anverso de la hoja: *Córdoba independiente, á su protector.* En el reverso: *General don José Artigas. Año 1815.* (1)

En esta época (1815) es que Artigas llega á su mayor poder. Sus ejércitos vencen á los de Buenos Aires en todas partes, al mismo tiempo que el gobierno de Alvear,

(1) Esta espada fué regalada posteriormente al gobierno nacional por el entonces mayor Leandro Gómez, el cual la había conseguido en Buenos Aires en 1842.

Digitized by Google

que había sucedido á Posadas en el Directorio, cae derribado por la fuerza moral que constituía Artigas al frente de cinco provincias. Los decretos infamantes que habían lanzado, tanto Posadas como Alvear, fueron quemados en la plaza principal de Buenos Aires, y se declaraba, igualmente, "que ellos no eran *sino un tejido de imputaciones las más execrables contra el ilustre jefe de los orientales don José Artigas*".

Sin embargo, Artigas, en medio de todas las demostraciones de gratitud de los pueblos, no olvidaba el Estado Oriental.

El comandante don Fernando Otorgués había sido nombrado gobernador de Montevideo, eligiéndose un nuevo Cabildo. Las rentas de aduana habían aumentado, y, en Marzo de 1815, una era de paz parecía sonreir para el Estado Oriental.

Empero, Otorgués no era hombre para ejercer el cargo de gobernador. Pronto se dejó llevar por malos instintos, consintiendo toda clase de abusos y desórdenes y acabando por inspirar terror en la ciudad.

Otorgués estuvo en Montevideo hasta

Digitized by Google

Julio de 1815, época en que la representación de varios vecinos al general Artigas, que estaba en Paysandú, hizo que éste enviara á don Miguel Barreiro en calidad de delegado de su gobierno en esta ciudad, al mismo tiempo que nombraba al comandante Fructuoso Rivera su gobernador militar. Con la venida de Barreiro se pusieron en orden nuevamente las cosas, siguiendo en progreso el territorio oriental.

En este tiempo se realizaron grandes adelantos. Se fundó una publicación *El Periódico Oriental;* se creó una escuela pública, por mandato del mismo Artigas, y la navegación, el comercio y las industrias tomaron importante incremento. La Biblioteca Nacional fué obra de Artigas. *Sean los orientales tan instruídos como valientes,* había dicho: y en Mayo de 1816, el presbítero Larrañaga inauguraba aquel establecimiento.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

SUMARIO: El centralismo de Buenos Aires. — El Congreso de Tucumán: su importancia. — Buenos Aires incita la invasión portuguesa al territorio oriental.— Misión García. — La invasión portuguesa. — Plan de defensa de Artigas. — Combates de Misiones, Ibiracohy y Karumbé. — Batalla de India Muerta. — Artigas reorganiza un nuevo ejército. — Batalla de Catalán. — Entrada de los portugueses en Montevideo. — Artigas continúa la lucha. — Combates más importantes. — Actitud de Buenos Aires. — Situación de la guerra en 1818. — Retirada del Rabón. — Combate de Santa María. — Batalla de Tacuarembó. — Artigas se retira del territorio nacional. — Artigas en las provincias argentinas.—Artigas se asila en el Paraguay. —Sus últimos años. —Su muerte.

Mientras tanto en Buenos Aires la lucha por la forma de gobierno que debía regir á estos países, crecía de un modo alarmante, haciendo pensar que de continuar en aquella anarquía de opiniones podía irse hasta el caos. Las provincias del interior no obedecían ni admitían la centralización del poder que Buenos Aires quería imponerles, en tanto que el gobierno de ésta,

Digitized by Google

impotente como estaba para someterlos por las armas, y dividido y anarquizado aun en su mismo seno, no atinaba á dar solución á aquella situación por demás crítica y difícil.

En estos momentos, tuvo verdadera importancia la reunión de un congreso en Tucumán, y al cual asistieron los diputados de todas las provincias con excepción de las que obedecían al general Artigas.

El 9 de Julio de 1816, se realizó la solemne apertura del Congreso. En él se resolvió ante todo declarar la independencia de estas colonias de España, y tratar inmediatamente de atraer á las provincias que obedecían á Artigas. Esto último fracasó completamente, pues aun cuando se dieron pasos para entablar negociaciones con el Jefe de los Orientales, la política iniciada por el nuevo Jefe supremo de Buenos Aires, que fué elegido entonces, don Juan Martín de Pueyrredón, vino á hacer impracticable todo arreglo.

La prepotencia de Artigas sobre todos los prohombres de la época, crecía cada vez más, al mismo tiempo que sus ideas encon-

Digitized by Google

traban nuevos contingentes en todas las provincias argentinas, las cuales amenazaban de un momento á otro separarse de la política de Buenos Aires.

En estas circunstancias, el gobierno porteño se decidió á sacrificar el Estado Oriental para deshacerse de Artigas, único hombre que sustentaba los verdaderos principios de la Revolución de Mayo.

Para satisfacer estos rencores contra Artigas, empezó á incitar á los portugueses, que siempre se mostraron deseosos de posesionarse del territorio Oriental, para que emprendieran una segunda invasión como la de 1811 á fin de concluir de una vez con Artigas.

A este propósito fué enviado de Buenos Aires don Manuel García, quien debía negociar la invasión. García llegó á Río Janeiro y cumplió fielmente su comisión.

En Agosto de 1816, los portugueses avanzaban con un ejército perfectamente disciplinado y municionado compuesto en gran parte de veteranos de las guerras de Napoleón. Este ejército venía distribuído del modo siguiente: por el Norte el general

Digitized by Google

Curado con 2.000 hombres; por el Este, el general Silveira con 2.000 hombres. Además, 6.000 hombres al mando del general en jefe, don Francisco Lecor, y otros 2.000 al mando del general Pintos, que quedaban de reserva.

El plan ideado por Artigas ante el nuevo peligro que se presentaba, "teóricamente considerado, — según dice uno de sus más encarnizados enemigos, don Bartolomé Mitre, — haría honor á cualquier general". (1)

En efecto, ese plan era de lo más hábil, y consistía en invadir las Misiones, obstruyendo el paso á los portugueses, para destruirlos en su propio territorio. El ejército oriental debía operar por el Este y batir á los portugueses que por ese lado invadieran. Esta combinación tenía la ventaja de dejar libres á las provincias que estaban bajo el protectorado de Artigas, y de las cuales podía sacar refuerzos en caso de necesitarlos.

Sin embargo, la supremacía de las armas

(1) Bartolomé Mitre: *Historia de Belgrano*, tomo III, capítulo I.

Digitized by Google

y el número dió á la larga la victoria á los portugueses.

Eran 10.000 hombres aguerridos y disciplinados, contra 6.000 orientales mal armados y organizados.

La columna del coronel Andrés Artigas, (1) que se había apoderado de las Misiones, fué batida el 3 de Octubre de 1816 por el general Abreu. Otra columna, al mando del teniente Verdún, fué batida completamente en Ibiracohy, por Mena Barreto, el 19 del mismo mes. El 27 el general Oliveira Alvarez se presentó con una división formidable delante de Artigas, en los campos de Karumbé, donde, después de haber quedado el suelo de la patria teñido en sangre de orientales, la victoria se declaró por el invasor.

No faltaba sino batir la división del comandante Fructuoso Rivera, para que todo el ejército de Artigas en el territorio Oriental hubiera sucumbido.

El 19 de Noviembre de ese mismo año, la vanguardia del general Lecor, al mando

(1) Andrés Artigas era de raza indígena, y había sido recogido y educado por el general Artigas.

Digitized by Google

del general Pintos de Araújo Correa, se batía en los bañados de India Muerta con el comandante Rivera. La lucha fué prolongada; los cuadros portugueses fueron varias veces deshechos por la caballería patriota; la derecha del enemigo fué envuelta y acuchillada repetidas veces; pero al fin la bravura de los orientales tuvo que ceder al número de los enemigos.

Sobre el campo de batalla quedaron 250 orientales, de 1.400 que eran, y los portugueses sufrieron pérdidas considerables. Rivera se retiró con los restos de su división, empezando una guerra de recursos que mantenía constantemente en jaque al ejército portugués.

Sin embargo, Artigas, lejos de abatirse, pensó que se debía luchar hasta el último momento, y reuniendo todos sus elementos, consiguió levantar un nuevo ejército de 4.000 hombres, que aunque mal armados y equipados, estaban dispuestos á morir antes que el extranjero se apoderara del suelo de la patria.

El 4 de Enero de 1817, el coronel oriental don Andrés Latorre, al frente de 3.500

Digitized by Google

hombres, se encontraba con el general Curado, que mandaba un número igual de fuerzas portuguesas, en el arroyo Catalán. La victoria, por largo tiempo indecisa, se tornó otra vez en favor de los invasores. Sobre el campo quedaron 300 orientales.

Un día antes de esa batalla, Artigas era batido en el Potrero del Arapey, dejando 100 muertos de 500 hombres que tenía.

Al mismo tiempo que se producían esos sucesos desgraciados para las tropas nacionales, Lecor, con un ejército fuerte de 6.000 hombres, avanzaba sobre Montevideo, que no tenía ninguna fuerza para su defensa. El Cabildo, en su mayoría adverso al general Artigas, se mostró decidido á entregarse á los portugueses. Don Miguel Barreiro que hacía las veces de gobernador en Montevideo, así como también el regidor don Joaquín Suárez, algunos miembros del Cabildo y muchas otras personas de importancia, huyeron de la ciudad antes de caer en poder de los portugueses.

Lecor ocupó á Montevideo el 20 de Enero de 1817.

La resistencia que hacían Rivera, Lava-

Digitized by Google

lleja y Oribe, jefes todos de Artigas, era desesperada. Constantemente y á todas horas, luchaban contra los portugueses, teniendo á éstos encerrados en el recinto de Montevideo. Dos veces logró Rivera derrotar á los lusitanos: una en el Paso del Cuello, y otra en Maldonado, en la acción del Sauce. Mientras tanto, Artigas contenía á los portugueses por el Norte, sin dejarlos mover ni comunicarse con Lecor.

El gobierno de Buenos Aires, que estaba á cargo de don Martín Pueyrredón, se mantenía á la expectativa, sin tomar parte alguna en la lucha y negando á Artigas toda clase de auxilios. Parecía que se interesaba por la total destrucción del pueblo oriental, y azuzaba á los portugueses, en lugar de interponerse, para que de una vez acabaran de posesionarse del Estado Oriental.

En el año 1818 la situación no había cambiado. Por el Norte, Artigas seguía siempre batallando; por el Sur, Rivera mantenía aislado á Lecor. Las provincias argentinas seguían bajo la dependencia de Artigas. Uno de sus comandantes, Esta-

Digitized by Google

nislao López, que llegó á ser notable caudillo después, le obedecía en Santa Fe; otro teniente, Francisco Ramírez, operaba en Entre Ríos.

En Febrero, dos hechos desgraciados, meramente casuales, ocurrieron á las diversas divisiones que obedecían á Artigas. El comandante Juan Antonio Lavalleja fué sorprendido por los portugueses, que lo tomaron prisionero, mandándolo á Río Janeiro; y el comandante Fernando Otorgués cayó también prisionero de una de las partidas portuguesas que operaba en el Este.

En tanto, Lecor en el Sur, y Curado en el Norte, habían podido comunicarse. La escuadrilla portuguesa, después de destruir las baterías de tierra que había hecho levantar Artigas en el Uruguay, pudo ponerse al habla con Curado por el río.

El 3 de Octubre de 1818, una acción de armas puso á prueba las condiciones notables del comandante Rivera. Al frente de 1.500 jinetes sostuvo la persecución de 3.800 hombres de caballería portuguesa, durante 60 kilómetros, perdiendo tan sólo

Digitized by Google

12 hombres. A este hecho se le llama la retirada del Rabón.

Empero, la lucha no había decaído. Los años 18 y 19 los pasó Artigas en una guerra de recursos que aniquilaba á los portugueses.

En Diciembre del año 19, Artigas se internaba en el Brasil con 2.000 hombres de caballería, logrando sorprender á Abreu en Santa María y derrotarlo completamente.

Pero, al fin esa lucha se tornó imposible. Acosados por los portugueses, tuvieron los orientales que retirarse á Tacuarembó. Obligados allí á presentar batalla, sus esfuerzos fueron ya inútiles y, después de haber rechazado distintas veces á los portugueses, se vieron precisados á retirarse. Sobre el campo de batalla encontraron los invasores, como únicos trofeos, 800 cadáveres de orientales. Esta fué la última batalla que dió Artigas. Su estrella se había eclipsado. Entonces se retiró del territorio Oriental y entró en las provincias argentinas que estaban bajo su protectorado; pero aquí recibió otro rudo golpe. Sus alia-

Digitized by Google

dos de Entre Ríos y Santa Fe, no le reconocieron ya como jefe. Su antiguo teniente, Francisco Ramírez, á quien Artigas había dado valimiento y significación, se rebeló contra él, y lo mismo el caudillo Estanislao López. Se libraron dos ó tres combates entre Ramírez y Artigas, pero este último fué vencido.

Entonces, derrotado por los portugueses en su país, y víctima de la traición de los gobiernos porteños y de sus tenientes, se vió obligado á internarse en el Paraguay, su antiguo aliado durante su estadía en el Ayuí.

El 23 de Setiembre de 1820 se presentaba Artigas en la Candelaria con 40 hombres, únicos restos de su antiguo poderío, pidiendo hospitalidad al dictador Francia, que gobernaba entonces el Paraguay. Pero antes de pasar el Paraná, se acordó de los orientales que habían caído prisioneros de los portugueses, y mandó, por un enviado, á Lavalleja, que estaba preso en la Isla das Cobras, 4.000 pesos para que los repartiera entre todos.

El dictador Francia una vez que Artigas

Digitized by Google

llegó al Paraguay, lo confinó á la aldea de Curuguatí, distante 85 leguas de la Asunción. Artigas se dirigió á la residencia que le designaba el dictador. Allí se hizo labrador y cultivó la tierra, constituyéndose, como dice un autor, en padre de los pobres, después de haber sido el protector de los pueblos libres. Recibía de Francia 32 pesos mensuales, los cuales repartía entre los menesterosos del lugar, donde era tan amado y querido por su filantropía, como cuando sus ejércitos golpeaban las puertas de Buenos Aires y echaban abajo la dictadura de Alvear en 1815.

De este modo, Artigas vivió todavía 30 años, sepultado en las selvas del Paraguay, y entregado á los trabajos de campo. Un día un viajero brasileño, atraído por la celebridad del caudillo, llegó hasta su retiro, y, según dice aquél, Artigas le preguntó risueñamente: — ¿Mi nombre suena en su país? y como el viajero contestara afirmativamente dijo: *Es lo que me resta de tantos trabajos; hoy vivo de limosnas!*

El sabio Bompland también visitó al antiguo general, de quien sacó un retrato, que

Digitized by Google

es el único que poseemos tomado del natural.

En el año 1846 fué traído Artigas á la Asunción por el gobernador López, que había sucedido á Francia. (1) Allí le visitó el general José María Paz, célebre más tarde.

El 23 de Setiembre de 1850, á los ochenta y seis años de edad, después de un ostracismo voluntario por más de treinta años, y de haber empleado la mayor parte de su vida en el servicio de la patria, de que fué su único fundador, murió en la Asunción.

En el año 1856, durante la presidencia de don Gabriel Antonio Pereira, sus restos fueron traídos del Paraguay y enterrados en el Panteón Nacional, disponiendo el gobierno que sobre la lápida se grabaran estas únicas palabras:

Artigas, fundador de la nacionalidad oriental.

---

(1) V. *La Prensa* de la Asunción del Paraguay (26 de Setiembre de 1899) *Revista del Instituto Paraguayo*, (número de Setiembre de 1899).

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

SUMARIO: La dominación portuguesa. — Gobierno de Lecor. — Congreso de 1821. — Anexión al Reino Unido de Portugal. — Independencia del Brasil. — Sus efectos en Montevideo. — La sociedad «Caballeros Orientales». — Álvaro da Costa y Lecor. — Actitud del Cabildo de Montevideo. — Gestiones de sus diputados. — Causas de su fracaso. — Trabajos de los orientales en favor de su libertad. — Juan Antonio Lavalleja. — Los Treinta y Tres Orientales. — Cruzada del 19 de Abril de 1825. — Proclama de Lavalleja. — Combate de San Salvador. — Rivera se adhiere al movimiento revolucionario. — Sublevación general de la campaña. — Instalación de la Asamblea de la Florida. — Declaratoria de Independendencia. — Su significación. — Importantes resoluciones. — Batalla del Rincón. — Batalla de Sarandí. — Resonancia de estos hechos de armas en Buenos Aires.

La guerra contra Artigas había concluído con la retirada de éste al Paraguay, donde se había asilado, según dijimos en el capítulo anterior. Posesionados los portugueses de nuestro territorio, pensaron, ante todo, en pacificarlo, venciendo la resistencia que oponían los habitantes de la campaña á la conquista.

Digitized by Google

La división del comandante Rivera, que se mantenía combatiendo siempre á los portugueses, fué la última en deponer las armas. En Marzo de 1820, Rivera se vió obligado por Lecor á someterse, cesando así toda la resistencia en el territorio, después de una lucha desesperada contra el invasor, en la cual murieron más de 4.000 orientales. Lecor estableció una especie de gobierno dictatorial que él ejercía personalmente, dictando decretos y disponiendo á su arbitrio.

El futuro general don Juan Antonio Lavalleja había vuelto ya del Brasil, donde se hallaba prisionero, según hemos dicho en el capítulo anterior.

Lecor, como medio de afianzar su dominación en el Estado Oriental, trató de dar empleos y puestos á casi todos los jefes que habían militado con Artigas, reconociéndolos en sus grados y distinciones. Lavalleja, los Oribe, Julián Laguna y muchos otros soldados de Artigas, fueron enrolados en las filas portuguesas.

En esta época (1821), quiso el gobierno de don Juan VI de Portugal, que el Es-

Digitized by Google

tado Oriental tuviera un congreso propio, para resolver puramente las cuestiones internas de la provincia.

Las elecciones se realizaron, pero de un modo ilegal; pues Lecor impuso su voluntad para que salieran electos aquellos que él deseaba.

Uno de los primeros actos de este congreso, fué proclamar la incorporación del Estado Oriental al reino de Portugal. El Estado Oriental, por este acto, quedó unido á la nación portuguesa, cambiándose además el nombre de esta provincia por el de Estado Cisplatino ó Provincia Cisplatina.

La situación de Montevideo no cambió en lo más mínimo después de la formación del congreso y de la incorporación á Portugal.

El gobierno despótico de Lecor y la dominación portuguesa habían levantado grandes resistencias en los orientales de Montevideo y el elemento nacional de la campaña. Los nativos en Montevideo empezaron á agitarse, oponiéndose á la política portuguesa. Fundaron una sociedad denominada "Caballeros Orientales", ini-

Digitized by Google

ciando sus trabajos con propósitos subversivos.

Un suceso de gran trascendencia vino á turbar la monotonía de los hechos, durante el gobierno de Lecor.

El Brasil á imitación de todas las colonias españolas en las América del Sur, se había rebelado contra Portugal, y, en Setiembre de 1822, se declaraba libre é independiente. La noticia de la revolución brasileña no tardó en llegar á Montevideo, donde, como era natural, causó gran inquietud. Desde luego produjo la división en el ejército portugués que ocupaba á Montevideo. Una parte, dirigida por el capitán general Lecor, no obedecía á otro mandatario que al nuevo emperador del Brasil, don Pedro I; á la vez que las tropas genuinamente portuguesas, al mando del brigadier Alvaro da Costa, no reconocían sino á don Juan VI de Portugal.

Lecor quiso imponer su voluntad y someter á Alvaro da Costa; pero no habiéndolo conseguido, tuvo que huir á la campaña.

Entonces algunos orientales creyeron lle-

Digitized by Google

gado el momento de tomar parte activa en la contienda, plegándose la sociedad de los "Caballeros Orientales" y otros patriotas á Alvaro da Costa, en defensa de Montevideo. En tanto, la campaña, bajo la presión de Lecor se había decidido por este último. El 20 de Enero de 1823, Lecor se presentaba en Montevideo al frente de un ejército compuesto en su mayoría de brasileños y un corto número de orientales, poniéndolo en estado de sitio. Lecor estuvo asediando la plaza desde aquella fecha hasta Noviembre del mismo año. En este mes, la plaza, gobernada por don Alvaro da Costa, entró en negociaciones con Lecor, resultando de ellas que los portugueses se retirarían libres á su país, dejando la plaza en poder de Lecor.

La mayoría de los orientales que habían servido con Alvaro da Costa, tuvo que huir á Buenos Aires ó á las provincias argentinas.

Poco tiempo después Lecor entraba en Montevideo, y en Mayo de 1824 se juraba en esta ciudad la constitución brasileña, pasando el Estado Oriental á ser una pro-

Digitized by Google

vincia sometida al emperador del Brasil, como cualquier otra de las que componían aquel imperio.

Sin embargo, estos actos de reconocimiento no eran sino forzados. El espíritu de los orientales no había decaído en lo más mínimo, y todos deseaban ardientemente la independencia.

Ya en Mayo de 1823 durante la guerra entre Portugal y el Brasil se había intentado la sublevación del Estado Oriental, contando con la cooperación decidida del general Estanislao López, gobernador de la provincia de Santa Fé, y Montevideo había mandado sus diputados, los señores Luis Eduardo Pérez, Ramón Acha y Domingo Cullén, ante el gobierno de aquella provincia, para estipular los tratados de la alianza. (1)

Sin embargo, todos estos planes fracasaron por completo, debido á la interposición de la provincia de Buenos Aires, cuyo gobierno se interesaba en obtener la inde-

(1) Ramón Lassaga: *Historia del general López*, capítulo XX, página 278.

Digitized by Google

pendencia oriental por la diplomacia en Río Janeiro.

Estas gestiones no dieron ningún resultado.

Los orientales amantes de la libertad de su patria estaban abandonados á sus propios esfuerzos.

No por esto se desanimaron, ni decayó su espíritu.

En los comienzos del año 25, un grupo de patriotas reunido en la provincia de Buenos Aires, concertaba una invasión al territorio oriental. Ellos eran: don Juan Antonio Lavalleja, don Pablo Zufriateguy, don Luis Ceferino de la Torre, don Manuel Lavalleja, don Simón del Pino y don Manuel Meléndez.

A este primer grupo se unieron otros, llegando al número de treinta y tres los que debían hacer la cruzada redentora.

Después de haber dado aviso á los diversos caudillos del país de los propósitos que abrigaban, y de haber hecho un acopio de armas, se embarcaron en dos lanchones en la costa de San Isidro (Buenos Aires), logrando reunirse el 15 de Abril de aquel

Digitized by Google

año, después de haber pasado muchos trabajos, en la Isla del Brazo Largo, en el Uruguay.

En la noche del 19, los Treinta y Tres atravesaron el río, no sin que ocurriera el peligro de estar á punto de caer en poder de los barcos brasileños que recorrían la costa.

Lavalleja pisó el suelo de la patria el 19 de Abril de 1825 á las 11 de la noche en la costa de la Agraciada, sobre el Arenal Grande (1).

Lavalleja proclamó á sus compañeros diciéndoles que "había llegado el momento de redimir la amada patria de la ignominiosa esclavitud en que había gemido por tantos años, y elevarla, con sus esfuerzos,

(1) Formaban el grupo de los Treinta y Tres: el comandante en jefe, coronel don Juan Antonio Lavalleja; mayores, Manuel Oribe, Pablo Zufriateguy, Simón del Pino; capitanes, Manuel Lavalleja, Manuel Freire, Jacinto Trápani, Gregorio Sanabria; tenientes, Manuel Meléndez, Atanasio Sierra, Santiago Gadea; alférez, Pantaleón Artigas; cadete, Andrés Spíkerman; sargento, Juan Spíkerman; cabo 1.º, Celedonio Rojas; baqueano, Andrés Cheveste; soldados, Juan Ortiz, Ramón Ortiz, Avelino Miranda, Carmelo Colmán, Santiago Nieves, Miguel Martínez, Juan Rosas, Tiburcio Gómez, Ignacio Núñez, Juan Acosta, José

Digitized by Google

al grado eminente que le reservaba el destino, entre los pueblos libres del Nuevo Mundo". (1)

Sobre el grupo flameaba la bandera tricolor, compuesta de tres fajas horizontales, azul, blanca y colorada con el lema siguiente: "Libertad ó muerte".

En la mañana del 20, la pequeña columna se ponía en marcha hacia San Salvador, uniéndose en el camino muchos partidarios. En este punto Lavalleja tuvo el primer encuentro con una fuerza brasileña mandada por el coronel oriental Julián Laguna, la cual después de un pequeño combate es puesta en dispersión. Muchos orientales se pasaron á la causa de los patriotas, haciéndolo el mismo coronel Laguna, algunos días más tarde.

Leguizamón, Francisco Romero, Norberto Ortiz, Luciano Romero, Juan Arteaga, Dionisio Oribe, Joaquín Artigas. (Lista de los Treinta y Tres, publicada por la Inspección General de Armas. Es la misma, y concuerda con la que insertó el sargento mayor P. P. Bermúdez en *La Nación* del 5 y 6 de Febrero de 1855, en las notas que siguen á su drama titulado «Un Oriental». De ambas se sirvió el doctor Luis Melián Lafinur para publicar la verdadera lista, cuando hace algunos años escribió un estudio sobre la nómina de los Treinta y Tres).

(1) *El Argentino* (15 de Mayo de 1825).

Digitized by Google

Después de este hecho de armas la columna libertadora se puso en marcha hacia el Durazno, donde se sabía que estaba Fructuoso Rivera, entonces al servicio del Brasil, con un grupo de hombres. Por medio de un ardid, Lavalleja logra apoderarse de la persona del general Rivera y éste, encontrándose en medio de sus antiguos compañeros de armas, se decide con entusiasmo por la causa de la libertad. Desde entonces, Rivera, al frente del ejército oriental, comparte con Lavalleja todos los trabajos y fatigas de aquella azarosa é inmortal campaña.

En pocos días, gracias al prestigio de sus dos valientes jefes, Lavalleja y Rivera, queda el territorio oriental completamente sublevado.

Algunos felices sucesos de armas, como la captura del coronel Borba y la incorporación del comandante Calderón al frente de 180 hombres, remontan las huestes de la patria á algunos centenares de patriotas.

En tanto, Rivera sublevaba los departamentos del Norte y Lavalleja los del Sur.

Digitized by Google

El 4 de Mayo de 1825, quince días después de haber invadido los Treinta y Tres, una columna de patriotas compuesta de 80 hombres, clavaba el pabellón tricolor en la cumbre del Cerrito de la Victoria, frente á las murallas de Montevideo, defendidas entonces por más de 5.000 imperialistas. En la mañana del 5, éstos, en número de 1.500 hombres, con cuatro piezas de artillería, intentan una salida; pero después de serios tiroteos con los patriotas, mandados por el valiente coronel don Manuel Oribe, se ven obligados á retirarse y guarecerse dentro del recinto fortificado.

Es de admirar la rapidez con que se verificó esta primera parte de la campaña, y la actividad con que maniobraron las fuerzas de la patria. El Brasil contaba con cerca de 20.000 soldados aguerridos dentro del territorio oriental, al efectuarse el pasaje de los Treinta y Tres, y, quince días más tarde, apenas podía disponer de uno que otro punto en el país en que dominaran sus armas.

Los patriotas que se hallaban encerrados en la plaza eran víctimas de las persecu-

Digitized by Google

ciones de las autoridades del Brasil; pero muchos de ellos lograron fugar, yendo á engrosar las fuerzas de la patria. Fué de este número el comandante don Tomás Burgeño, que se incorporó á la división de Lavalleja con 300 hombres.

Sublevada la campaña y armados sus vecinos con armas que se enviaban de Buenos Aires, compradas ó conseguidas allá por intermedio de un comité revolucionario presidido por don Pedro Trápani, los brasileños se vieron reducidos á los estrechos límites de Montevideo y la Colonia.

En esta situación, Lavalleja, se decidió á establecer un gobierno provisorio. Éste se instaló el 14 de Junio de 1825 en la villa de la Florida, bajo la presidencia de don Manuel Calleros.

Uno de los primeros actos de este gobierno fué conferir á Lavalleja el grado de brigadier y comandante en jefe de las divisiones orientales, y á Rivera el mismo grado é inspector general de armas. Poco después, el mismo gobierno provisorio invitaba á los pueblos del territorio Oriental á reunirse en una Asamblea General.

Digitized by Google

El 25 de Agosto de 1825, reunidos los representantes de todos los pueblos del territorio Oriental en la Villa de la Florida, acuerdan solemnemente: *Decláranse írritos, nulos y disueltos para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados á los pueblos de la Provincia Oriental por los poderes de Portugal y Brasil desde el año 17, reasumiendo, en consecuencia, la Provincia Oriental, la plenitud de sus derechos, libertades y prerrogativas inherentes á los demás pueblos de la tierra, declarándose de hecho y de derecho libre é independiente del rey de Portugal y del emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo y con amplio y pleno poder de darse la forma de gobierno que en uso y ejercicio de la soberanía estime conveniente.* (1)

(1) Esta Asamblea era formada por los ciudadanos Juan Francisco Larrobla, Luis Eduardo Pérez, Manuel Calleros, Joaquín Suárez, Simón del Pino, Carlos Anaya, Gabriel Antonio Pereira, Juan José Vázquez, Atanasio Lapido, Juan Tomás Núñez, Juan de León, Ignacio Barrios, Santiago Sierra, Manuel Lázaro Cortés y Felipe Álvarez: este último actuaba como secretario.

Digitized by Google

Se ha querido negar por algunos la importancia trascendental de la declaratoria de independencia del 25 de Agosto de 1825, alegando que este acto solemne de la Asamblea de la Florida, fué seguido de otro por el cual se proclamaba la incorporación del Estado Oriental á las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Nada mas falto de verdad que una afirmación semejante. Las Provincias Unidas del Río de la Plata, en la época á que nos referimos no formaba un país constituído, pues, lo que se llamó con el transcurso de los años República Argentina, era en aquel entonces un conjunto de provincias y de territorios, disgregados, en los cuales imperaban gobiernos locales, sin mayores vínculos de unión recíproca.

Por tanto, las dos resoluciones de la Asamblea de la Florida del 25 de Agosto de 1825, debe interpretarse, la primera como la declaratoria absoluta de independencia y la segunda como la expresión de la voluntad de los orientales en el sentido de que su territorio, se consideraba parte integrante de las provincias unidas, es decir,

Digitized by Google

uno de los tantos que formaban el antiguo virreinato, los cuales varios de ellos, con el andar de los años se constituyeron en naciones distintas.

A esas dos resoluciones de la Asamblea de la Florida se siguieron varias tendientes á la organización del país. Entre otras, merece llamarse la atención especialmente, sobre la que declaraba la abolición de la esclavitud en todo el territorio oriental (Setiembre 7 de 1825).

Como se verá más adelante, esta disposición que garantía á los hombres de color su completa libertad y el libre ejercicio de sus derechos, equiparándolos con los demás habitantes, tuvo su digno complemento con la ley sancionada en Diciembre de 1842 que abolió definitivamente la esclavitud en la República.

La noticia de la instalación del gobierno provisorio y los rápidos avances de la revolución, alarmaron seriamente al gobernador de Montevideo, general Lecor, el cual pidió con toda urgencia refuerzos á Río Janeiro y á Río Grande, saliendo de esta provincia diversas divisiones que, á

Digitized by Google

mediados de Agosto, ya franqueaban las fronteras orientales.

Una de estas divisiones, al mando del general Abreu, se había internado en el territorio, vadeando el río Negro, y había ocupado militarmente el pueblo de Mercedes acampando en sus alrededores.

Rivera, que se hallaba con su división por aquellos parajes, desprendió un grupo de fuerzas al mando de los comandantes Servando Gómez y Felipe Caballero, con la orden de atacar á Mercedes, como así lo hicieron, apoderándose, después de un reñido combate, de esta importante villa el 22 de Agosto de 1825. Los orientales hicieron en esta acción cerca de treinta y cinco prisioneros al enemigo. (1)

Otra columna brasileña, al mando de Bentos Manuel, marchaba al Norte del río Negro, sobre el Uruguay, con ánimo de sorprender á Lavalleja en su cuartel general; pero Rivera le salió al encuentro y aunque fué derrotado en el Aguila (4 de

(1) Parte del combate, pasado por Rivera al general Juan Antonio Lavalleja, publicado por *El Argentino* el 27 de Agosto de 1825.

Digitized by Google

Setiembre), dejó á Bentos Manuel en la imposibilidad de moverse. (1)

Los brasileños guardaban en el Rincón de Haedo numerosas caballadas, lo que dió motivo á que Rivera determinara dar un golpe con propósito de apoderarse de ellas. En la madrugada del 24 de Setiembre, el general Rivera al frente de 250 hombres, sorprende las guardias brasileñas que custodiaban los caballos y se apodera así de cerca de 8.000 caballos. Estaba en esta operación cuando se presentó de improviso en el campo de acción el coronel Jerónimo Gómez Jardim, al frente de 700 enemigos. En esta situación, viendo Rivera lo crítica que era ella, sin fijarse en la inferioridad de sus tropas, se lanza violentamente sobre las fuerzas brasileñas, las cuales son sableadas y puestas en fuga.

El resultado de este combate fué que quedaron 100 muertos en el campo de batalla, 300 prisioneros, 1.500 armas de todas clases y un número considerable de muni-

(1) Carta del general Rivera al coronel B. Quinteros, en la cual relata el combate del Águila. — (N. A.).

Digitized by Google

ciones á más de todas las caballadas. (1) Algunos días después de esta memorable acción, Rivera se reunía con Lavalleja, formando un total de 2.000 hombres, con los cuales se dirigieron al encuentro de una fuerte división enemiga de caballería, al mando de los coroneles Bentos Manuel y Bentos González.

En la mañana del 12 de Octubre de 1825, las fuerzas contendientes se encontraron en los campos de Sarandí. Ambos ejércitos, oriental y brasileño, tenían más ó menos el mismo número de fuerzas, 2.000 hombres en su mayor parte de caballería.

El general Lavalleja dividió su ejército: dió el comando de la izquierda, compuesto del regimiento de dragones de la Unión, al mando del coronel Andrés Latorre, y las milicias del Yi y del Río Negro, al mando del coronel Julián Laguna, al general Rivera.

El centro compuesto de los escuadrones

(1) Parte general de la acción, pasado por el general Rivera al general Lavalleja, publicado en *El Argentino* en Octubre de 1825. — Oficio del general Rivera al general Lavalleja: 25 de Setiembre de 1825. (Archivo de la Inspección General de Armas).

Digitized by Google

de dragones libertadores y una compañía de dragones mandada por el capitán Bernabé Rivera, al coronel Manuel Oribe.

La derecha, compuesta por los escuadrones de húsares orientales, al mando del coronel Gregorio Pérez, y las milicias de Canelones, al mando del sargento mayor Simón del Pino, al coronel Jefe de Estado Mayor Pablo Zufriateguy.

La reserva compuesta de las milicias de Maldonado, al mando del coronel Leonardo Olivera, y las de San José, al mando del coronel Juan José Quesada, al mismo coronel Leonardo Olivera.

Además de estas fuerzas, se encontraban diseminadas: á la derecha, una compañía de tiradores de Maldonado, mandada por el capitán Francisco Osorio, con una pieza de artillería, dirigida por el teniente José Joaquín Olivera, y á la izquierda otra compañía de tiradores, al mando del capitán Adrián Medina.

En este orden los orientales esperaron á los brasileños, cargando con bravura ambos combatientes á un mismo tiempo. Durante muchas horas no se oyó sino el cho-

Digitized by Google

que de armas blancas. Lavalleja había ordenado á sus soldados: *sable en mano y carabina á la espalda,* y éstos se batían heroicamente, acuchillando y arrollando á los escuadrones brasileños, los cuales, después de una lucha larga y dsesperada se pronunciaron en completa derrota.

Sobre el campo de batalla dejaron los brasileños 400 muertos, 470 prisioneros de tropa, 52 oficiales, sin contar los heridos que más tarde se recogieron, más de 2.000 armas, 10 carros de municiones y todas sus caballadas.

Las pérdidas del ejército patriota consistieron en treinta muertos y setenta heridos. (1)

---

(1) Parte general de la batalla de Sarandí. (Archivo de la Inspección General de Armas). Hoja suelta publicada por *El Argentino* (en nuestro poder).

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV

SUMARIO: Efectos de la batalla de Sarandí.—Buenos Aires declara la guerra al Brasil. — Combates de Santa Teresa y del Pantanoso. —El general Alvear se hace cargo del ejército. — Desinteligencias con Rivera. — El Brasil se prepara para la lucha. — El marqués de Barbacena. — Lavalleja invade el territorio brasileño. — Toma de Bagé. — Combates de Bacacay y del Ombú. — Ituzaingó. — Actuación decisiva de los orientales en esta batalla. — Acciones de Juncal y Patagones. — Combate de Camacuá. — Negociación García. — Crítica situación de Buenos Aires. — Campaña de las Misiones. — Triunfo de Rivera. — Intervención de Inglaterra en favor de la paz.—Convención del 27 de Agosto de 1828. — Conclusión de la guerra.

La victoria del Sarandí, ganada con tanto heroísmo por los orientales, fué festejada ruidosamente en Buenos Aires, dando motivo á que su gobierno, que hasta entonces se había mantenido neutral en la lucha, se dispusiera á la declaración de guerra al Brasil.

El 1.° de Diciembre de 1825, el general Las Heras, gobernador y capitán general

Digitized by Google

de Buenos Aires, declaraba incorporado el Estado Oriental al territorio de las Provincias Unidas, aprontándose para la guerra é invitando á todas las provincias para formar un ejército, cuya base ya se tenía en el de la línea del Uruguay, al mando del general Martín Rodríguez. (1)

El Brasil contestó al decreto del 1.° de Diciembre con la declaración de guerra.

En los comienzos del año 26, el ejército auxiliar argentino vadeaba el Uruguay y se estacionaba en la costa del Estado Oriental, á la espera de nuevos contingentes de tropas que debían incorporarse antes de abrir campaña. Entre tanto, mientras estos sucesos se producían, las armas orientales obtenían nuevos triunfos en el territorio nacional.

El 1.° de Enero de 1826, el coronel Leonardo Olivera tomaba por sorpresa la fortaleza de Santa Teresa, apoderándose de más de 60 prisioneros. (2) Otra división brasileña de 300 soldados fué derrotada el

(1) Proclama del general Las Heras, declarando la guerra al Brasil. (Archivo del general Laguna. — B. N.).

(2) Archivo de la Inspección General de Armas.

Digitized by Google

9 de Febrero por las fuerzas de Manuel Oribe, en las cercanías del Pantanoso, quedando muchos muertos en el campo de batalla. En Marzo de aquel año, Lavalleja sitiaba á la Colonia, mientras por mar lo hacía la escuadra de Buenos Aires, mandada por Brown.

En Julio de 1826, el ejército auxiliar argentino, al mando del general Rodríguez, establecía su cuartel general en el Durazno.

Por este tiempo, el gobierno de Buenos Aires, presidido por don Bernardino Rivadavia, que había sucedido al general Las Heras, ordenó la sustitución del general Rodríguez por el general Alvear en el mando del ejército.

Alvear llegó al teatro de la guerra, asumiendo el mando de las tropas á fines de Agosto. Fué de sus primeras órdenes, fraccionar y dividir los cuerpos orientales que habían hecho toda la campaña anterior, disponiendo que los soldados orientales entraran llenando los claros en el ejército auxiliar.

Estas medidas originaron resistencias y sublevaciones por parte de los soldados y

Digitized by Google

de muchos jefes subalternos heridos en su amor propio con estas medidas.

Lavalleja creyó que este principio de desmoralización en el ejército oriental era fomentado ó por lo menos instigado por el general Rivera y así lo hizo saber al general Alvear, el cual no tardó en comunicarlo á Buenos Aires.

El general Rivera recibió orden del gobierno de Buenos Aires de presentarse inmediatamente en aquella capital, siendo separado del mando de las fuerzas que tenía á su cargo. (1) Esta conducta de Alvear ocasionó una insurrección general del partido riverista, siendo no obstante, contenida después de algún tiempo, sin mayor derramamiento de sangre.

Alvear fué reconocido como general en jefe del ejército oriental - argentino, siguiéndose entonces la organización definitiva de las tropas.

Se dividieron éstas en tres cuerpos: la vanguardia, al mando del general Lava-

(1) Carta del general Rivera al gobernador de Entre Ríos, general Estanislao López, explicando su separación del ejército. (Archivo de la Inspección General de Armas).

Digitized by Google

lleja; el grueso del ejército, al mando del mismo general Alvear, y la retaguardia, á las órdenes del general Soler.

En este orden, el ejército oriental - argentino, rompió la marcha, saliendo de su cuartel general en los últimos días de Diciembre de 1826.

El Brasil, por su parte, así que tuvo noticias de los aprontes que se hacían, empezó á reconcentrar todas sus tropas al Sur de Río Grande, llegando á formar un numeroso ejército que puso al mando del marqués de Barbacena. Ese ejército fué organizado bajo la inspección del mismo emperador del Brasil don Pedro I, que había venido á Río Grande expresamente con ese objeto.

A mediados de Enero de 1827, la vanguardia de Lavalleja pisaba el territorio brasileño, esperando entonces según las órdenes recibidas, la reunión de las demás divisiones del ejército.

Alvear abrió la marcha de nuevo, determinando apoderarse del pueblo de Bagé, donde el Brasil tenía gran cantidad de municiones y provisiones de boca. La in-

Digitized by Google

fantería argentina del tercer cuerpo recibió órdenes de verificar la ocupación del pueblo, lo cual efectuó en seguida, pues éste se hallaba completamente abandonado por sus habitantes.

La toma de Bagé fué señalada tristemente por el saqueo horroroso al cual se entregaron las tropas de Alvear.

Después de este suceso, el ejército republicano se dirigió al encuentro directo de las tropas brasileñas al mando de Barbacena, las cuales habían recibido la incorporación de una fuerte columna alemana al mando del general Brown.

En los primeros días de Febrero, los patriotas obtuvieron algunas ventajas sobre los enemigos, librándose algunos combates de importancia, precursores de una gran batalla.

Estos fueron los combates de Bacacay, (13 de Febrero), en que el coronel argentino Juan Lavalle derrotó completamente una columna brasileña, y del Ombú (16 de Febrero), en que el coronel Mansilla vencía á otra columna enemiga. (1)

(1) *Boletín del Ejército Republicano.*

Digitized by Google

Durante los días subsiguientes, los dos ejércitos se buscaron para librar una batalla campal.

En la madrugada del 20 de Febrero de 1827, el ejército de Alvear y el del marqués de Barbacena se encontraban en la llanura de Ituzaingó.

El ejército oriental - argentino se componía de 6.236 hombres, (1) y el brasileño de 9.000 próximamente.

La división de Lavalleja fué la primera en entrar en pelea, arrojándose con valor heroico sobre las filas brasileñas, empeñándose entonces la batalla por ambas partes con tenacidad y decisión. El combate se hizo general en toda la línea; la infantería

(1) La línea de batalla del ejército oriental - argentino, fué formada del siguiente modo: á vanguardia el general Lavalleja con las divisiones principales de caballería, más atrás formaba la división del coronel Zufriateguy, compuesta de los regimientos 8 y 16 de lanceros, mandados por el coronel Olavarría, y el escuadrón de coraceros del comandante Medina. Las divisiones de retaguardia, al mando del general Soler, formaban hacia un lado, apoyándose en unas alturas, y de otro uniéndose con la división de Zufriateguy, quedando además hacia la derecha, á retaguardia, la división del coronel Juan Lavalle. Componían la reserva las divisiones de los coroneles Paz y Brandzen. (Tomado de *Bol del Ejército Republicano* (número 7).

Digitized by Google

alemana y la artillería del ejército brasileño hacían grandes claros en los escuadrones del ejército aliado. Entretanto, el general Lavalleja con su división había arrojado fuera del campo de batalla á la caballería brasileña.

Sin embargo, estos últimos parecían triunfar en el centro y en la derecha. Alvear, alarmado, manda entonces á las divisiones de Paz y Brandzen, que estaban en la reserva, cargar sobre el enemigo. El coronel Brandzen, víctima de una orden injustificada del general en jefe, cayó atravesado por las balas delante de los cuadros enemigos. En este momento, las divisiones de Olazábal, Alegre y la del coronel oriental Leonardo Olivera, derrotaban por la izquierda á los coraceros alemanes de la caballería brasileña.

En la derecha, las divisiones orientales, al mando de Manuel Oribe, Servando Gómez y Medina, se cubrían de gloria, combatiendo heroicamente y haciendo retroceder á los enemigos. Iniciada la derrota en la caballería enemiga, no tardó ésta en llevar el desaliento y el pánico á la infantería,

Digitized by Google

la cual, desmoralizada por el contraste de las caballerías, se puso en completa dispersión.

La batalla había durado seis horas, al fin de las cuales el ejército imperial de Barbacena se puso en retirada, abandonando el campo.

En esta acción quedaron tendidos 1.200 cadáveres del ejército enemigo, entre ellos el del general Abreu, y 500 del ejército oriental - argentino. En poder de estos últimos quedaron igualmente gran cantidad de prisioneros, todo su armamento, parque, bagajes, dos banderas, 10 piezas de artillería, la imprenta de campaña, etc. (1)

El triunfo de Ituzaingó, así como el éxito final de la lucha, se debió exclusivamente á la composición de las tropas, cuyos jefes subalternos, siendo los más experimentados de los de las guerras de la independencia de América, afianzaron, con sólo su presencia, el término feliz de esta parte de la campaña contra el Brasil.

(1) Parte general de la batalla, pasado por el general Alvear al gobierno de Buenos Aires y publicado en el *Boletín del Ejército Republicano.*

Digitized by Google

En tanto, á la vez que el ejército imperial era derrotado en Ituzaingó, la escuadra brasileña, compuesta de 17 naves, era deshecha en el Juncal por la de Buenos Aires al mando del almirante Brown, siendo apresados varios de los buques, y otros incendiados por sus tripulantes (9 de Febrero de 1827).

Poco después tuvieron lugar nuevos combates marítimos, en los cuales la escuadra patriota quedó victoriosa. Estos fueron el combate de Patagones (7 de Marzo), y el de Punta de Santiago (6 de Abril).

En el Norte, el triunfo de Ituzaingó había dejado expedita y libre de enemigos toda aquella zona, pero la ausencia de elementos de movilidad impidió por mucho tiempo que el ejército oriental - argentino siguiese la campaña, viéndose aún en la necesidad de retroceder al Sur.

Recién en Abril, Alvear se decidió á emprender de nuevo la lucha, apoderándose por segunda vez del pueblo de Bagé.

El 22, el general Lavalleja fué destacado con 300 hombres contra una división de 1.600 soldados de caballería, al mando del

Digitized by Google

general Barreto. Lavalleja, en unión con las divisiones de Paz y de Mansilla, consiguió derrotarlos completamente en Camacuá, después de un recio combate. Sin embargo, aun cuando el ejército republicano había obtenido una serie de victorias consecutivas sobre el imperial, el mantenimiento de la guerra con el Brasil se tornaba cada vez más imposible para Buenos Aires, que, en pugna con las provincias interiores, y anarquizada por las luchas incesantes de los unitarios contra los federales, carecía de recursos para soportar las necesidades de la guerra.

En esta situación, el presidente Rivadavia comisionó á don Manuel José García para que negociara la paz con la corte del Brasil.

García fué á Río Janeiro con el propósito de negociar la paz, firmando un tratado preliminar, por el cual cesarían inmediatamente las hostilidades; el ejército auxiliar evacuaría el Estado Oriental, y éste seguiría formando parte integrante del imperio del Brasil, aun cuando se le daría una forma de gobierno propia á

Digitized by Google

sus costumbres y á la clase de sus habitantes (1).

Apenas se tuvo conocimiento en Buenos Aires, la negociación estipulada no fué aceptada por el gobierno de Rivadavia.

Durante todo el año 27, la guerra con el Brasil siguió con ardor, aun cuando el ejército republicano no podía empeñar una campaña decisiva, por la carencia de recursos en que se encontraba. El marqués de Barbacena, general en jefe de las fuerzas imperialistas, fué sustituído por el vizconde de la Laguna, y á su vez el general Alvear fué retirado á Buenos Aires, siendo nombrado jefe de todas las fuerzas el general Lavalleja.

En este puesto, Lavalleja dirigió toda la campaña de los años 27 y 28, aunque sin empeñar combates de importancia, por la falta de caballadas.

Al expirar el año 27, la situación de Buenos Aires y de las demás provincias argentinas se hacía cada vez más crítica. La

(1) Exposición que hace don Manuel José García sobre esta negociación, publicada en *El Avisador Universal*, el 6 de Julio de 1827. — (N. A.).

Digitized by Google

guerra con el Brasil absorbía y debilitaba á Buenos Aires, en tanto que ésta se veía impotente para dominar la anarquía que devoraba á las provincias del interior.

El presidente Rivadavia había renunciado en Julio de 1827, sustituyéndolo el doctor don Vicente López, interinamente, y el 13 de Agosto, en carácter definitivo, el coronel Manuel Dorrego.

En esta situación, el gobierno de Buenos Aires se decidió á intentar un avenimiento con el Brasil, por más que el estado de la guerra, debido á la inercia del ejército republicano, no lo autorizaba para celebrar una paz honrosa. En efecto, Lavalleja, al frente del ejército oriental - argentino, después de haber pasado largo tiempo en Cerro Largo, se puso en marcha para el Brasil recién en los comienzos del año 28.

Un suceso memorable por su gran transcendencia política, y por la audacia de los que lo llevaron á cabo, vino á activar de una manera efectiva la celebración de la paz, obligando al emperador don Pedro á firmarla en las condiciones que exigían los

Digitized by Google

orientales. Tal fué la conquista de las Misiones.

El general Rivera, que desde las disensiones en el ejército nacional en 1826, se había retirado á Buenos Aires, había permanecido en aquella ciudad durante el desarrollo de los sucesos que hemos mencionado.

A mediados del año 27, el rumbo incierto que llevaban los acontecimientos, obligó al general Rivera á pasar á la provincia de Santa Fe, donde su gobernador, el general Estanislao López, organizaba algunas fuerzas para emprender una campaña contra la provincia de Misiones.

En la imposibilidad Rivera de unirse á los aprestos que hacía López para la conquista de las Misiones, por razones únicamente políticas que no entramos á detallar, empezó á reunir elementos por su cuenta, y en los comienzos del año 28 atravesó el Uruguay, desembarcando en la costa de Soriano á la cabeza de 60 hombres, poniéndose inmediatamente en marcha hacia el Norte, con ánimo de entrar en territorio brasileño.

Digitized by Google

De este modo, el general Rivera logró anticiparse á los trabajos del gobernador de Santa Fe, llegando á la frontera con un ejército que no bajaba de 1.000 hombres.

La noticia de que Rivera marchaba á la conquista de las Misiones llegó inmediatamente á Buenos Aires, donde su gobernador Dorrego, ordenó la persecución de este último, comisionando al efecto al coronel don Manuel Oribe, al frente de su división (1).

Rivera logró burlar la persecución de que era objeto, entrando en el territorio brasileño y formando un numeroso ejército con algunos santafesinos y correntinos que se le plegaron.

El 21 de Abril el ejército de Rivera pasa el río Haúm, donde el coronel Felipe Caballero, al frente de una división, logra dispersar completamente un destacamento brasileño.

En pocos días el general Rivera consigue apoderarse de diversos puntos importantes del territorio de las Misiones incorporán-

(1) «Memorias de Pueyrredón», tomo IV de *La Revista* de Buenos Aires.

Digitized by Google

dosele nuevos contingentes. Rivera distribuyó su ejército en tres divisiones: la primera al mando del coronel Caballero, la segunda al mando de Bernabé Rivera y la última á sus inmediatas órdenes.

Caballero y Bernabé Rivera se apoderaron de los pueblos de San Francisco y San Borja, y la tercera división logró derrotar completamente un ejército mandado por el gobernador de las Misiones, Alencastro, el cual dejó en poder de Rivera gran cantidad de prisioneros, su armamento, caja de cuerpo, etc.

La noticia de estos éxitos fué comunicada por el vencedor al gobierno de Buenos Aires, siendo festejada en esta ciudad con salvas y repiques de campanas.

Coincidían estos sucesos, con la intervención de Inglaterra por medio de su representante en Río de Janeiro, Lord Ponsomby, á fin de mediar para la cesación de la guerra.

Las victorias de Rivera en las Misiones decidieron al emperador del Brasil á aceptar las proposiciones que le hacía Inglaterra. El representante de S. M. B. previno

Digitized by Google

entonces al gobierno de Dorrego que debía enviar sus delegados, lo cual fué aceptado por este último. El 12 de Julio de 1828 se embarcaron para Río de Janeiro los plenipotenciarios de Buenos Aires. Ellos eran don Tomás Guido y don Juan Ramón Balcarce.

Así que llegaron á Río de Janeiro, presentaron las bases sobre las que se debía establecer la paz entre los países. Después de algunas deliberaciones, quedó ésta concluída el 27 de Agosto de 1828.

Por las primeras cláusulas se estipulaba que ambos contratantes reconocían la independencia absoluta del territorio Oriental, el cual quedaba enteramente libre y por tanto en condiciones de adoptar la forma de gobierno que sus habitantes deseasen. Además los mismos se comprometían á garantir la integridad del nuevo estado, durante el término de cinco años. También se convenía que mientras durase la entera desocupación de las tropas brasileñas, permanecería en el país una división de mil quinientos soldados del ejército auxiliar.

Digitized by Google

De este modo concluyó la guerra que los orientales con tanto heroísmo iniciaron en 1825, y que sostuvieron llenándose de gloria en los campos de Rincón y Sarandí y de Ituzaingó y las Misiones.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

SUMARIO: Efectos del cese de la guerra con el Brasil.— Organización del país. — Instalación de la Asamblea Constituyente. — La bandera nacional. — Gobierno interino de Rondeau.—Disturbios políticos ; le sucede el general Lavalleja. — La Constitución de la República; su juramento el 18 de Julio de 1830. — El gobierno republicano. — Elecciones de asamblea legislativa. — Rivera primer Presidente constitucional. — Situación política del país. — Levantamiento de los charrúas. — Primeras disensiones civiles. — Sublevación lavallejista. — Muerte de Bernabé Rivera. — Sucesos de Julio y Agosto en Montevideo. — Combate de Tupambae. — Luchas intestinas de 1833 y 1834. — Término de la primera presidencia constitucional. — Don Carlos Anaya. — El general don Manuel Oribe es electo Presidente de la República. — Primeros actos del nuevo gobierno. — Sublevación de Rivera. — Invasión de Lavalleja. — Origen del nombre de nuestros partidos políticos. — Combate de Carpintería — Nueva revolución riverista. — Acciones de Yucutujá y del Yi. — Batalla del Palmar. — Renuncia de Oribe á la presidencia de la República. — Rivera toma posesión del gobierno.

Al tenerse conocimiento en el Estado Oriental de la celebración de la paz con el Brasil, el general Lavalleja, gobernador general de esta provincia, ordenó á don

Digitized by Google

Luis Eduardo Pérez, su delegado en el gobierno, llamara á una reunión á los representantes de todos los pueblos.

El 24 de Noviembre se instaló la Asamblea General Constituyente en el pueblo de San José, bajo la presidencia de don Silvestre Blanco, quien después de abrir el acto pronunciando un discurso lleno de palabras conceptuosas y patrióticas, declaró la necesidad que había de nombrar un gobernador general del nuevo Estado Oriental.

La opinión se dividía en dos candidaturas, la del general Lavalleja y la del general Rivera. Ambos tenían un prestigio inmenso en la campaña; ambos habían coadyuvado con sus esfuerzos á la obra de la libertad de su patria. La elección de cualquiera de los dos para la gobernación traería el descontento del otro partido, y quizá la guerra civil.

En esta emergencia, las cabezas dirigentes de los partidos buscaron en la persona del general Rondeau, que vivía en Buenos Aires, alejado de la política, una candidatura de transacción, siendo aceptada por la

Digitized by Google

mayoría, resultando entonces electo gobernador del Estado.

Se nombró interinamente á don Joaquín Suárez gobernador, hasta que viniese á ocupar su puesto el general Rondeau.

Durante el interinato de Suárez se expidió un decreto, el 13 de Diciembre, por el cual se declaraban cesantes en su funcionamiento todas las autoridades civiles y militares que dependieran del Brasil, tanto en Montevideo como en el resto del país.

Por su parte, la Asamblea General Constituyente decretó la formación del pabellón nacional, que se compondría de nueve fajas azul - celestes sobre fondo blanco.

El 22 de Diciembre llegó Rondeau á Canelones y se hizo cargo del gobierno. Inmediatamente nombró para el puesto de Ministro de Gobierno y relaciones exteriores á don Juan Francisco Giró, tomando además otras medidas tendientes á la reorganización del nuevo país.

Las fuerzas argentinas se habían retirado ya del Estado Oriental, pasando á Buenos Aires. Sólo 1.500 hombres quedaron según lo pactado, á la espera del com-

Digitized by Google

pleto desalojo por parte de las fuerzas del Brasil. Estas desocuparon sucesivamente todos los puntos que tenían ocupados con sus tropas, haciendo lo propio de Montevideo el 18 de Diciembre de aquel mismo año.

En tanto Rivera, que había recibido orden del gobierno interino de Suárez de retirarse de las Misiones, comenzaba sus marchas hacia el Sur, siendo seguido en su camino por todas las poblaciones de aquellos parajes, las cuales sumaban arriba de 10.000 almas.

La presencia de Rivera en la campaña oriental podía dar lugar á disturbios, por la política algún tanto difícil é incierta que seguía Rondeau: por lo cual se le ordenó á aquél detenerse en sus marchas, quedando en la frontera oriental en observación de la retirada de los brasileños.

Esta medida de Rondeau acalló los ánimos algún tanto exaltados de los lavallejistas, que creían que el gobernador era partidario de Rivera y que seguía su política.

Como se comprenderá, la situación del

Digitized by Google

país, durante este período, era por demás crítica.

El gobernador Rondeau carecía de un carácter firme para poder dominar una situación difícil como era sin duda aquélla. El país se levantaba recién de la guerra sostenida con el Brasil, y la lucha de dos partidos igualmente fuertes, el riverismo y el lavallejismo, auguraba una época de anarquía para el nuevo Estado.

Un decreto de Rondeau suprimiendo las comandancias de campaña, determinó la renuncia de todo el ministerio, no teniendo otro arbitrio el gobernador, para contener aquella crisis ministerial, que el de retirar el decreto, so pena de que estallara la guerra civil.

Durante los primeros meses de la gobernación de Rondeau se trató de establecer en el país todas las autoridades civiles y militares relativas á su organización. Así se trató de hacer un proyecto de Constitución, que sirviera de carta orgánica del nuevo Estado.

La redacción de este proyecto fué encargada á una comisión formada por los más

Digitized by Google

notables jurisconsultos, tardando cuatro meses la discusión completa en la Asamblea General.

Por fin, el 10 de Setiembre de 1829, fué solemnemente sancionada la Constitución del país, siendo objeto de elogios en nuestros días los constituyentes que formularon nuestra Carta fundamental, por los principios liberales que se proclamaban (1).

A estas medidas, que tendían á la organización del nuevo Estado, se unieron otras de no menor importancia, como la reglamentación de la instrucción pública; se crearon diversas instituciones de salubridad, de agricultura, de industrias, etc. Estas disposiciones satisficieron la ansiedad

(1) La Asamblea General era compuesta por el presidente Silvestre Blanco y los representantes Gabriel A. Pereira, Cristóbal Echeverriarza, Cipriano Payán, Juan P, Laguna, Pedro F. Berro, Julián Álvarez, Juan Benito Blanco, Pedro P. Sierra, Manuel Haedo, Juan María Pérez, Jaime Zudáñez, José Vázquez Ledesma, Juan F. Zubillaga, José Ellauri, Joaquín A. Muñoz, José B. Pereira de la Luz, Francisco A. Vidal, Alejandro Chucarro, Miguel Barreiro, Ramón Massini, Lorenzo J. Pérez, Santiago Vázquez, Antonio D. Costa, Manuel Vicente Pagola, Solano García. Lázaro Gadea, Francisco García Cortina y Luis Lamas.

Digitized by Google

que tenía el país sobre la buena marcha de la administración de Rondeau, aunque no respecto á la situación política, que era bastante difícil. El partido lavallejista, que dominaba más bien en la Asamblea, ponía toda clase de obstáculos al gobierno, por creer á Rondeau partidario del riverismo.

Un decreto de Rondeau nombrando á Rivera jefe de Estado Mayor, levantó una formidable grita en el partido del general Lavalleja.

El gobernador Rondeau creyó acallar los ánimos nombrando á Lavalleja sucesivamente en el puesto de Rivera, y más tarde Ministro de la Guerra, al mismo tiempo que nombraba comandante general de campaña al general Rivera.

Sin embargo, la Asamblea General Constituyente, compuesta, como hemos dicho ya, por personas de filiación lavallejista, se había puesto en pugna abierta contra la autoridad de Rondeau, llegando esta Asamblea á tomar pie de un suceso insignificante, para deponer al general Rondeau del puesto de gobernador.

Rondeau se retiró del gobierno, conside-

Digitized by Google

rándose impotente para luchar con la Asamblea, dejando que ésta nombrara un sucesor en la gobernación, que lo fué el general Lavalleja.

Rivera que apoyaba á Rondeau, al tener conocimiento de su separación del gobierno, empezó á hacer reuniones en campaña, protestando abiertamente contra el proceder de la Asamblea.

Con fecha 30 de Mayo de 1830, Lavalleja destituyó del puesto que tenía al general Rivera, saliendo él mismo á campaña con el propósito de someterlo, lo mismo que á los soldados que lo siguieran.

En esta situación, y cuando ya los dos caudillos se preparaban á librar combate, los gobiernos de Buenos Aires y el Brasil, obligados á intervenir en estos casos durante los cinco primeros años, mediaron entre los dos jefes, acordando que Lavalleja, lo mismo que Rivera, quedarían el uno como gobernador, y el otro en el puesto de comandante general de campaña, hasta la organización definitiva del Estado.

En los primeros días de Julio habían llegado á Montevideo los comisionados que

Digitized by Google

se habían enviado á Buenos Aires y á Río Janeiro con la Constitución del país, para que fuera aprobada por ambos gobiernos.

En consecuencia, lo único que faltaba era que el pueblo de Montevideo la sancionara y la jurara.

El 18 de Julio de 1830, el pueblo oriental, reunido en la Plaza Matriz (hoy Constitución), juró solemnemente la nueva Constitución del Estado, celebrando este fausto acontecimiento con toda clase de fiestas populares, salvas de artillería, cohetes y repiques de campana.

Por el artículo 13 de esta Constitución, la Asamblea adoptaba como forma de gobierno, la república representativa para el Estado Oriental. En esto, los constituyentes siguieron el ejemplo de los demás Estados de la América española, los cuales en seguida de su emancipación de la madre patria, adoptaron el sistema republicano como la forma que convenía más á sus respectivos pueblos. En efecto, la causa del movimiento separatista de América contra España, fué principalmente la libertad y la lucha contra el despotismo de los reyes

Digitized by Google

de la nación que había llevado á cabo la conquista.

En nuestro país, este motivo fué aumentado todavía, desde que los orientales tuvieron que luchar, no sólo contra el poder español, sino también contra los portugueses y brasileños. Por lo demás, ya Artigas el fundador de la nacionalidad uruguaya, había señalado en sus célebres instrucciones — á los diputados orientales á la Asamblea de Buenos Aires en 1813 — el mismo sistema republicano para regir los destinos de los pueblos del Río de la Plata.

En cuanto á la forma de gobierno adoptada por los constituyentes, es en sí, la que más ventajas reporta al pueblo. En la monarquía quien gobierna es una familia, ejerciendo el poder no siempre el más apto, mientras que en la república, haciéndose en esto una verdadera selección, ejerce el mando el más inteligente, el más virtuoso, el mejor, el que reune mayores condiciones morales. El sistema republicano no admite clases sociales, en tanto que en la monarquía, existe nobleza, derechos y privilegios exclusivos. En fin, por la forma monár-

Digitized by Google

quica la *soberanía* reside en el *rey;* en la república la soberanía reside en el *pueblo.*

Hecha esta reseña sobre el sistema republicano y sus ventajas, diremos que el país quedó reconstituído bajo sólidas bases, después de una guerra que tantos sacrificios le había costado, llamándose á comicios al país, de acuerdo con la Carta Fundamental recién sancionada.

El 24 de Octubre se reunió la primera Asamblea Legislativa que tuvo la República, siendo nombrados los candidatos don Luis Eduardo Pérez y don Francisco Antonino Vidal respectivamente para los cargos de Presidente de la Cámara de Senadores y Presidente de la de Diputados.

Inmediatamente se procedió á la elección para Presidente constitucional de la República. Dos eran las candidaturas que se presentaban para ocupar tan elevado puesto: la del general Lavalleja y la del general Rivera; los dos con iguales títulos y con iguales méritos. Sin embargo, la Asamblea, después de algunas deliberaciones, eligió al general Rivera, por gran can-

Digitized by Google

tidad de votos, primer Presidente constitucional.

El 6 de Noviembre, Rivera, que había venido expresamente de campaña, se recibió del mando, teniendo lugar un solemne Te - Déum en acción de gracias por el establecimiento completo de la República. (1) La situación del país en aquella época no era de las más claras, y no bastaba tan sólo la buena voluntad para poder gobernar.

El lavallejismo, desde que se vió privado de llevar á sus prohombres á los primeros puestos públicos, se declaró en completo desacuerdo, criticando fuertemente todos los actos del gobierno é incitando á muchos elementos díscolos que se hallaban diseminados en el interior de la campaña, á levantarse en armas en contra del gobierno.

Las últimas tribus charrúas que todavía existían en el Norte de la república, fueron los primeros que se sublevaron, iniciando

(1) A. D. P.: *Historia de la República Oriental del Uruguay.*

Digitized by Google

una serie de correrías y poniendo en sobresalto á los vecinos de la campaña.

Esta revolución no tenía nada que ver con el grupo lavallejista que se agitaba en Montevideo.

El Presidente Rivera, al tener noticia del levantamiento de los charrúas, salió de Montevideo, y después de una corta campaña, logró derrotarlos, primero en Salsipuedes (12 de Abril de 1831), (1) haciéndolo del mismo modo, posteriormente, uno de sus oficiales en el río Cuareim.

Después de este movimiento el país volvió á la paz, que no fué alterada durante todo el año 31.

Sin embargo, el partido lavallejista, siempre en pugna con el poder, preparaba una revolución, para dar en tierra con el gobierno constitucional.

A mediados de Mayo de 1832 llegó á Montevideo la noticia de que los indios misioneros de un pueblo del Norte, la Bella Unión del Cuareim, se habían levantado en

(1) Parte del combate de Salsipuedes, pasado por Rivera al gobierno, publicado en *El Universal* del 18 de Abril de 1831.

Digitized by Google

armas al frente de sus caudillos, los indios Comandiyú. Tacuabé, Lorenzo el baqueano y el brasileño Ramón Sequeira. (1)

El Presidente Rivera ordenó al coronel Bernabé Rivera que saliera con su división y les presentara combate. Bernabé Rivera logró alcanzarlos y derrotarlos completamente en el arroyo Tacuarembó el 5 de Junio de 1832. (2) Sin embargo, esta victoria la alcanzaron los vencedores á costa de pérdidas muy sensibles. El valiente coronel Rivera, persiguiendo á los fugitivos de este combate, encontró la muerte en una emboscada preparada por los indios en el paraje conocido por *Yacaré-Cururú* (15 de Junio de 1832). (3)

Casi al mismo tiempo que ocurrían estos sucesos, tenía lugar también la sublevación del comandante Santana y del capitán Ojeda, en el propio cuartel general de Rivera, á orillas del río Yi, atentando los insurrectos contra la persona del Presidente

(1) Archivo del general Julián Laguna (Biblioteca Nacional), tomo II.

(2) Boletín de *El Universal*, del 15 de Junio de 1832.

(3) Junto con él encontraron la muerte del mismo modo, el teniente coronel Pedro Bazán y el teniente Roque Viera.

Digitized by Google

de la República, el cual logró escapar de caer prisionero, atravesando á nado el caudaloso río Yi. Mientras tanto, en Montevideo el partido lavallejista, aprovechando la ausencia del Presidente de la nación, llevaba á cabo un motín cuartelero.

En la noche del 2 al 3 de Julio, el coronel Eugenio Garzón á la cabeza de algunos cuerpos de la guarnición, proclama al general Lavalleja gobernador del país, desconociendo así la autoridad del Presidente legal.

El general Rivera que desde el principio de la lucha estaba en campaña, había logrado formar un ejército de más de 2.000 hombres, con los cuales buscaba á las huestes de Lavalleja para presentarles combate.

Hemos dicho más arriba, que en Montevideo los jefes sublevados habían depuesto la autoridad constitucional. Sin embargo no se había podido conseguir que todo el pueblo de Montevideo aceptara de buen grado el nuevo orden de cosas.

En efecto, apenas estallado el motín, se verificó una reacción favorable al régimen institucional caído.

Digitized by Google

El 5 de Agosto se efectuó un movimiento revolucionario en las calles de la ciudad, sucediéndose en los días siguientes una serie de tumultos que dieron por resultado el restablecimiento de la autoridad constitucional. El día 14 de aquel mismo mes, el Presidente del Senado don Luis Eduardo Pérez se hacía cargo de la autoridad constitucional.

Fueron autores de esta reacción, don Luis Eduardo Pérez y, muy principalmente, el Ministro general, don Santiago Vázquez.

En la campaña, Rivera, después de haber remontado considerablemente su ejército, fué al encuentro, como hemos dicho ya, de las divisiones que obedecían á Lavalleja. Los revolucionarios, luego que hubieron visto fracasar el movimiento que se había operado en Montevideo, se retiraban al Norte, con ánimo de pasar al Brasil.

El 18 de Setiembre de aquel año, la fuerzas legales, al mando del Presidente Rivera, logran alcanzar, en el paraje denominado Tupambae, el ejército revolucionario de Lavalleja. Se empeña el combate, y des-

Digitized by Google

pués de una lucha heroica por ambas partes, queda la victoria por las armas legales.

Lavalleja, al frente de un pequeño grupo de sus soldados, es obligado á trasponer las fronteras del Brasil.

Con la derrota de Tupambae y el sometimiento de algunas partidas revolucionarias que se hallaban diseminadas en el territorio de la República, quedó terminada la revolución volviendo el país á la paz.

No obstante, el lavallejismo no se dió por vencido, y, al año siguiente, el coronel argentino Manuel Olazábal, al frente de un grupo revolucionario, franqueaba las fronteras del Estado Oriental. Este movimiento no tuvo importancia alguna. El general Rivera, que salió á su encuentro, logró derrotarlo en el Paso de la Cruz, sobre el Yaguarón, cuando ya trasponía de nuevo las fronteras (Abril de 1833). De mayor trascendencia fué el que inició en 1834 el mismo general Lavalleja, desembarcando en el Departamento de Soriano, en las Higueritas, al frente de 60 hombres (14 de Marzo de 1834). (1)

(1) *La Revista de 1834.* — Boletín oficial publicado por el mismo periódico.

Digitized by Google

Esta revolución pudo tener importancia; pero desgraciadamente para los revolucionarios, la actividad desplegada por algunos jefes de las fuerzas legales que se hallaban destacados en esos departamentos, obligaron al general Lavalleja á tener que emprender una retirada vertiginosa hacia el Norte sin darle tiempo á que reuniera nuevos parciales.

Algunos días más tarde, los revolucionarios se veían en la necesidad de pasar el Cuareim, internándose en el Brasil, no sin antes haber experimentado algunas bajas en un combate tenido con las fuerzas del gobierno en el paso del Correntino sobre el río Negro.

Esta fué la última de las revoluciones lavallejistas.

En poco tiempo la tranquilidad quedó restablecida en toda la campaña oriental y Rivera terminó su período presidencial en una completa paz.

El único enemigo que podía tener entonces este país era el gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas, pues aunque la República Argentina y el Brasil

Digitized by Google

estaban obligados á proteger á la República Oriental durante cinco años, según la convención de paz del año 28, Rosas tradujo esa obligación en el sentido de anarquizar el país, poner trabas al gobierno y fomentar revoluciones. Así el lavallejismo contó entre sus aliados al gobernador de Buenos Aires, el cual siempre le facilitó recursos para pasar en son de guerra á la República Oriental.

El período presidencial de Rivera se había terminado en Octubre de 1834, y éste, al llegar la época fijada, entregó el mando al Presidente del Senado don Carlos Anaya, hasta Marzo del siguiente año, fecha en que se debía elegir Presidente de acuerdo con la Constitución.

Durante la presidencia de Rivera la población de la naciente República aumentó considerablemente, pues á principios de 1835, los datos sobre estadística que se poseen, daban un aumento considerable en la población de Montevideo, sobre todo en la corriente inmigratoria.

La Asamblea General nombró como segundo Presidente de la República al gene-

Digitized by Google

ral don Manuel Oribe. El nombramiento de Oribe fué bien recibido en todo el país, y su elevación al gobierno fué mirada por los partidos que entonces se agitaban en la República, de un modo favorable á los intereses del Estado. Oribe era bien visto por los lavallejistas, y á la vez su candidatura había sido apoyada por el riverismo.

Oribe trató en un principio de dar nuevos impulsos á los progresos del país, cubriendo las deudas contraídas en la anterior administración, gobernando con prudencia y honradez; mas luego, quizás influenciado por las ideas de Rosas en Buenos Aires, cometió actos abusivos, como la supresión de la libertad de imprenta, el destierro de algunos ciudadanos que se opusieron por la prensa á su política, y el cambio inmotivado de todos los funcionarios de alguna importancia de la antigua administración.

Estos hechos y algunos otros más, dieron causa á una revolución iniciada por el general Rivera, quien se levantó en la campaña contra el poder del Presidente Oribe (Julio de 1836).

Digitized by Google

Sin embargo, esta contienda no fué exclusivamente interna. El general Lavalleja pocos días después, llegaba de Buenos Aires con auxilios que le había prestado Rosas y se ponía bajo las órdenes de Oribe. Lavalleja, según un autor, venía con algunos soldados del ejército de Rosas, quienes usaban las divisas federales con este lema: *¡Viva el restaurador de las leyes!* Oribe, algún tiempo después, creaba, por un decreto de Agosto de 1836, la divisa blanca con el lema: *Defensores de las leyes,* como distintivo del ejército legal. Rivera en campaña, adoptó la divisa *colorada* para su ejército. (1)

De estas dos divisas emanaron las designaciones de *blanco* y *colorado* dadas á los partidos que por tanto tiempo habían de luchar y de convulsionar el país.

En tanto Rivera, después de haber promovido diversas sublevaciones en distintos puntos de campaña con éxito vario, fué alcanzado por las fuerzas legales, compuestas de 1.500 jinetes y derrotado en Carpin-

(1) Andrés Lamas: *Agresiones del dictador Rosas contra la República Oriental,* página 188.

Digitized by Google

tería el 19 de Setiembre de 1836, teniendo que huir al territorio brasileño.

El país fué pacificado por el gobierno de Oribe, siguiendo en tranquilidad por breve tiempo.

Emigrado Rivera en el Brasil, preparó una segunda invasión al territorio de la República.

En Octubre de 1837, Rivera, secundado por el general argentino don Juan Lavalle y otros jefes adictos, avanzaba sobre el territorio por el lado del Cuareim, á la vez que algunos levantamientos tenían lugar en el interior.

El Presidente Oribe había marchado á la frontera, y, el 22 de Octubre de aquel año, se presentaba con sus fuerzas delante de Rivera en Yucutujá, donde se empeñó una batalla, quedando derrotadas las fuerzas legales. (1)

Vencidas las tropas de Oribe en este primer combate, el ejército revolucionario se internó en la República.

En Noviembre, Rivera sufrió un pe-

(1) Parte detallado de la acción, publicado el 28 de Octubre en *El Universal* y en *El Mercurio*. — 1837.

Digitized by Google

queño contraste en el Yi, empeñándose, en consecuencia, una guerra de recursos en toda la campaña, sublevada por Rivera. Oribe, desde el principio de la lucha, había hecho una especie de alianza con Rosas, quien mandó al general Urquiza que pasara el Uruguay con sus tropas, estableciéndose en Paysandú y facilitando de este modo elementos para las fuerzas de Oribe. (1)

La guerra de recursos era por demás fatigosa para el ejército legal.

Por fin, el 15 de Junio de 1838, las fuerzas del Presidente Oribe se avistaban con las fuerzas revolucionarias al mando de Rivera, en el Palmar, donde después de un combate heroico por ambas partes, la victoria se decidió por las armas revolucionarias.

Después de la batalla del Palmar, Rivera quedó dominando la situación, y las Cámaras convocadas al efecto, resolvieron abrir negociaciones de paz con los sublevados.

Mientras tanto Rivera, había hecho mar-

(1) Andrés Lamas: *Agresiones de Rosas*, etc.

Digitized by Google

char su ejército sobre la capital, y ya éste se encontraba en sus cercanías.

El Presidente Oribe se decidió entonces á dejar el mando supremo de la República, y en consecuencia se dirigió una comisión al campamento de Rivera para tratar de celebrar la paz.

En este estado las cosas, vino una nota de Rosas para Oribe, en la cual le proponía ayudarlo en la guerra contra Rivera, sobre la base de la incorporación de la República Oriental á la República Argentina. Oribe sometió esa nota á la consideración de una reunión de Notables, siendo unánimemente rechazada.

El 23 de Octubre de ese año quedó resuelto que Oribe dejaría el gobierno. El 24 mandaba á la Asamblea su renuncia, y aceptada ésta, quedó el Presidente del Senado, don Gabriel A. Pereira, en ejercicio del Poder Ejecutivo. Oribe se embarcó para Buenos Aires con más de 150 jefes y personas de sus afiliados. (1)

---

(1) Manifiesto de Oribe en Buenos Aires. publicado en folleto en aquella época.

Digitized by Google

El 11 de Noviembre de 1838 Rivera entraba en Montevideo, donde fué recibido por el pueblo con gran regocijo.

Rivera declaró cesantes los poderes constitucionales y tomó posesión del gobierno del país.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI

SUMARIO: Tercera presidencia constitucional. — La tiranía de Rosas. — Sus consecuencias. — Bloqueo de Buenos Aires por la escuadra francesa. — El gobierno de Montevideo declara la guerra á Buenos Aires. — Situación política del gobierno de Rosas.— El general Echagüe invade el territorio nacional. — Rivera organiza el ejército nacional. — Batalla de Cagancha. — Consecuencias de esa acción de armas. — La misión Mackau; sus resultados. — Continuación de la guerra. — Organización de la marina nacional. — Brown y Cohe. — José Garibaldi. — Campaña de Oribe en las provincias argentinas. — Batalla de Caa-Guazú. — El general Rivera invade la provincia de Entre Ríos. — Combates de Colastiné y Gualeguay. — Batalla de Arroyo Grande. — El ejército del general Oribe se dirige á Montevideo.

Pacificada la República, se llamó á nuevos comicios en Diciembre, y reunida la Asamblea en Febrero de 1839, nombró Presidente de la República, por segunda vez, al general Rivera.

En este tiempo, Rosas se veía envuelto en una guerra contra Francia.

Por el hecho de que Rosas había perseguido á varios súbditos franceses en Bue-

Digitized by Google

nos Aires, el gobierno de aquel país pidió explicaciones al de Buenos Aires, y no siendo éstas satisfactorias, la escuadra francesa bloqueaba en esta época los puertos de Buenos Aires.

El año 39 y los dos subsiguientes, fueron los más terribles de la tiranía de Rosas. Aliado con todos los caudillejos del interior, cometía actos bárbaros y crueldades horribles con el pueblo de Buenos Aires. La mazhorca, una sociedad titulada *Restauradora,* protegida por Rosas, recorría las calles de Buenos Aires dando vivas al *ilustre restaurador de las leyes,* como se llamaba á Rosas, entonces.

Es esta también la época en que afluye más cantidad de personas de Buenos Aires á Montevideo, víctimas de las persecuciones de que eran objeto en aquella ciudad.

Montevideo sirvió de refugio á muchos de los hombres más ilustrados de Buenos Aires, quienes, amparados por el gobierno del general Rivera, se identificaron, por decirlo así, con los orientales, figurando en los empleos civiles y militares más elevados.

Digitized by Google

A la vez que el gobierno de Rivera se veía rodeado de los elementos más distinguidos del partido unitario, era también Montevideo la residencia de los marinos franceses que dirigían la guerra contra Rosas.

En esta situación, los franceses de Montevideo y los unitarios empezaron á trabajar el ánimo del Presidente Rivera para que declarara la guerra á Buenos Aires.

La provincia de Corrientes se había rebelado contra el poder rosista.

En Diciembre de 1838, Rivera, cediendo á las instancias de los franceses y de los unitarios, celebró un tratado de alianza con Corrientes, y, poco después, declaraba la guerra al tirano de Buenos Aires (Marzo de 1839).

Esto era lo que Rosas esperaba desde largo tiempo. La República Oriental era el único enemigo poderoso que tenía en esta parte de la América del Sur. Chile estaba aliado con Buenos Aires; Perú y Bolivia acababan de ser derrotados en un conflicto contra Chile (batalla de Yungay, 20 de Enero de 1839). (1) Las revoluciones intes-

(1) Pedro Rivas: *Efemérides.*

Digitized by Google

tinas de la República Argentina habían sido ahogadas en sangre. Una revolución en Buenos Aires terminó con la muerte del Presidente del Senado, Manuel V. Masa, y su sobrino el coronel Masa. Otra revolución al Sur concluyó con la muerte de su principal jefe, Juan Zalarrayán (Julio de 1838). Las sublevaciones de Santa Fe finalizaron con la muerte de su gobernador, don Domingo Cullén (Julio de 1839), El levantamiento en Corrientes del general Berón de Astrada, al frente de 5.000 hombres, terminaba igualmente en Pago Largo, siendo pasados á cuchillo los prisioneros (Marzo de 1839).

Tal era la época en que Rosas se preparaba para una invasión al territorio oriental.

En los primeros días de Agosto de 1839, un ejército argentino de más de 7.000 hombres, al mando del general Pascual Echagüe y de los jefes más expertos de entonces, como Lavalleja, Servando Gómez, Urquiza y otros más, invadían el territorio oriental.

A fines del mismo mes, Echagüe publi-

Digitized by Google

caba un decreto, por el cual se hacía saber que serían pasados por las armas todos los militares y civiles del gobierno de Rivera que fueran aprehendidos y sus bienes serían aplicados al ejército. (1)

El gobierno nacional apenas si tenía entonces soldados para contener al invasor: pero, debido á una gran actividad desplegada, quince días más tarde de la pasada de Echagüe, podía disponer de 2.000 hombres y sus vanguardias se tiroteaban con las fuerzas rosistas.

Rivera, con tropas muy inferiores en número á las del enemigo, se mantuvo en una guerra de emboscadas por espacio de varios meses, haciéndole perder á éste gran número de soldados entre muertos, prisioneros y desertores, viéndose al poco tiempo Echagüe en la necesidad de pedir refuerzos á Buenos Aires.

En Montevideo también se trabajaba con el objeto de debilitar el poder de las fuerzas de Rosas.

Se había reforzado á Rivera, mandán-

(1) Periódico *El Gaucho Oriental*, número 3, año 1839, redactado por don Isidoro de María. (Zinny).

Digitized by Google

dole armas y equipos. Lavalle había invadido, con tropas reclutadas en Montevideo, la provincia de Corrientes.

En Diciembre de 1839, el ejército de Rivera, fuerte de 3.000 hombres, buscaba á Echagüe, cuyas tropas sumaban 7.500 hombres. El 29 de aquel mes, ambos ejércitos se encontraron en los campos de Cagancha.

El general Rivera había tendido su línea, colocando en el centro la infantería y artillería, al mando del general Enrique Martínez; la derecha, formada por divisiones de caballería, era mandada por el coronel Fortunato Silva, y la izquierda igualmente compuesta de caballería, á las órdenes del coronel Angel Núñez. La vanguardia situada hacia la izquierda, era mandada por el general Anacleto Medina. La reserva, por el jefe de Estado Mayor, General Félix Aguiar, se apoyaba á retaguardia de la derecha. (1) En esta disposición, el general en jefe de las fuerzas legales esperó el avance enemigo.

(1) Parte detallado de la acción de Cagancha, pasado por el general Rivera al Ministro de la Guerra, don José Rondeau. — Publicado en *El Constitucional* de 7 de Enero de 1840.

Digitized by Google

A las 10 de la mañana, éste rompió el fuego, cargando una división de caballería al mando del general Urquiza, sobre la izquierda, consiguiendo en un principio envolverla; mas luego, debido á la heroicidad de los jefes Medina, Núñez, etc., es obligada aquélla á retirarse en derrota. En la derecha la lucha se hacía más difícil. El conorel Servando Gómez oriental, al servicio de las fuerzas de Echagüe, cargó valientemente sobre esta ala, arrollándola completamente y obligando á entrar en batalla la reserva, cuyos escuadrones, al mando del coronel Venancio Flores, resistieron catorce cargas consecutivas, llevadas por la caballería de Gómez.

El centro, mandado por el general Martínez, había entrado en pelea desde un principio, consiguiendo los tiros certeros de la infantería y artillería destruir completamente á la infantería y artíllería del enemigo, mandada aquel día por el coronel oriental Eugenio Garzón.

A las tres de la tarde, la batalla estaba terminada. Echagüe se resistía todavía, contando con la división del general La-

Digitized by Google

valleja, que no había entrado en acción; pero este jefe, que había recibido orden de envolver las divisiones orientales por un movimiento en la retaguardia, había perdido mucho tiempo en la tarea de tomar el convoy de carretas que traía el ejército legal, dando tiempo á que la batalla se decidiera en favor del ejército que mandaba el general Rivera.

Los tiros de la artillería precipitaron la derrota, que se convirtió en una fuga desordenada. Los enemigos dejaron sobre el campo de batalla cerca de 480 muertos y gran cantidad de heridos, siendo el número de prisioneros de 137 oficiales y no menos de 1.000 individuos de tropa. El ejército legal, á su vez, experimentó la pérdida de 320 soldados muertos y 190 heridos. (1)

La victoria fué tan completa, que, seis días después de la batalla, no quedaba un solo enemigo en todo el territorio nacional.

Rivera volvió á Montevideo, restableciéndose la paz y la tranquilidad de la República.

(1) Anacleto Dufort y Álvarez: *Batalla de Cagancha.*

Digitized by Google

Nuevos sucesos vinieron á complicar la lucha que se mantenía en ambas márgenes del Río de la Plata.

En Octubre del año 40 llegó á Montevideo el barón Angel Armand de Mackau, plenipotenciario francés, con plenos poderes para firmar la paz con el gobierno de Buenos Aires. Abiertas las negociaciones, fueron estas terminadas en Octubre, quedando establecido que el bloqueo de los puertos argentinos cesaría á los ocho días de firmada la convención. La Isla de Martín García, tomada anteriormente, sería devuelta en el mismo estado en que se hallaba en 1838; los barcos rosistas aprehendidos por los franceses, serían entregados igualmente. Por el artículo 4.° se establecía que el gobierno de Buenos Aires debía de considerar á la República Oriental en estado de independencia, tal como se estipuló en 1828, *sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo reclamaran la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina.*

El gobierno oriental y la población francesa de Montevideo protestaron sin resul-

Digitized by Google

tado alguno contra este último artículo, que, desde luego, los dejaba en guerra abierta con Buenos Aires.

El proceder del gobierno francés pudo calificarse de desleal. Después de haber incitado al gobierno oriental á declarar la guerra á Buenos Aires, apenas suscitada la contienda, se retiraba, dejando en desamparo á este gobierno, que había contado con su alianza para la declaración de la guerra.

Rosas concluía, con este acto de diplomacia, de vencer el último de sus enemigos poderosos, é iba á descargar todos sus elementos sobre el pueblo oriental.

Rivera, en previsión de los sucesos que pudieran desarrollarse, había salido á campaña, preparando un ejército que debía combinar sus movimientos con los del ejército del general Paz en Entre Ríos, y los del general Lavalle en las provincias del interior.

Además, en este tiempo (Febrero de 1841), el gobierno oriental había ordenado —para contrarrestar en algo los perjuicios que causaba en la navegación la es-

Digitized by Google

cuadra de Rosas, al mando de Brown — la formación de una escuadrilla, la que fué puesta bajo las órdenes del marino norteamericano Juan Cohe.

Bajo la dirección de este jefe, la escuadrilla oriental se batió diferentes veces con éxito contra la escuadrilla de Buenos Aires. Más tarde, Cohe fué reemplazado por el marino italiano José Garibaldi, que debía adquirir en poco tiempo justa celebridad. Los barcos orientales al mando de Garibaldi, se batieron muchas veces contra la escuadra de Brown, haciéndola en varias ocasiones abandonar las aguas de Montevideo.

La guerra entre Buenos Aires y Montevideo todavía no había llegado á su período mas álgido; pero ésto no tardaría en suceder. En efecto, Oribe, puesto al servicio de la causa de Buenos Aires, había seguido una campaña victoriosa contra los unitarios de las provincias argentinas. Lavalle fué derrotado en Quebracho Herrado, en Famaillá y en otros combates de menor importancia concluyendo su vida este heroico jefe, casualmente, de un balazo en la

Digitized by Google

cabeza, (Octubre de 1841). Vencedor Oribe del ejército de Lavalle, había contramarchado al Sur buscando el ejército unitario que, al mando de Lamadrid dominaba en esas provincias. Se libra la batalla del Rodeo del Medio, en la que obtuvieron las armas federales, al mando del General Pacheco en aquel día, una completa victoria que obligó á Lamadrid á pasar la cordillera de los Andes en una noche tempestuosa, buscando refugio en Chile.

Concluída toda resistencia en el interior de las provincias argentinas, Oribe se pone en marcha al frente de sus tropas, con el propósito de someter las dos únicas provincias que los unitarios dominaban: Entre Ríos y Corrientes.

En esta última provincia el general José María Paz había obtenido una espléndida victoria en Caá - Guazú (28 de Noviembre de 1841), derrotando completamente á los soldados del partido federal, mandados por don Pascual Echagüe.

Hemos dejado al general Rivera organizando las milicias orientales, para llevar la guerra al tirano de Buenos Aires.

Digitized by Google

En los primeros días de Enero de 1842, el ejército del general Rivera, fuerte de 3.000 hombres, atravesaba el Uruguay, desembarcando en las costas de Entre Ríos, donde el gobernador de aquella provincia, general Juan Pablo López, reunía el suyo para oponerse, de acuerdo con Rivera, al general Oribe.

Al atravesar Rivera el Uruguay, contaba con el auxilio que le prestaría el gegeral Paz en la provincia de Corrientes; pero este jefe, que, por motivos particulares, estaba en desinteligencia abierta con Rivera, lejos de facilitar los medios para hacer menos costosa la campaña, no sólo se abstuvo de hacerlo, sino que trató de obstaculizarlo, llegando hasta intentar arrebatarle las caballadas.

Todo el año 42 lo empleó el general Rivera en la campaña de Entre Ríos, empeñando en diversas ocasiones combates de importancia.

El 19 de Abril, la vanguardia del ejército, mandada por el gobernador Juan Pablo López, sufría un contraste en Colastiné. Algunos meses después, el general Ri-

Digitized by Google

vera derrotaba completamente en Gualeguay á la vanguardia de Oribe, mandada por Urquiza.

Los dos ejércitos se buscaron por espacio de algún tiempo, sin animarse á presentar combate. Por fin, el 6 de Diciembre de 1842, ambos ejércitos se avistaron en Arroyo Grande; el de Oribe, fuerte de 9.000 hombres de las tres armas, y el de Rivera, de 5.500, en su mayor parte de caballería.

Desde el principio de la lucha, la victoria se decidió por las fuerzas mandadas por Oribe, que derrotaron completamente al ejército aliado.

El mismo general Rivera se vió en la necesidad de atravesar el Uruguay con algunos de los suyos, después de perder totalmente su ejército, que quedó en su mayor parte en poder del enemigo.

Esta batalla ha sido una de las más sangrientas que se registran en los anales de la historia de nuestras guerras civiles. Los prisioneros tomados por el ejército que obedecía las órdenes de Oribe, fueron víctimas en su mayor parte de las depreda-

Digitized by Google

ciones de la soldadesca, siendo muchos de ellos pasados por las armas.

A nuestro juicio, la causa de esta derrota no fué sino debida al error en que incurrió el general Rivera presentando combate en un terreno desconocido para él, y con soldados extranjeros, correntinos y entrerrianos en su mayor parte, cuya indisciplina é inmoralidad comprometieron desde el primer momento el éxito de la acción.

La pérdida de la batalla de Arroyo Grande abrió las puertas de la República, que quedó indefensa y á merced del enemigo.

En consecuencia, el ejército de Oribe que había aumentado hasta 12.000 hombres, pasó el Uruguay, dirigiéndose á Montevideo. Felizmente para el gobierno de esta ciudad en esta operación perdió mucho tiempo, el que la ciudad aprovechó para ponerse en estado de defensa.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII

SUMARIO: Consecuencias de la batalla de Arroyo Grande. — Montevideo se prepara para la defensa. — Nombramientos de Paz y de Melchor Pacheco y Obes. — El general Oribe pone asedio á la ciudad. — Comienza la Guerra Grande. — Joaquín Suárez. — Organización en la plaza de las legiones extranjeras. — Guerrillas con los sitiadores. — Oribe organiza su gobierno en la Unión. — Rivera en campaña. — Batalla de India Muerta. — Intervención de Francia é Inglaterra.—Misiones diplomáticas. — Causas de su fracaso. — Batalla de San Antonio. — La Asamblea de Notables. — Arribo del general Rivera á Montevideo. — Motín en la ciudad; sus consecuencias. — La prensa de Montevideo. — Asesinato de Florencio Varela. — Situación del país en los años 1849 - 50.— Pronunciamiento de Urquiza; sus motivos. — Alianza de la República Oriental y Brasil con Urquiza. — Tratado de 8 de Octubre de 1851. — Fin de la Guerra Grande. — Batalla de Monte Caseros. — Actuación de César Díaz y de los orientales. — Entrada de los aliados en Buenos Aires. — Término de la lucha contra Rosas.

La noticia de la derrota del Arroyo Grande causó la más viva impresión en Montevideo. El gobierno impuso al pueblo, por medio de un manifiesto, del desastre sufrido, llamando á todos los ciudadanos

Digitized by Google

aptos para las armas al servicio militar. Decretó la formación de un cuerpo de reserva, declarando la libertad de los esclavos en el territorio nacional.

El general Rivera, demostrando una gran actividad había reunido los dispersos de Arroyo Grande, ordenando el enganche de todos los ciudadanos en el territorio, con los cuales escopeteaba ya el ejército invasor, arrebatándole las caballadas y los auxilios para su mantenimiento. En toda la campaña se verificaron reuniones de milicias, siendo notable la actividad desplegada por el comandante militar del distrito de Soriano, Melchor Pacheco y Obes, que en pocos días logró formar una división de 800 hombres, armados y equipados á su costa.

En Montevideo, el estupor de los primeros momentos se había trocado en decisión y valentía. Se habían formado batallones, se había adiestrado á la tropa, se habían aprovechado los restos que aún quedaban de la antigua ciudadela. Faltaba un hombre capaz de ponerse al frente de la defensa y que la organizase. El pueblo se

Digitized by Google

agolpó á las puertas de la casa del general Paz, pidiendo que aceptara ese puesto. (1) El general Paz que en esos días había llegado de Corrientes, aceptó el mando, siendo nombrado entonces director general de la defensa por el gobierno oriental, á cargo del Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, don Joaquín Suárez.

Bajo la dirección del general Paz se empezaron á levantar las primeras fortificaciones de Montevideo. Se las proveyó de cañones, utilizando todos los que había, hasta aquellos que desde el tiempo de los españoles servían de postes en las calles de la ciudad.

El 5 de Febrero de 1843, la organización de la defensa estaba casi concluída, y el general Rivera, que había venido á Montevideo, recorría las fortificaciones acompañado del general Paz.

El nombramiento de Ministro de la Guerra, recaído en la persona del coronel Melchor Pacheco y Obes, retempló la fibra de

(1) Domingo F. Sarmiento: *La defensa de Montevideo; anotaciones á las memorias póstumas del general Paz.*

Digitized by Google

los defensores de la Plaza. Pacheco expidió decretos, dictó órdenes y puso en juego todos sus recursos, pudiéndose decir que fué su energía la que más poderosamente contribuyó en los primeros momentos á la defensa de Montevideo.

El general Rivera estuvo en la capital algunas horas y salió á campaña inmediatamente, conteniendo con un puñado de soldados al ejército de Rosas, al mando del general Oribe.

El 16 de Febrero de 1843, Oribe llegaba al Cerrito de la Victoria, haciendo una salva de 21 cañonazos.

Apenas en la ciudad se tuvieron noticias de la presencia de Oribe, se hizo un llamado á todas las fuerzas, reuniéndose en pocas horas un ejército de 6.000 hombres.

Las primeras guerrillas fueron iniciadas por soldados de la plaza, mandados por el coronel Marcelino Sosa, quien logró derrotar una partida del ejército de Oribe, haciéndole varios prisioneros.

De este modo se inauguró el sitio de Montevideo, que debía continuar por espacio de nueve años, y que daría fama y

Digitized by Google

renombre á la ciudad, por lo heroico de su defensa. Durante todo este tiempo los sitiadores sostuvieron guerrillas con los sitiados, en que la suerte de las armas solía ser favorable ya á unos ó ya á otros.

Mientras en Montevideo todos los ciudadanos se alistaban para la lucha, en la campaña el Presidente Rivera, repuesto del desastre de Arroyo Grande, había logrado formar un ejército de cerca de 4.500 hombres.

El 1.° de Marzo de 1843 había concluído la presidencia de Rivera, y las Cámaras reunidas en Asamblea General, en la imposibilidad de nombrar Presidente, por hallarse el país en guerra, declaraban al Presidente del Senado, don Joaquín Suárez, en ejercicio del Poder Ejecutivo. El general Rivera fué nombrado comandante general en campaña.

Entretanto en Montevideo la indecisión y el temor de los primeros tiempos se había cambiado después de pasados algunos meses de sitio, en resolución y tranquilidad. Se habían organizado dentro de las murallas de Montevideo una legión de franceses,

Digitized by Google

al mando del coronel Thibeaut, y otra de italianos al mando del coronel José Garibaldi, las cuales hacían el servicio de línea como los demás batallones. Se había fortificado la cumbre del Cerro, enviándose nuevas piezas de artillería para su defensa. Se creaban hospitales de sangre dentro de la plaza y se formaba una sociedad filantrópica de damas, presidida por la señora Bernardina Fragoso, esposa del general Rivera.

En este tiempo, la escuadra de Brown, bloqueaba el puerto de Montevideo. Rivera en campaña, había logrado inmovilizar una división enemiga de las tres armas, al mando del general Ignacio Oribe. A la vez, burlando frecuentemente la vigilancia de los soldados del Cerrito, pasaba tropas de ganado para abastecer la plaza de Montevideo.

Todo el año 43 y principios del 44 se mantuvieron sitiados y sitiadores en esta misma situación, sin que suceso alguno de importancia ocurriera en ninguno de los dos campos.

El general Oribe, en su campamento

Digitized by Google

del Cerrito, había tratado de establecer un gobierno con todas las formas constitucionales, figurando él como Presidente legal de la República. Tenía su ministerio, tribunales de justicia, había habilitado el pueblo de la Unión como residencia de los poderes constituídos, lo mismo que estableció el puerto en el Buceo, donde existía una oficina que hacía las veces de aduana, percibiendo impuestos de los barcos que entraban. Está demás decir que Oribe no reconocía otra autoridad legítima en el país que la suya. De aquí nacieron todas las dificultades cuando más adelante se trató de hacer la paz entre Montevideo y el Cerrito, pues Oribe se hacía llamar Presidente legal, y no quiso reconocer nunca al gobierno constituído de Joaquín Suárez.

A fines de Abril del 44 tuvo lugar un brillante hecho de armas, llevado á cabo por parte de la plaza. El Ministro de la Guerra, Pacheco y Obes, en unión del general Paz al frente de 1.500 hombres, salieron de la plaza, y por espacio de varias horas mantuvieron en jaque á todo el ejército sitiador, volviendo á la ciudad con es-

Digitized by Google

casas pérdidas después de haber ocasionado al enemigo cerca de 70 muertos y un número considerable de heridos. (1)

El general José María Paz estuvo á cargo de la defensa de Montevideo hasta Julio de aquel año, época en que se embarcó para Corrientes, reemplazándolo en su puesto el Ministro de la Guerra coronel Pacheco y Obes.

Como no entra en nuestro plan el mencionar día por día los hechos importantes que ocurrieron durante el largo y porfiado asedio que sufrió la plaza, sólo nos concretaremos á relatar aquellos más culminantes.

El general Rivera, en campaña, por medio de movimientos estratégicos, al finalizar el año 43 había conseguido que todas las divisiones que el general Oribe tenía en campaña, se replegaran al cuartel general del Cerrito. Esto dió motivo á que Oribe, justamente alarmado, pidiera auxilios á Buenos Aires, ordenando Rosas entonces, que el general Urquiza, al frente de 5.000 hombres atravesara el Uruguay.

(1) *El Nacional, El Constitucional,* etc., de Abril de 1844.

Digitized by Google

Rivera, instigado por el gobierno de Montevideo para presentarle combate, se decidió á hacerlo, buscando al ejército invasor, que había atravesado la República de Norte á Sur.

El 27 de Marzo de 1845, ambos ejércitos se encuentran en India Muerta. Urquiza tenía mayor número de tropas, y fué así que, después de haber peleado heroicamente el ejército nacional, mandado por el general Rivera, fué éste completamente derrotado, viéndose obligado á buscar refugio en el Brasil. Esta batalla dió la superioridad en la campaña al ejército de Urquiza.

Empero, el interior del país no fué completamente dominado. En todos los puntos había caudillos que se levantaban en armas contra el ejército invasor. El coronel Brígido Silveira era invencible en las sierras de Minas y Maldonado. Cuando Urquiza creía tenerlo en su poder, lograba siempre evadirse por un camino oculto á través de la sierra. Venancio Flores, Anacleto Medina, Gregorio Suárez, Báez y otros muchos, hostilizaban constantemente á las divisiones enemigas.

Digitized by Google

En este tiempo, los representantes de gobierno francés é inglés creyeron de su deber intervenir en la contienda, haciendo cesar la lucha sostenida entre ambas márgenes del Plata. Mr. Guillermo Ousseley y el Barón Deffaudis, plenipotenciarios del gobierno inglés y francés, respectivamente, llegaron al Río de la Plata en Mayo de 1845, é inmediatamente se trasladaron á Buenos Aires, poniéndose al habla con el Ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, don Felipe Arana.

Sin embargo, la conducta equívoca y hostil observada por el gobernador de Buenos Aires mientras se llevaban á cabo las negociaciones, hicieron fracasar por completo esta misión.

Así lo hacían saber los delegados extranjeros al gobierno de Montevideo en Setiembre de aquel año, al dar por terminada la misión. (1)

Vamos á seguir en la narración de las diferentes misiones de los enviados de las potencias europeas, hasta su terminación,

(1) *Revista del Archivo Americano*, número 10.—2.ª serie.

Digitized by Google

para después volver á tomar el hilo de los acontecimientos.

El fracaso de la misión Ousseley - Deffaudis, no desalentó á los gobiernos inglés y francés.

En Julio de 1846 arribaba al puerto de Buenos Aires el señor Tomás S. Hood, en el carácter de agente confidencial de Inglaterra y Francia ante el gobierno de Rosas.

La misión de Hood no tuvo un resultado más satisfactorio que la anterior. Rosas evadió todo compromiso, basado en que él no tenía nada que ver en los asuntos de Montevideo, desde que esta lucha era sostenida por Oribe contra los defensores de aquella plaza. Por otra parte, Rosas pedía que el enviado confidencial reconociera al general Oribe como Presidente *legal* de la República Oriental y se entendiese con él directamente.

Es claro que en estas condiciones la misión Hood tenía que fracasar.

Los gobiernos europeos intentaron todavía un último esfuerzo para establecer la paz en el Río de la Plata.

Al efecto comisionaron á lord Howden,

Digitized by Google

al conde Walewski y al almirante Le Prédour, como representantes, el primero de Inglaterra, y los dos últimos de Francia.

El 7 de Mayo de 1847 desembarcaban en Buenos Aires, entrevistándose inmediatamente con el ministro de relaciones exteriores.

El resultado final de esta negociación no fué mejor que el de las anteriores; por el contrario, después de varias conferencias en las que no se pudo arribar á ninguna conclusión, lord Howden, representante de Inglaterra, declaró que la intervención de su país en el Río de la Plata había cesado por completo, dejando á Francia el arreglo final del enojoso asunto.

Este hecho fué festejado en Buenos Aires como un triunfo de su diplomacia.

Sin embargo, aun cuando ninguna de las intervenciones dió resultados, los gobiernos inglés y francés intentaron un supremo esfuerzo para hacer cesar la guerra que por tantos años asolaba estos territorios.

Fueron encargados de esta cuarta intervención los señores Gore y Gros, enviados

Digitized by Google

por parte de Inglaterra y Francia respectivamente, con instrucciones para entenderse con el mismo don Manuel Oribe (Febrero de 1848).

Esta fué la última intervención de los poderes europeos en los asuntos del Plata. Respecto á los resultados de ella, sólo podemos decir que no fueron mejores que los anteriores, pues siempre chocaban con la resistencia que oponía Rosas; el cual no quería de ningún modo la cesación de la guerra. (1)

Esta fué la causa primordial de los resultados negativos que dieron las cuatro intervenciones anglo - francesas en el Río de la Plata.

Expuesta de una manera concisa la historia de estas intervenciones, volvamos de nuevo al año 45, siguiendo la narración de los hechos.

La situación política del país, al finalizar el año 1845, era la misma que la de los años anteriores. En Noviembre, la le-

(1) «La intervención anglo-francesa en el Río de la Plata», por Adolfo Pfeil, publicada en el *Defensor de la Independencia*, *Comercio del Plata* y *Archivo Americano*, en 1848.

Digitized by Google

gión italiana, mandada por Garibaldi, ayudada por la escuadra anglo-francesa, consigue posesionarse de la Colonia y Martín García.

Algunos meses después, un nuevo hecho de armas vino á acreditar una vez más el valor heroico de los legionarios garibaldinos y de los orientales. Una columna compuesta de 1.200 hombres perfectamente armados, mandada por el general Servando Gómez, fué destinada en el departamento del Salto á batir á Garibaldi, que, con 200 legionarios y 100 soldados de caballería oriental, al mando del coronel Báez, se hallaba en aquel Departamento. El 8 de Febrero del 46, el general Gómez presenta batalla en los campos de San Antonio á Garibaldi, quien, á pesar de la inferioridad de sus tropas, logra derrotar á su adversario, después de una lucha vigorosa. Servando Gómez, abandonó el campo, dejando en él cerca de 200 cadáveres.

Garibaldi comunicó al Gobierno de Montevideo la noticia de su triunfo, quien lo elevó al rango de general, en premio á sus brillantes servicios.

Digitized by Google

El 14 de Febrero de aquel año se terminaba la quinta legislatura nacional, y hallándose en guerra el país, se declaró concluído el mandato de las Cámaras, al mismo tiempo que se convocaba una Asamblea de Notables formada con los hombres más ilustres de la ciudad.

La Asamblea de Notables fué instalada el 16 de Febrero de 1846.

La plaza sitiada seguía resistiendo lo terrible de la situción. Los escasos auxilios que venían por mar eran insuficientes para la subsistencia de la población. Por otra parte, la carencia de recursos obligaba al gobierno á solicitar con frecuencia empréstitos de 30 á 40 mil pesos, para hacer frente á las necesidades de la ciudad.

En este mismo tiempo tuvo lugar un suceso de importancia en Montevideo, que, á no ser la actividad con que fueron sometidos sus autores, pudo haber tenido consecuencias funestas para la causa de la defensa.

El general Rivera, que después de la derrota de India Muerta se retiró al Brasil, se había embarcado para el Río de la Plata,

Digitized by Google

llegando á Montevideo á mediados de Marzo. El gobierno de Joaquín Suárez, influenciado por las ideas de Pacheco y Obes, Manuel Herrera y otros, considerando que la presencia del general Rivera podía traer malas consecuencias para la causa de la defensa, expidió un decreto por el cual se le expulsaba temporariamente del territorio nacional. (1) No obstante, la presencia de Rivera en el puerto de Montevideo había exaltado de tal modo los ánimos de algunos de sus partidarios, que la guardia del Cabildo, perteneciente al 1.° de infantería, se amotinó, saliendo á la calle al mando de los sargentos Madriaga (2). A la energía de Pacheco y Obes se debió el completo sometimiento de los revoltosos, evitando así el mayor derramamiento de sangre y el estallido de una lucha intestina dentro de los muros de la ciudad.

No obstante, Suárez se vió en la nece-

(1) Decreto de 28 de Marzo de 1846. Véase *El Comercio del Plata* del 31 de Marzo de ese año.

(2) Ignacio y Floro Madriaga. El primero llegó á general y el segundo á sargento mayor.

Digitized by Google

sidad de derogar el decreto de expulsión de Rivera, y de nombrar á éste nuevamente general en jefe del ejército en campaña. Este nombramiento trajo en pos de sí la renuncia del general Pacheco y Obes, del puesto que ejercía como comandante militar de armas y la separación de los elementos no riveristas, del gobierno de Suárez.

El general Rivera abrió su segunda campaña en Abril, logrando en poco tiempo apoderarse de cuatro importantes posiciones del enemigo, rindiendo más tarde el pueblo de Paysandú, donde se había atrincherado el general Servando Gómez. (Diciembre de 1846).

Esta campaña de Rivera fué corta. Algunos meses después, á consecuencia de malos éxitos en el interior del país el gobierno de la Defensa, en desinteligencia con sus propósitos y su política, creyó necesaria su separación del teatro de los sucesos deportándolo al Brasil, de donde no volvería en algunos años.

El sitio se prolongó todavía por mucho tiempo más. Durante los años 47, 48, 49 y 50, la situación de la plaza no cambió en

Digitized by Google

lo más mínimo. Sin embargo el ánimo de los defensores de Montevideo no decayó un solo instante. Joaquín Suárez, al frente del gobierno, se mantuvo firme en su puesto contra todas las contrariedades.

Uno de los elementos con que contaba Montevideo y en que superaba á Rosas, era la prensa, representada primero por *El Nacional,* y más tarde por *El Comercio del Plata:* este último redactado por don Florencio Varela, una de las plumas más brillantes de la época. La campaña violentísima que hacía este diario en contra de la tiranía de Rosas y del general Oribe, llegó, el año 48, con motivo de la última de las intervenciones anglo - francesas, á su período más alto. Para llevar esta campaña periodística, fuéle preciso al doctor Varela lastimar y herir profundamente á sus contrarios, dándoles así pretexto para que ellos determinaran deshacerse de cualquier modo de un enemigo tan poderoso y tan temible. — El 20 de Marzo de aquel año era asesinado el doctor Varela, en momentos que entraba en su casa de la calle Misiones. El matador era un español de

Digitized by Google

nombre Andrés Cabrera, el cual, una vez consumado el crimen, huyó al campo sitiador, de donde, según algunos autores, había sido mandado. (1)

Ningún suceso de importancia encontramos durante los años 49 y 50. La esperanza que podía tener Montevideo de la celebración de la paz, con motivo de las intervenciones anglo - francesas, fueron defraudándose poco á poco con el fracaso de todas ellas.

La República Oriental necesitaba la paz en cualquier forma; la continuación de la guerra se hacía imposible; al fin el desaliento debía cundir entre las filas de los defensores de Montevideo, y la caída de la ciudad sería inevitable. Por otra parte, Oribe se encontraba en el Cerrito más fuerte que nunca. La guerra contra Rosas, iniciada en algunas provincias argentinas,

(1) Antonio Díaz y otros autores confirman esto mismo, llegando hasta señalar á Rosas y Oribe como instigadores del crimen. Por su parte, el historiador Saldías niega abiertamente el hecho, basado en que, del proceso que se le siguió á Cabrera después de la guerra, no se pudo comprobar nada, pues éste fué secreto, no sabiéndose en la actualidad si existe y en donde está.

Digitized by Google

había terminado con el completo sometimiento de ellas. El mismo general Paz se había visto obligado á pasar al Paraguay, después de haber presenciado la traición y el sometimiento de muchos de los suyos.

Era necesario buscar la solución y el fin de esta guerra de otra manera.

Esto mismo lo comprendió el general don Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos y uno de los caudillos más prestigiosos de la Confederación Argentina, constituyendo por sí solo el brazo derecho de Rosas. El convencimiento de los grandes males que había reportado y reportaba á la República Argentina la tiranía de Rosas, después de 20 años de su establecimiento en el poder, hizo germinar en el pensamiento del general Urquiza la idea de levantarse en armas contra el poder de Buenos Aires. (1)

(1) La resolución del general Urquiza de levantarse en armas contra el poder de Rosas, fué iniciada, gracias á las insinuaciones del ministro de la Defensa, doctor don Manuel Herrera y Obes, quien desde años atrás estaba en comunicación con el gobernador de Entre Ríos. En efecto: el coronel don Benito Chain sirvió de intermediario en estas gestiones y, con posterioridad, el mismo ministro He-

Digitized by Google

El 3 de Abril de 1851, Urquiza pasaba una circular á todos los gobernadores de las provincias y al gobierno oriental, pidiendo la alianza para aquella causa, declarando al mismo tiempo la *guerra al tirano Rosas y á sus sostenedores.*

Algún tiempo después se forma una liga entre la República Oriental, el Brasil y el general Urquiza, en contra del gobierno de Buenos Aires.

El 18 de Julio, el general Urquiza, al mando de un ejército entrerriano - correntino, pasaba el Uruguay, desembarcando en la costa oriental. El general Servando Gómez, al servicio del Cerrito, se plegó con toda su división al movimiento de Urquiza. Otras divisiones de Oribe imitaron el ejemplo de Gómez, pasándose al ejército liber-

---

rrera y Obes conferenció personalmente con el general Urquiza, meses antes del levantamiento, logrando persuadirlo de la necesidad que había en la caída del poder del gobernador de Buenos Aires. Por eso decíamos que el levantamiento de Urquiza se debió en primer término á la acción del ministro de la Defensa, doctor Herrera y Obes.

Véase «Recuerdos de la Defensa de Montevideo», por el doctor Herrera y Obes. — *Vida Moderna*, tomo I, número 1. Igualmente la correspondencia del doctor Herrera de ese año, publicada en la misma Revista.

Digitized by Google

tador. En Setiembre, el ejército brasileño salvaba las fronteras orientales internándose en el territorio, á la vez que la escuadra de aquel imperio, mandada por el almirante Graenffell, bloqueaba los puertos de Rosas.

El general Oribe, que en los primeros momentos había despachado diversas divisiones para que hostilizaran el ejército de Urquiza, ordenó luego la concentración de todos sus elementos en el cuartel general del Cerrito.

En los primeros días de Octubre, el ejército de Urquiza se aproximó al campamento de Oribe. Este hecho produjo la más completa desorganización en el ejército sitiador, que sumaba días antes 8.500 hombres con 35 piezas de artillería.

Oribe comprendió que toda resistencia era inútil, aviniéndose á celebrar un tratado por el cual él debía entregar á Urquiza todas las fuerzas argentinas que tuviera á su mando.

El 8 de Octubre se firmó la paz entre el ejército aliado y el general Oribe. Por el artículo 5.° de esta convención se declaraba

Digitized by Google

QUE NO HABÍA VENCIDOS NI VENCEDORES, en la lucha de los nueve años, *quedando el general Oribe sometido á las leyes de la República Oriental como cualquier ciudadano.*

La noticia de la celebración de la paz la trajo á esta ciudad el capitán López Jordán, el mismo día 8. Tal fué el entusiasmo que causó el suceso, que durante todo el día no cesaron las manifestaciones de alegría de todo un pueblo que, después de tan larga lucha, había visto desaparecer de pronto el único motivo que dividía sus aspiraciones. Las campanas no cesaron de vibrar durante todo el día, y los ¡vivas! de la muchedumbre al ejército, al gobierno oriental, á la defensa y á Urquiza atronaron los aires.

El gobierno de Joaquín Suárez, comprometido con Urquiza á ayudarle con una división de 2.000 hombres, empezó sus aprestos bélicos. Entretanto Urquiza, al frente de 20.000 hombres repasaba el Uruguay, marchando en seguida sobre Buenos Aires. En la Colonia quedó en observación una división del ejército del Brasil.

Digitized by Google

La división oriental, compuesta de cinco batallones sumaba en todo 1.700 hombres, los cuales fueron puestos al mando del coronel César Díaz. El 4 de Diciembre se embarcaron, incorporándose al ejército de Urquiza el 30 del mismo mes. (1) Rosas, á la aproximación de Urquiza, quedó anonadado, y solamente dispuso la reunión de todas sus tropas en Buenos Aires.

El ejército unido componíase de cerca de 24.000 hombres, de los cuales 19.000 eran argentinos, 3.000 brasileños y 1.700 orientales.

La única disposición que tomó el gobernador de Buenos Aires ante el avance del ejército aliado, fué la de talar los campos y arrear las caballadas. Había reunido su ejército en Santos Lugares (antiguo cementerio, distante 12 leguas del río de la Plata), sumando entre todos 25.000 soldados de las tres armas, con 60 cañones, todo lo cual fué puesto á sus inmediatas órdenes. Después de algunos combates sin mayor importancia, el ejército aliado buscó al de

(1) César Díaz: *Memorias inéditas.*

Digitized by Google

Rosas, encontrándose ambos en la llanura de Monte Caseros el 3 de Febrero de 1852.

Rosas había extendido su línea desde su campamento en Santos Lugares, donde apoyaba una de las extremidades, hasta una cañada llamada de Morón, donde se apoyaba la otra. Su infantería quedaba parapetada en un edificio llamado el mirador de Caseros.

A su vez, Urquiza extendió su línea, colocando á la derecha las divisiones entrerrianas de caballería, á la izquierda la división oriental y en el centro las demás fuerzas argentinas y la división brasileña.

A las diez de la mañana se dió principio á la batalla. Las célebres divisiones de caballería entrerriana y santafesina fueron las primeras en iniciar el combate, cargando la división de Medina sobre los lanceros de Rosas. La división oriental se puso en movimiento en dirección al edificio de Caseros, siendo seguida por la división brasileña.

César Díaz había mandado á sus soldados cargar á bayoneta á los enemigos, quienes, no pudiendo resistir las cargas del

Digitized by Google

batallón de voltígeros, al mando de su jefe León de Palleja, se retiraron, abandonando sus posiciones del mirador de Caseros. No obstante esto, la división oriental, en su afán de conquistar las fortificaciones enemigas, asaltó las trincheras, desafiando el fuego mortífero que desde lo alto hacían los soldados de Rosas. La lucha no fué larga; primero el coronel Palleja con su batallón, y después César Díaz con la división entera, se posesionaron de las fortificaciones donde estaba parapetada la infantería argentina.

En estos momentos, la derrota de los enemigos era general en toda la línea, y la infantería y la caballería rosista eran sableadas en todas direcciones por la caballería al mando del general Lamadrid, no oyéndose, según dice César Díaz en sus memorias, otro grito que el de: *Ríndanse! Entreguen las armas; no los mataremos!*

El gobernador Rosas se había retirado desde el principio de la batalla.

Sobre el campo de acción quedaron tendidos 1.500 soldados del ejército de Rosas, perdiendo el ejército aliado tan sólo 300. En

Digitized by Google

poder de Urquiza quedó toda la artillería, 20.000 armas y 7.000 prisioneros, en su mayoría unitarios obligados al servicio, y que se pasaron inmediatamente al ejército aliado. (1)

Mientras tanto, el general Rosas, fugitivo desde los primeros momentos de la batalla, entraba en Buenos Aires á todo el correr de su caballo, pidiendo protección al ministro inglés, el cual lo embarcó en uno de los buques de su nacionalidad surto en el puerto, conduciéndolo á Inglaterra. Allí vivió todavía muchos años, muriendo el 14 de Marzo de 1877 en los alrededores de Southampton, ciudad que había elegido para su residencia.

Con la batalla de Caseros, ganada por la acción triple de los poderes oriental - argentino - brasileño, al mando del general Urquiza, cayó el gobierno de Rosas, el cual, por espacio de veinte años, había sido dueño de Buenos Aires y de toda la República Argentina, y el único causante de los males que afligieron á la República

(1) Antonio Díaz: *Historia de las Repúblicas del Plata*, tomo IX.

Digitized by Google

Oriental desde su constitución en nación independiente.

Los soldados orientales, al mando de César Díaz, una vez más pusieron de relieve su valor heroico, cubriéndose de gloria. Ellos fueron los primeros en atacar, de su lado estuvo la mayor resistencia, y el asalto al mirador de Caseros fué el toque de dispersión y de derrota para las huestes de Rosas.

Al día siguiente de la batalla, el ejército aliado se puso en marcha para la ciudad de Buenos Aires. César Díaz participó al gobierno de Montevideo el éxito alcanzado en Monte Caseros. La noticia fué festejada ruidosamente en esta ciudad, cuyo gobierno decretó un medalla de honor á la división oriental, ascendiendo al grado de general al coronel César Díaz.

Pocos días después, todo el ejército unido entraba en Buenos Aires, siendo recibido por sus habitantes con muestras de indescriptible gozo.

La división oriental era objeto de ovaciones por parte de la principal sociedad porteña, caminando, según dice un testigo

Digitized by Google

presencial, sobre una alfombra de flores.

La división de César Díaz se embarcó algún tiempo después para Montevideo, adonde llegó el 12 de Marzo.

En esta ciudad esperábanle nuevas demostraciones de regocijo y satisfacción. La división oriental, una vez desembarcada, se puso en dirección á la Casa de Gobierno, siendo en todas partes recibida en triunfo. La bandera de la patria hecha girones y abierta en todos lados por las balas, era objeto de los vivas de la multitud. La columna se dirigió al Cabildo, donde la esperaba el Presidente de la República. Allí la división desfiló, marchando á sus cuarteles.

Con el triunfo de Monte Caseros, la Defensa de Montevideo tuvo su digna coronación, dando en tierra con la más sangrienta de las tiranías.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII

SUMARIO: Progreso del país, desde 1830 á 1850. — Su población, comercio, haciendas, industrias, riqueza pública, valor de la propiedad. — Progresos de Montevideo; ensanche de la ciudad; principales construcciones; el *Teatro Solís;* el *Cementerio Central.* — Estado social del país. — Movimiento intelectual de la época. — Principales escritores nacionales y argentinos. — Certamen Poético en San Felipe. — Instrucción pública. — Sus progresos. — La escuela mercantil. — La casa de Estudios Generales. — Fundación de la Universidad.

Hemos narrado las distintas vicisitudes por que pasó la República durante los primeros veinte años de su vida independiente, estudiando las diversas revoluciones y sucesos políticos que acontecieron en ese período. En medio de ellos, de las agitaciones producidas por la guerra civil, es evidente el progreso desarrollado en tan corto tiempo y que se manifiesta por un aumento relativamente grande, en su población, en sus necesidades, en su comercio y en la fundación de sus primeras industrias.

Digitized by Google

En efecto, la población del país calculada en 1829 á raíz de la terminación de la guerra de la Independencia, en 74.000 habitantes, había aumentado en 1835 á 90.000, alcanzando cinco años más tarde, en 1840 hasta 120.000. De ellos, según los datos que se poseen, pertenecían á Montevideo en el mismo año 35 solamente 23.000 almas, en tanto que en 1843, el número había aumentado hasta 31.000.

En este progreso intervenía como factor principal, la corriente inmigratoria que desde 1830, se empezó á sentir, computándose en cerca de 12 mil extranjeros, principalmente franceses, italianos, vascos é isleños de Canarias que arribaron á nuestras playas.

El crecimiento de población, que sin duda era una señal de progreso, se traducía á la vez por mayores necesidades, dando como resultados el desarrollo de nuestro comercio tanto de importación como de exportación. Así en 1836 los buques entrados al puerto con procedencia de ultramar y de los ríos que ascendía á 335, siete años más tarde en 1842, había casi

Digitized by Google

triplicado esa cifra alcanzando su número hasta 824.

En cuanto á los valores de exportación se calculaban en ese mismo año en cinco millones y medio de pesos. Las rentas totales del país alcanzaban en esa época á 3 millones. El presupuesto de gastos que en 1829 era de 751 mil pesos, en 1840 llegaba á 1 millón quinientos mil pesos.

No obstante esto y á pesar del aumento en las rentas, el estado financiero dejaba bastante que desear. Las continuas revueltas y sucesos políticos desarrollados en el país, casi desde la época de su constitución en nación independiente, habían agotado y dejado casi exhausto el tesoro público. Fué así que para hacer frente á las necesidades, cada vez más apremiantes por los gastos que imponían el mantenimiento de los ejércitos, los gobiernos de la República se vieron en la obligación de crear nuevos impuestos, levantar empréstitos afectando las rentas del país para el pago de intereses, como único medio de arbitrar recursos.

El monto de la deuda, que en 1830 ascendía á 423 mil pesos, en 1840 llegaba á más de 5 millones.

Digitized by Google

Pero el progreso, á pesar del mal estado financiero se hace cada año más evidente. — Corresponde á este período la fundación de muchas de nuestras principales casas de comercio mayoristas, así como la implantación de nuestras primeras industrias ganadera y agrícola.

La valorización de la propiedad, tanto en el radio de las poblaciones, como en la campaña, es otro dato inequívoco de engrandecimiento. Así la *suerte* de campo que en 1834, oscilaba su precio, entre 800 y 1500 pesos, en 1841 era de 2.000 el costo de cada una. (1)

Este incremento tenía por razón entre otras el desarrollo, como dijimos antes, de la industria ganadera y sobre todo las refinaciones en las razas, que data de esta época. Fueron los señores Francisco Jua-

(1) No es absolutamente necesario que los alumnos retengan de memoria todas las cifras que hemos insertado en este capítulo. Los señores maestros y maestras — y á ellos en este sentido nos dirigimos — deberán tomar los datos estadísticos, correspondientes á esta época, como punto de comparación con los actuales, de manera de po der dar á sus discípulos una idea más ó menos exacta del adelanto y progreso del país.

Digitized by Google

nicó, Benjamín Pousel y A. Dapple los primeros que se ocuparon de la mestización en nuestros ganados, importando con este motivo animales finos.

Al mismo tiempo que estos progresos se efectuaban, como muestra inequívoca del adelanto material y económico del país, en los centros urbanos iguales manifestaciones se producían.

Hemos hablado de la población de Montevideo capital de la República. El aumento del número de sus habitantes trajo como primera consecuencia el ensanche de la ciudad y las construcciones de edificios modernos. Ya en 1833, el desarrollo que había tomado la ciudad, hizo necesaria la demolición de una parte de las viejas murallas y fortificaciones del tiempo del coloniaje. En 1840, ellas habían sido en gran parte derruídas, no conservándose sino la *Ciudadela,* la cual había sido convertida en Mercado para los consumos de la población.

Es en este año y en los subsiguientes de 1841 y 42 que el progreso se acentúa en Montevideo, alcanzando á cerca de 800 los

Digitized by Google

permisos solicitados, solamente en un año para la construcción de casas. Fué así que la ciudad que en 1830 tenía por límites la línea de las antiguas fortificaciones (hoy calle Juncal), diez años después se extendía hasta la plaza de Cagancha, abriéndose calles y levantándose edificios nuevos, donde pocos años antes no era sino terrenos incultos y despoblados, cubiertos de vegetación silvestre.

Entre las construcciones y reformas iniciadas en este período corresponde en primer término la fundación del teatro Solís, que si bien fué inaugurado muy posteriormente se comenzó en 1840.

Igualmente se debe mencionar, la edificación de lo que hoy se llama *Arcos de la Pasiva,* que circundan la plaza Independencia y cuyo estilo arquitectónico fué ordenado en 1838.

Otra de las reformas de esa época es la construcción del actual *Cementerio Central.* — Hasta entonces el cementerio había estado ubicado en el terreno, que más ó menos hoy ocupa el teatro Solís, siendo trasladado posteriormente á un campo bal-

Digitized by Google

día que se encontraba en las manzanas, hoy limitadas por las calles Convención, Arapey, Canelones y Durazno, y el cual existió hasta después de 1839, época de la creación del Central.

Si los adelantos materiales eran evidentes, en el orden moral y social la población de Montevideo había sufrido igualmente grandes transformaciones, convirtiendo el antiguo pueblo del tiempo el virreinato en una ciudad ya importante. (1)

Los sucesos políticos desarrollados en Buenos Aires — y que van mencionados en el capítulo anterior — arrojaron en esos años y en los siguientes, multitud de familias de su sociedad más distinguida, lo mismo que numerosos hombres notables por su talento, su ilustración y sus antecedentes, que vinieron á Montevideo en busca de asilo y de refugio. Citaremos, en-

(1) Tomamos como término de comparación los años 40 41 y 42, por cuanto éstos señalaron el período de mayor, progreso del país en esos tiempos. — La Guerra Grande, iniciada en 1843 y concluída en 1851, además de los muchos perjuicios que ocasionó, detuvo todo el progreso y adelanto social y económico qne hemos señalado y que había alcanzado la República desde 1836 en adelante.

Digitized by Google

tre otros, á Florencio Varela, redactor del *Comercio del Plata*, José Rivera Indarte, redactor de *El Nacional* y que se caracterizó por su propaganda violenta en contra de la política del gobernador de Buenos Aires don Juan M. de Rosas; Valentín Alsina, Juan Bautista Alberdi y Miguel Cané, periodistas y escritores notables; los poetas José Mármol y Esteban Etcheverría, éste último autor de *La Cautiva;* José Agrelo, uno de los autores de la revolución de Mayo; Luis Domínguez, Bartolomé Mitre y José María Cantilo, políticos, escritores é historiadores; José Rondeau, Martín Rodríguez, Félix de Olazabal y José de Olavarría, generales que habían contribuído con su brazo en las guerras de la independencia de América; Juan Lavalle, José María Paz y Gregorio A. de La Madrid, militares valientes y aguerridos, etc.

Esta generación brillante de poetas, escritores, periodistas y militares, trajo como consecuencia un gran desarrollo y un mejoramiento importante en nuestro medio social y en lo que llamaremos la literatura de la época.

Digitized by Google

Al lado de aquéllos, también figuraron en Montevideo, en el mismo tiempo, toda una serie de intelectualidades notables, nacionales, que contribuyeron con los primeros al progreso social. Debemos nombrar entre otros á Francisco Acuña de Figueroa, el glorioso autor de nuestro himno patrio; Melchor Pacheco y Obes, orador, militar y poeta; Adolfo Berro, celebrado poeta autor de *El Esclavo;* Andrés Lamas, historiador y escritor erudito; Julián Alvarez, jurisconsulto de nota; Santiago Vásquez y Fráncisco J. Muñoz, escritores y políticos; el sabio naturalista don Dámaso Larrañaga; Manuel Herrera y Obes, político eminente que tanta importancia tuvo en 1850 en el movimiento que dió en tierra con el poder de Rosas; César Díaz, militar y escritor esclarecido; Juan Carlos Gómez y Alejandro Magariños Cervantes, poetas, escritores notabilísimos, etc. (1)

(1) Aun cuando Juan Carlos Gómez como Alejandro Magariños Cervantes, en realidad no pertenecen á este período, no titubeamos en insertar sus nombres, por cuauto tanto el uno como el otro, se educaron y formaron sus estilos literarios en el medio social de la Defensa, pródigo y fecundo como ninguno en talentos é inteligencias ilustres.

Digitized by Google

Fué en este medio formado por los elementos más intelectuales del Río de la Plata que tuvo lugar, el 25 de Mayo de 1841 en el antiguo Teatro de San Felipe, el primer certamen poético verificado en Montevideo y al cual concurrieron los principales vates de aquel tiempo. Entre ellos figuraban: Esteban Etchevarría, Francisco Acuña de Figueroa, Juan María Gutiérrez, Domínguez, Rivera Indarte, Mármol, etc. — El jurado presidido por el doctor Florencio Varela, discernió el primer premio á Juan M. Gutiérrez, el segundo á Luis Domínguez y el tercero á dos composiciones que sobresalían entre las demás, la una por la belleza de la forma y la otra por la belleza del fondo: sus autores eran Francisco Acuña de Figueroa y José Mármol. (1)

Los sucesos políticos que tuvieron lugar en 1843, obligaron á su vez á salir de Montevideo, buscando refugio en el Cerrito, donde imperaba el ejército sitiador de Oribe, á muchos ciudadanos del elemento

(1) Informe del Presidente de la Comisión clasificadora, publicado en la colección de las obras del doctor Florencio Varela, compiladas por Luis Domínguez en 1859.

Digitized by Google

intelectual de entonces; entre ellos deben citarse: Juan Francisco Giró, político y hombre de vasta ilustración; Eduardo Acevedo, jurisconsulto y autor del proyecto de nuestro Código Civil; Antonio Díaz, militar, historiador y periodista; Bernardo P. Berro, político y poeta; Carlos Villa de Moros, abogado y escritor; etc.

Hemos visto lo que constituyó la enseñanza en tiempo del coloniaje. Durante el período de las guerras de independencia los acontecimientos producidos, impidieron á las autoridades fomentar la instrucción. Es recién una vez constituído el país en nación libre que el aumento de población y el engrandecimiento del país, trajo como consecuencia el establecimiento de centros de enseñanza.

Ya en 1834 se habían fundado en Montevideo y en el país diversas escuelas, públicas y particulares, para niños de ambos sexos.

En ellos, la educación estaba limitada únicamente á nociones generales de lectura, escritura, aritmética y gramática castellana. En cuanto á la enseñanza supe-

Digitized by Google

rior, era bien escasa todavía, estando representada por una aula costeada por el gobierno en que se enseñaba latín y filosofía, solamente. (1) — Además debe mencionarse la *Escuela Mercantil,* la primera institución en el país en que se enseñó comercio. Costeada por la Corporación Consular dió grandes resultados, siendo el mejor establecimiento de educación que existía.

Es recién en 1840 que la enseñanza adquirió un poderoso impulso. En este año, el número de las escuelas había aumentado considerablemente, computándose en más de treinta las que existían en el país, entre públicas y particulares.

En cuanto á la Instrucción Superior ya dos años antes, en 1838, el gobierno de don Manuel Oribe, deseoso de dotar á Montevideo de un establecimiento en que la ju-

(1) Por decreto del 11 de Junio de 1833, se creaba una cátedra de filosofía, una de jurisprudencia, dos de medicina, dos de ciencias sagradas, una de matemáticas y una de economía política. Sin embargo, de ellas las únicas que se instalaron fueron la de latinidad y filosofía á cargo del padre Cobos — según creemos — y las que no funcionaron tampoco mucho tiempo debido á la escasez de alumnos.

Digitized by Google

ventud pudiera perfeccionar sus conocimientos, creó la llamada *Casa de Estudios Generales,* primer plantel de nuestra Universidad.

La Guerra Grande iniciada en Febrero de 1843, vino á esterilizar todos los esfuerzos del gobierno en pro del mejoramiento social.

En todo el largo período del sitio, el progreso, en sus múltiples manifestaciones, se mantuvo casi estacionario. Merece llamarse la atención, sin embargo, la creación del Instituto Histórico Geográfico (25 de Mayo de 1843) sociedad formada por distinguidos escritores nacionales y argentinos, bajo la presidencia del doctor Andrés Lamas y que tuvo como principal cometido la difusión de documentos y noticias para el estudio de la Geografía é Historia de los pueblos del Río de la Plata.

Hemos dicho que la Casa de Estudios Generales fué el primer plantel de nuestra Universidad.

Debía pasar todavía mucho tiempo desde 1838, sin que Montevideo contase con un establecimiento grande de enseñanza superior.

Digitized by Google

Es recién en 1849, por ley del gobierno de don Joaquín Suárez de fecha 14 de Julio, que se funda la Universidad, siendo el 18 del mismo mes, día del aniversario de la Jura de la Constitución, el designado para su inauguración solemne, que tiene lugar con asistencia de todas las autoridades, en el local que hoy ocupa la Facultad de Medicina, después de una imponente ceremonia. (1)

---

(1) Los datos que extractamos en el presente capítulo han sido sacados, de entre otros autores, del libro de A. Vaillant, *La República Oriental del Uruguay*, 1873; D. Sarmiento, *Montevideo*, 1845; Eduardo Acevedo, *Historia Económica de la República;* Andrés Lamas, *Notice sur la république de l'Uruguay*, 1853; *Cuentas de la administración del general Rivera*, 1835; A. Magariños Cervantes, *Estudios sobre la República Oriental*, 1856.

Además hemos tenido en cuenta diversos estados del Ministerio de Hacienda, los cuadros estadísticos sobre Montevideo en los años 40, 41 y 42 publicados por Juan N. Madero en la misma época, así como diversas noticias insertas en los diarios de ese tiempo publicados en Montevideo y en el Cerrito.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

SUMARIO: Situación del país al terminarse la Guerra Grande. — Don Juan Francisco Giró, Presidente constitucional de la República. — Estado político del país. — Revolución del 18 de Julio de 1853.—Sus efectos. — Renuncia de Giró. — Gobierno provisorio. El Triunvirato.—Fallecimiento del general Juan Antonio Lavalleja. — Fallecimiento del general Fructuoso Rivera. — Venancio Flores es electo Presidente de la República. — La opinión pública. — El partido «Conservador». — Revolución de Agosto de 1855 Gobierno provisorio. — Término de la lucha. — El Presidente del Senado, Manuel B. Bustamante, se hace cargo del Ejecutivo. — Cuestión presidencial.— Gravedad de la situación. — Pacto de la Unión; sus resultados. — Elección de don Gabriel Antonio Pereira como Presidente de la República.

Concluída la Guerra Grande, por el Tratado de 8 de Octubre de 1851 y pacificada la República, el gobierno de don Joaquín Suárez convocó de inmediato al país á elecciones, á fin de constituir las autoridades legales.

El 15 de Febrero del año siguiente, fué electo Presidente del Senado el ciudadano

Digitized by Google

don Bernardo Berro, quien tomó el mando ejecutivo de acuerdo con lo así dispuesto por la Constitución Nacional.

Quince días después, es decir, el 1.° de Marzo de 1852, debía elegirse Presidente constitucional.

Diversas fueron las candidaturas presentadas, pero la circunstancia del fallecimiento inesperado del general Eugenio Garzón, el cual por sus antecedentes reunía una gran parte de la opinión pública, unido esto á otros detalles que no son de enumerar, trajeron como consecuencia la elección recaída en la persona del ciudadano don Juan Francisco Giró, en el carácter de Presidente constitucional por el período 1852 - 1856.

No era esta, sin duda, la situación mejor en la cual le tocaba actuar al nuevo gobernante.

La República acababa de levantarse de una larga y cruenta guerra, en la cual, no sólo la sangre de sus hijos se derramó por espacio de más de nueve años, sino que más aún, el crédito, el comercio, las industrias y la riqueza se habían aniquilado, hasta

Digitized by Google

dejar casi exhaustas las fuerzas vitales del país.

Además, si el pacto de 8 de Octubre de 1851 puso fin á la Guerra Grande, no tuvo la virtud, á pesar de los esfuerzos de un grupo distinguido de personalidades de la época, de acallar las pasiones de los partidos políticos en los cuales se dividió la opinión nacional.

Otros factores concurrieron igualmente á hacer más incierta la situación que tocara regir al nuevo Presidente Giró. Necesidades imperiosas de la guerra contra Rosas habían impuesto la celebración de diversos tratados con el Brasil, los cuales, especialmente aquél por el que se fijaban los límites del país (1), levantaban grandes resistencias entre el pueblo.

Era esta, pues, la situación del país en los instantes precisos en que tomaba el mando supremo el ciudadano don Juan Francisco Giró.

Sin duda, el nuevo gobernante era per-

(1) El tratado de límites y jurisdicción de aguas de 1851 fué modificado por el de 20 de Octubre de 1910 entre el Brasil y la República Oriental del Uruguay.

Digitized by Google

sona de antecedentes honorables y dignos. — Nacido en Montevideo, educado en los Estados Unidos, Giró había actuado de un modo saliente en todo el primer período de las guerras de la Independencia y después, durante los gobiernos constitucionales, caracterizándose siempre como hombre de inteligencia y de labor. Con todo, las circunstancias de la época, por los motivos que someramente hemos enumerado, habían creado un estado de cosas difícil, en que el principio de la autoridad del gobierno no se hallaba debidamente cimentado y reconocido.

El año 1852 transcurrió en relativa paz, pudiendo Giró dedicarse á la tarea de reconstruir el país, adoptando medidas buenas y atinadas. Sin embargo, las pasiones partidarias no parecían cejar y al iniciarse el nuevo año, la oposición que se hacía al gobierno desde la prensa y en los círculos políticos, llegó á su período álgido.

Fué así que, en ocasión de las fiestas patrias celebradas el 18 de Julio, aniversario de la Jura de la Constitución,

Digitized by Google

posiblemente preparado el movimiento de tiempo atrás, algunos de los batallones que figuraban en la formación militar, verificada ese día en la Plaza Matriz, dispararon sus armas, produciéndose una lucha entre la tropa de línea y los guardias nacionales, de la cual resultaron varios muertos y heridos.

El autor principal de este suceso pareció ser el coronel don León de Palleja, si bien se sindican otros como instigadores.

El movimiento de 18 de Julio de 1853, si bien no ocasionó la caída inmediata de Giró, debilitó considerablemente su poder, el cual pudo decirse quedó á merced de sus enemigos. Algunos actos ulteriores, como el nombramiento de nuevos ministros, buscados en las filas de la oposición, tan sólo no hicieron otra cosa que acelerar su derrumbe, viéndose en la necesidad, primero de abandonar el gobierno, refugiándose en una legación extranjera, para luego renunciar á la Presidencia de la República.

Dueños de la situación del país sus contrarios, representados principalmente por el coronel don Venancio Flores, á la sazón

Digitized by Google

Ministro de la Guerra, trataron de elegir un gobierno provisorio, formado por elementos de prestigio y que estuviesen fuera de las luchas políticas de la época.

Así surgió la idea de constituir un Triunvirato compuesto por los antiguos é ilustres generales Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja y por el coronel Venancio Flores, cuyos nombres, especialmente los dos primeros, eran de por sí una garantía contra los desbordes de las pasiones en aquellas circunstancias (25 de Setiembre 1853). Infelizmente el Triunvirato no pudo instalarse de un modo efectivo. — Lavalleja, el heroico Jefe de los Treinta y Tres Orientales, moría poco después, en la propia casa de Gobierno (1) víctima de un

(1) La Casa de Gobierno estaba ubicada en el antiguo Fuerte, demolido en 1879 y que ocupaba parte de la actual plaza Zabala. Allí murió el general Juan Antonio Lavalleja, el 22 de Octubre de 1853 á consecuencias de un ataque de apoplejía fulminante mientras firmaba algunos asuntos de despacho. El gobierno decretó honores fúnebres con motivo de su fallecimiento, disponiendo que sus restos fuesen enterrados en la Iglesia Matriz, inscribiéndose sobre su tumba las siguientess palabras: *El pueblo oriental á su libertador: Al frente de 32 compañeros desembarcó en el Arenal Grande el 19 de Abril de 1825, para libertar la*

Digitized by Google

ataque cerebral (22 de Octubre). Rivera su compañero en las lides por la independencia, vencedor también en Sarandí, falleció á su vez en el arroyo Conventos, departamento de Cerro Largo, á consecuencia de una rápida enfermedad (1). — (13 de Enero de 1854).

Solo en el poder el coronel Flores, llamó á comicios al país, con el propósito de entrar de inmediato al régimen constitu-

patria dominada por 8.000 soldados extranjeros. Sirvió á la patria 43 años; estuvo al frente de su primer gobierno; ganó la batalla de Sarandí; desempeñó varias veces los destinos más elevados y murió pobre.

(1) Fructuoso Rivera que desde el año 1846, según narramos en el capítulo anterior, se encontraba en el Brasil, se había puesto en viaje á Montevideo, llamado por sus autoridades para ocupar su puesto en el gobierno provisorio. Instado para que apresurase su camino, entraba ya en territorio nacional cuando su salud ya quebrantada se agravó, expirando pocos días después en un humilde alojamiento, en las proximidades del arroyo Conventos. Por resolución del gobierno su cadáver fué trasladado á Montevideo y enterrado con toda solemnidad en la Iglesia Matriz. Sobre la lápida de su tumba se labró la siguiente inscripción: *El pueblo oriental, á su perpetuo defensor. Sirvió á la patria 43 años; ganó diferentes batallas; consagró toda su vida á la patria y murió sin dejar fortuna. Desempeñó la primera presidencia constitucional desde el año 1830; la tercera desde 1838; mandó siempre en jefe los ejércitos de la República y falleció siendo miembro del Gobierno Provisorio.*

Digitized by Google

cional. La Asamblea reunida el 12 de Marzo del mismo año, nombró en el carácter de Presidente de la República y por el término complementario de Giró, al mismo Venancio Flores. (1)

La situación del país no se había modificado y los repetidos cambios de gobernantes, tan sólo aparejaron nuevas excitaciones de la opinión, reflejada en artículos vehementes de la prensa diaria.

Al antagonismo de creencias se habían sucedido escisiones producidas en el seno mismo de los partidos políticos, dando nacimiento á nuevas fracciones que respondían á tendencias distintas.

Este período de la historia patria se caracteriza singularmente por una lucha de pasiones y en el cual las personalidades que actúan invocando las más de las veces razones de patriotismo, parecen descuidar los intereses verdaderos del país.

Apenas el coronel Venancio Flores inició

(1) Durante el gobierno provisorio del coronel Flores, en ausencia de éste ocupó el mando del Ejecutivo el general César Díaz, desde el 24 de Noviembre de 1853 hasta el 7 de Enero de 1854.

Digitized by Google

su gestión presidencial, ya pudo advertirse los primeros síntomas de un malestar grande. La fracción llamada partido *conservador,* compuesta por elementos vinculados en su mayoría al régimen imperante, comenzó en sus ataques al gobierno. El año 1854 transcurrió en paz, pero la violencia de la propaganda de oposición continuó con mayor ahinco. Algunos actos injustificables del gobierno, como la represión de la libertad de imprenta y el intento de prisión de un miembro del Cuerpo Legislativo, dió mérito á una revolución estallada en Montevideo.

El 28 de Agosto, en efecto, se iniciaba en la ciudad un movimiento armado encabezado por el coronel José Solsona y el doctor José María Muñoz. Si bien el suceso pudo nó tener una un trascendencia mayor, el Presidente Flores, creyó del caso salir á campaña con el propósito de reunir contingentes para someter á los revolucionarios. Su ausencia dió motivo á que los sublevados, dueños de la situación, instalasen su autoridad provisoria presidida por don Luis Lamas.

Digitized by Google

Efímero fué este gobierno. Flores en campaña consiguió levantar algunas fuerzas y más que eso, encontró el apoyo moral de algunos caudillos y personalidades civiles del partido que acompañara al general Oribe durante el prolongado sitio de la Guerra Grande.

Sea este hecho que desconcertara á los revolucionarios de Montevideo, sea que el Presidente Flores, demostrando un desinterés grande, con el fin de evitar las consecuencias de una lucha civil, presentara renuncia á la Asamblea de su elevado cargo, la verdad fué que por voluntad de unos y otros, volvióse de nuevo al régimen constitucional, haciéndose cargo del Poder Ejecutivo el presidente del Senado que lo era don Manuel Basilio Bustamante (10 de Setiembre de 1855).

Con esto dióse por terminado el movimiento revolucionario de Agosto de aquel año. (1)

Con todo, la situación política del país

(1) El 1.° de Setiembre de 1854, por ausencia del Presidente Flores, ocupó el cargo ejecutivo el Presidente del Senado don Alejandro Chucarro, hasta el 9 de Octubre de

Digitized by Google

no aparecía despejada y libre de contingencias futuras. Lejos de esto, un grave problema quedaba á resolverse y era la elección de Presidente de la República para el período subsiguiente de 1856 á 1860.

Hemos puesto de manifiesto las perturbaciones ocurridas en los años que transcurrieron desde el término de la Guerra Grande hasta la época que nos ocupamos, y dijimos también que sus causas debieran buscarse en las mismas divergencias de opinión producidas en aquella prolongada y azarosa lucha. En verdad, los sucesos desarrollados no habían hecho sino ahondar la desunión y enconar los ánimos, y los partidos rivales, á pesar de los cambios de gobierno, se aprestaban de nuevo á la contienda.

La cuestión, pues, de la elección presidencial, no podía sino enardecer más los ánimos ya que el triunfo de una candidatura salida de una de las fracciones en

ese año que de nuevo tomó el mando el general Flores.— Por una nueva ausencia del mismo, desde el 7 al 28 de Marzo de 1855, quedó en ejercicio el Presidente del Senado don Manuel Basilio Bustamante.

Digitized by Google

pugna, implicaba la derrota para la otra y por tanto la posibilidad de una nueva guerra civil.

En estas circunstancias pudo tener inmensa trascendencia lo que se le llamó el *Pacto de la Unión* y por el cual las cabezas principales de los dos bandos antagónicos que dividían la opinión pública, hacían renuncia expresa de sus respectivas candidaturas á la presidencia de la República. Este documento, por el cual igualmente se comprometían á trabajar por los intereses del país y por la extinción de los odios y olvido del pasado, fué firmado solemnemente por los jefes de los dos partidos militantes que lo eran los generales don Manuel Oribe y don Venancio Flores (11 de Noviembre de 1855).

Desgraciadamente el patriótico esfuerzo del Pacto de la Unión no pudo dominar la resistencia de todos y especialmente de los hombres dirigentes de la fracción denominada *conservadora,* quienes en los mismos días de aquel acontecimiento produjeron una serie de disturbios en Montevideo con la consiguiente efusión de sangre.

Digitized by Google

Con todo, el nuevo año de 1856 se inició en una relativa tranquilidad, y la decisión de la Asamblea Legislativa, por la cual recayó la elección de Presidente de la República en la persona del ciudadano Gabriel Antonio Pereira, (1) fué recibida con general aceptación.

---

(1) Como hemos dicho, don Manuel Basilio Bustamante en su carácter de Presidente del Senado había ejercido el Poder Ejecutivo, por renuncia del Presidente Flores. — El 15 de Febrero de 1856, terminado el mando de Bustamante, fué electo como Presidente del Senado don José María Plá, el cual asumió á su vez las funciones ejecutivas hasta el 1.º de Marzo del mismo año.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

SUMARIO: Antecedentes de don Gabriel A. Pereira. — Su gobierno. — Aspecto político del país. — El partido «Conservador». — Revolución de César Díaz.— Combate de Cagancha. — Quinteros. — Término de la administración Pereira. — Elección de don Bernardo P. Berro; sus antecedentes. — Primeros actos. Situación política. — Revolución de Venancio Flores. — Combates principales. — Conclusión del gobierno de Berro. — El Presidente del Senado, Aguirre, se hace cargo del Ejecutivo. — Misión Saraiva. — Negociaciones de paz; su fracaso. — Actitud del Brasil. — Toma de la Florida. — Sitio y toma de Paysandú. — El ejército de la revolución sitia á Montevideo.— Elección de don Tomás Villalba. — Negociaciones de paz. — El general Flores asume el Ejecutivo como Gobernador provisorio.

Hemos descrito en el capítulo anterior la situación política del país, en los momentos que asumió la presidencia de la República don Gabriel Antonio Pereira. Era este ciudadano persona de significación y de antecedentes conocidos, habiendo desempeñado distintos puestos públicos de la mayor importancia. Vinculado al grupo de personalidades de Montevideo, durante el

Digitized by Google

sitio de la Guerra Grande, su elección para el elevado cargo había sido vista satisfactoriamente por sus antiguos contrarios del Cerrito.

Los primeros actos del nuevo Presidente fueron recibidos con aceptación general, pues Pereira formó su ministerio con personas de valimiento é importancia.

Sin embargo, las cuestiones políticas de esos años que tan dolorosamente se traducían para el país en continuas luchas civiles, unido esto al poco acierto, á veces, de las medidas de gobierno, aparejaban una situación casi permanente de incertidumbre y malestar.

Pero si el aspecto político del país no era bueno, menos todavía parecía serlo en su faz económica. La frecuencia de las discensiones domésticas detenían al comercio y las industrias, haciendo difícil el progreso.

A estos males se agregó el desarrollo de una espantosa epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad por espacio de varios meses. Centenares de personas sucumbieron víctimas del terrible flagelo, contándose en-

Digitized by Google

tre otras, las personas ilustres del doctor Teodoro M. Vilardebó y del P. Benito Lamas.

Eran estas las circunstancias, bien críticas por que atravesaba el país, cuando vinieron á agravarse aún con las noticias del próximo estallido de una nueva guerra civil.

El partido *conservador* adverso al gobierno de Flores y que había formado la oposición en los sucesos determinantes de la elección de Pereira, una vez más, ahora, se aprestaba á la lucha.

Algunos actos arbitrarios é injustificados del gobierno de Pereira, como la prisión y destierro de un grupo numeroso de personalidades civiles y militares de la fracción contraria, entre los cuales se encontraban el doctor Juan Carlos Gómez y César Díaz, dieron banderas amplias á la revolución.

Fué así que en los primeros días del mes de Enero de 1858, al mismo tiempo que en el departamento de Minas el coronel Brígido Silveira se levantaba en armas contra el gobierno legal, el general César Díaz

Digitized by Google

al frente de una pequeña columna desembarcaba en los alrededores de Montevideo, aprestándose ambos para el ataque de la ciudad.

Distintas causas imposibilitaron la acción de los revolucionarios, los cuales después de algunos combates con las fuerzas de la plaza, se retiraron al interior del país, buscando el encuentro con una fuerte división gubernista mandada por el coronel Lucas Moreno.

En los campos de Cagancha tuvo lugar la batalla el día 16 de Enero; la lucha si bien reñida y sangrienta no fué decisiva, pues si bien la infantería gubernista fué derrotada por las fuerzas de César Díaz, la caballería revolucionaría, en cambio, se retiró en desbande.

Mientras tanto, el gobierno de Montevideo había logrado formar un numeroso ejército, el cual puesto á órdenes del general Anacleto Medina, casi de inmediato á la jornada de Cagancha, perseguía tenazmente las huestes revolucionarias. Estas, sin haber conseguido aumentar sus fuerzas, se retiraban al Norte, precipitada-

Digitized by Google

mente, consiguiendo atravesar el río Negro por el Paso de Quinteros.

El 28 de Enero, las fuerzas de Anacleto Medina rodeaban completamente al grupo revolucionario de César Díaz, quien ante la ineficacia de toda defensa, dada la desproporción numérica entró en tratativas con el enemigo, celebrando una capitulación con el general gubernista.

Cuestiones que no son de dilucidar dentro del estrecho marco de este libro, pero que no por eso desvirtúan ni amenguan el fallo condenatorio de la historia, hicieron letra muerta de las condiciones de la capitulación, y Anacleto Medina, por sí ó recibiendo órdenes expresas del gobierno de Pereira, dispuso, sin piedad, las ejecuciones de los jefes y oficiales rendidos.

A este suceso luctuoso se le ha llamado la *hecatombe* de Quinteros. César Díaz, militar ilustre por su saber y heroico jefe de la división oriental en la batalla de Caseros; Manuel Freire, uno de los Treinta y Tres de la cruzada libertadora de 1825; Francisco Tajes, Caballero, Islas, Abella y una cantidad más de distinguidos ofi-

Digitized by Google

ciales y ciudadanos, fueron inhumanamente pasados por las armas (2 de Febrero de 1858).

Concluída de un modo tan trágico la revolución, el país volvió á la paz, transcurriendo ese año y el siguiente, sin que se produjera ningún acontecimiento digno de mención.

El 1.° de Marzo de 1860 terminó el período presidencial de Gabriel A. Pereira y ese día la Asamblea eligió como Presidente constitucional al ciudadano don Bernardo P. Berro.

Era el nuevo mandatario personalidad distinguida en el escenario político de la época. Su gestión gubernativa, en sus comienzos, fué favorablemente recibida por la opinión pública.

Distintas fueron las medidas adoptadas en ese primer tiempo del gobierno de Berro para acallar las resistencias legadas por las pasadas disensiones. Una ley de amnistía sobre todos aquellos que hubiesen participado en los movimientos subversivos anteriores, fué dictada por el Ministerio de Gobierno, desempeñado entonces

Digitized by Google

por el doctor don Eduardo Acevedo; poco después, y como medio de suavizar la violencia de la propaganda de la prensa, pasábase una nota en la cual se manifestaba la intención del gobierno de no permitir se enarbolara de nuevo las viejas banderas de los partidos personales que nada representaban.

No continuó Berro en la forma que había empezado. Los cambios frecuentes de su ministerio y diversos actos de arbitrariedad le restaron una buena parte de la opinión, dando pábulo así á una azarosa guerra civil que en breve estallaría en el país.

El general Venancio Flores, que desde años atrás se encontraba en la Argentina, donde actuara en los sucesos de su política interna, preparaba un movimiento insurreccional y al efecto el 19 de Abril de 1863 invadía el territorio de la República.

Caudillo prestigioso, el general Flores bien pronto reunió un fuerte grupo de hombres con los cuales inició la campaña.

El Presidente Berro había formado un numeroso ejército para combatir la revolución, pero los primeros encuentros no

Digitized by Google

fueron favorables á las tropas legales. Primero en Coquimbo (Junio 2), y más tarde en las Cañas (Junio 25), las huestes revolucionarias al mando de Flores consiguen la derrota de los gubernistas mandados sucesivamente por el coronel Bernardino Olid y el general Diego Lamas. Con posterioridad tuvo lugar el combate de Pedernal entre las fuerzas de la revolución mandadas por Gregorio Suárez y las legales del coronel Timoteo Aparicio. Esta acción, si bien de las más reñidas de nuestras guerras civiles, no fué decisiva para ninguno de los contendientes, permitiendo que Flores con el grueso de su ejército se aproximase hasta la capital.

Desde su campamento en Santa Lucía el general Flores abrió proposiciones de paz con el gobierno de Berro, pero aquéllas después de algunas alternativas fueron rechazadas, continuando la guerra, en consecuencia.

Entre tanto, el término del gobierno de don Bernardo Berro, tocaba á su fin. Encontrándose el país en guerra no habían podido hacerse las elecciones generales y el 1.° de

Digitized by Google

Marzo de 1864, fecha de la transmisión del mando, se hacía cargo del Ejecutivo el Presidente del Senado don Atanasio C. Aguirre.

Por ese entonces, graves cuestiones de política internacional vinieron á dificultar más aún la situación del país, envuelto en una sangrienta lucha civil, cuya conclusión no parecía próxima.

El imperio del Brasil, en vísperas de sucesos trascendentes con el Paraguay, había enviado á Montevideo un comisionado especial, al consejero José Saraiva, el cual se ofreció de mediador para concluir la paz en la República.

Esta mediación, secundada por el ministro inglés en Buenos Aires, señor Thornton, y el de Relaciones Exteriores de esa capital, doctor Elizalde, no dió ningún resultado práctico, pues á raíz de diversas tratativas para arribar á una convención entre el ejército revolucionario y el gobierno de Montevideo, hubo de desistirse por ser imposible todo arreglo.

Este suceso, fué sin duda una de las causas de un nuevo giro en los aconteci-

Digitized by Google

mientos siguientes. El Brasil, poco después, enviaba su escuadra al río de la Plata, al mismo tiempo que un poderoso ejército imperial invadía las fronteras de la patria estableciendo así una especie de alianza con el general Flores y la revolución.

Mientras, la lucha en el interior del país continuaba con ardor. En Agosto, los revolucionarios que habían atacado la villa de la Florida se apoderaban de la plaza después de un encarnizado combate. Esta acción ha sido tristemente célebre por el fusilamiento que se hizo de su heroico defensor, el mayor don Jacinto Párraga.

Los sucesos se precipitaban y la situación del gobierno de Montevideo á últimos del año 1864 se tornaba con aspectos cada vez más críticos.

Resuelta la ayuda del Brasil á la revolución, las naves de guerra al mando del almirante Tamandaré, entraban al río Uruguay para efectuar el bloqueo de Paysandú, sitio de resistencia de las fuerzas legales.

Era este mismo punto á donde se dirigía el ejército de la revolución del general

Digitized by Google

Flores, el cual después de apoderarse de la villa del Salto, iba á hacerlo del pueblo de Paysandú, defendido por poco más de mil soldados á órdenes del coronel Leandro Gómez.

El 6 de Diciembre Flores pone asedio á la plaza, intimando la rendición y como Leandro Gómez contestara negativamente, se comienza la lucha con tenacidad por ambas partes, al mismo tiempo que los buques brasileños efectúan el bombardeo.

La defensa de Paysandú es un hecho memorable en la historia de nuestras revoluciones. Cerca de un mes resistió la plaza al ataque de sus enemigos. Al fin el refuerzo que recibieron los sitiadores de tropas brasileñas y la falta de auxilios á los sitiados, determinó la rendición de los últimos.

Su jefe el heroico coronel Leandro Gómez y algunos oficiales más víctimas de las pasiones bravías de la época, fueron estérilmente sacrificados, siendo pasados por las armas (Enero 2 de 1865).

Concluída toda resistencia en la campaña, el ejército de Flores se encaminó á

Digitized by Google

Montevideo, poniendo sitio á la ciudad al tiempo que la escuadra del Brasil lo hacía por mar.

Eran estas las circunstancias cuando el Presidente del Senado, Aguirre, en el ejercicio del Ejecutivo terminaba su mandato. — El 14 de Febrero se elegía en su reemplazo á don Tomás Villalba, quien de inmediato entró en negociaciones de paz con la revolución.

Días después, el general Flores entraba á la capital asumiendo la autoridad ejecutiva á título de Gobernador provisorio (Febrero 21 de 1865).

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI

SUMARIO: Gobierno provisorio del general Flores. —Guerra del Paraguay. — Batallas principales. — Situación próspera del país. — El general Flores resigna el mando en la autoridad constitucional. — Sucesos del 19 de Febrero de 1868. — Muerte de Flores y de Bernardo Berro. — Gobierno del general don Lorenzo Batlle. — Estado del país. — Movimientos insurreccionales. — Revolución de Timoteo Aparicio. — Primeros encuentros. — Sitio de Montevideo. — Batallas del Sauce y Manantiales. — El Presidente del Senado, don Tomás Gomensoro, se hace cargo del Ejecutivo. — Paz de Abril de 1872. — Gobierno de Gomensoro.—Las Cámaras de 1873.—Elección del Presidente doctor José E. Ellauri. — Situación política.—Tumultos del 10 de Enero de 1875.—Motín del 15 de Enero. — Nombramiento de don Pedro Varela como Gobernador provisorio.

Con el triunfo de la revolución y la entrada del general Flores á Montevideo, volvió la tranquilidad en el país. — Nos hemos ocupado anteriormente de la actuación del nuevo mandatario y sus antecedentes por tanto son conocidos.

No eran aquellas, infelizmente, las me-

Digitized by Google

jores circunstancias para dictar medidas de reorganización nacional.

Nuevos acontecimientos llevarían á la República á una guerra, si bien esta vez, de carácter internacional.

Los mismos sucesos que habían determinado la entrada de los ejércitos del Brasil al territorio oriental, durante el año anterior, actuarían para envolver al país en una cruenta y prolongada lucha.

El imperio del Brasil se aprestaba para llevar la guerra al Paraguay, dominado entonces por el gobierno despótico del general Francisco Solano López.

El Paraguay, que desde la época de la emancipación española, había vivido bajo las tiranías, primero de Gaspar Rodríguez de Francia y luego de Carlos Antonio López, era un país fuerte, que aspiraba ahora, bajo la autoridad de Francisco López, hijo del anterior, á erigirse en una nación preponderante en la política del continente sudamericano.

Rotas, pues, las hostilidades entre el Brasil y el Paraguay y como los ejércitos de este último tuvieran que atravesar para

Digitized by Google

llevar la guerra, parte del territorio argentino, López solicitó del gobierno de Buenos Aires la autorización consiguiente.

Negada ésta por razones de índole internacional, el Paraguay vió en ello una agresión y declaró á su vez la guerra á la República Argentina.

Fué así como el gobierno de Montevideo, á cuyo frente estaba el general Flores, el cual por motivos que hemos narrado se encontraba vinculado políticamente al Brasil y la República Argentina, se vió en la necesidad de tomar participación en la guerra, firmando el tratado de Buenos Aires, que se llamó de la *triple alianza*, del Brasil y Repúblicas Oriental y Argentina contra el Paraguay (1.° de Mayo de 1865).

En virtud de ese pacto, la República formó un ejército de cerca de dos mil hombres, á cuyo frente marchó el general Flores, dejando á cargo del gobierno interinamente á su ministro don Francisco A. Vidal.

Larga y azarosa fué la guerra del Paraguay, durando un espacio de tiempo no interrumpido desde Mayo de 1865 hasta

Digitized by Google

Diciembre de 1869. En ese intervalo muchas sangrientas y encarnizadas batallas se libraron contra las tropas paraguayas. Merecen una especial recordación las acciones de Yatay (Agosto 17), ganada por la vanguardia del ejército al mando del general Flores; la de Estero Bellaco (Mayo 2 de 1866); la batalla de Tuyuty que fué sin duda la más horrible por lo desesperado de la resistencia de los paraguayos y por la tenacidad y el coraje de los aliados, y en cuyo campo quedaron unos quince mil soldados tendidos de ambos bandos (24 de Mayo). Boquerón en donde murió heroicamente el bravo jefe del batallón Florida de la división oriental coronel León de Palleja (Julio 18). En fin, Curupaity y Humaitá fueron los combates finales de la formidable campaña, cayendo más tarde el poder de López, el cual después de una última lucha es alcanzado y muerto en la refriega (1.° de Marzo de 1870).

Los ejércitos de la triple alianza fueron mandados, durante el tiempo de la guerra, por el general don Bartolomé Mitre.

Las circunstancias de la campaña del

Digitized by Google

Paraguay imposibilitaron en cierto modo que el gobierno de Flores, en los primeros tiempos, pudiera prestar toda su atención á los intereses de la República. — Sin embargo, á partir de 1867, una era de progreso y bienestar se produce en el país. — Es en esta época en efecto que se fundan diversos bancos é instituciones de crédito, se construyen nuevos caminos departamentales, se instalan las primeras vías férreas y se inauguran las líneas de telégrafo con Buenos Aires.

El general Flores convocó á elecciones al país, para el período constitucional que debería iniciarse el 1.° de Marzo de 1868, día de la elección presidencial.

El mes anterior que precedió á esa fecha fué de intensa agitación política.

Con prescindencia de un conato de revuelta en la ciudad, encabezado por el coronel Fortunato Flores, hijo del gobernador y el cual no tuvo trascendencia, pues fué sometido sofocándose así el movimiento (8 de Febrero de 1868), acontecieron sucesos cuya índole y magnitud demuestran hasta dónde alcanzarían el desenfreno de la pasión partidista.

Digitized by Google

El 15 de Febrero el general Flores resignó el mando supremo en la persona del ciudadano electo como Presidente del Senado, don Pedro Varela.

Cuatro días más tarde estallaba en la ciudad un violento motín cuyas trágicas proyecciones acarrearían la muerte del general Flores y de diversas personas de notoriedad.

En efecto, el 19 de Febrero mientras un grupo de revolucionarios se apoderaba á viva fuerza de la Casa de Gobierno (el Fuerte), el coronel Freire, llevaba un ataque al cuartel del 1.° de Cazadores, siendo muerto de un tiro por el jefe de éste, el coronel Olave.

El general Flores en conocimiento de los sucesos, había tomado un coche, marchando con celeridad en dirección al *Fuerte,* pero al llegar á la calle Rincón, entre Ciudadela y Juncal, fué detenido bruscamente por un grupo de individuos; Flores pretendió descender pero casi al mismo tiempo, una puñalada mortal lo tendió sobre la vereda falleciendo casi instantáneamente.

Digitized by Google

Entre tanto, porción de ciudadanos eran arrestados y llevados al Cabildo. Entre ellos, el ex Presidente don Bernardo P. Berro, que sindicado como uno de los promotores del movimiento, fué muerto á su vez, pagando tributo, con su vida, al desborde de las pasiones del momento.

Sojuzgada la tentativa revolucionaria, si bien á costa del derramamiento estéril de sangre, y calmados los ánimos, pudo reunirse la Asamblea Legislativa, eligiéndose Presidente de la República el 1.° de Marzo de 1868 al general don Lorenzo Batlle. (1)

Era el nuevo Presidente personalidad digna por sus merecimientos y antecedentes, habiendo desempeñado el cargo de Ministro en la época de la defensa de Montevideo.

La situación del país, sin embargo, en los instantes de su ascenso al poder era bien angustiosa. A un relativo progreso y bienestar, se había seguido una intensa crisis

(1) Durante el Gobierno provisorio del general Flores, y habiéndose ausentado éste de la capital á consecuencia de los sucesos de la Guerra del Paraguay, ocupó el Poder Ejecutivo, en los meses de Abril y de Junio de 1865, el Ministro de Gobierno don Francisco Antonino Vidal.

Digitized by Google

económica; una epidemia de cólera asolaba la ciudad haciendo numerosas víctimas. A estos males agregábase la oposición, la cual estrechaba filas para hacer más difícil la situación del gobierno.

Tres movimientos insurreccionales se produjeron en la campaña en esos años. Los dos primeros iniciados por el coronel Máximo Pérez, prestigioso caudillo del Departamento de Soriano y el tercero por el general Caraballo.

De más trascendencia que éstos, ya que fueron sofocados sin mayor efusión de sangre, fué la revolución encabezada por el general Timoteo Aparicio, el cual invadió el país al frente de un grupo de partidarios el 5 de Marzo de 1870.

Prolongada y sangrienta fué esta campaña. Los ejércitos legales al mando de los generales Suárez y Caraballo, diferentes veces se batieron con las tropas contrarias del general Aparicio. Primero en Severino, después en Corralito (12 y 29 de Setiembre de 1870)), la suerte de las armas pareció indecisa, si bien los revolucionarios consiguieron avanzar hasta poner

Digitized by Google

asedio á Montevideo. Aquí tendidas las líneas, entre sitiados y sitiadores, distintos encuentros se verificaron ya en la toma de la fortaleza del Cerro y en la villa de la Unión (29 de Noviembre).

Obligado el general Aparicio á alejarse de la ciudad por la aproximación de las tropas legales mandadas por el general José Gregorio Suárez, y habiendo recibido importantes refuerzos de la capital, se preparan ambos combatientes para una batalla decisiva. — En los campos del Sauce se libra la acción, la cual, aunque reñida por muchas horas, fué favorable para los gubernistas (25 de Diciembre de 1870).

Con todo, la revolución aunque sufriera un revés fuerte no parecía terminada y lejos de ello, transcurrieron muchos meses del nuevo año 1871, sin que se viese la conclusión á aquella guerra que asolaba al país.

Al fin la batalla de Manantiales (Julio 17 de 1871), librada entre las fuerzas de Aparicio y las del general Enrique Castro y en la que el éxito favoreció al último, colocó á la revolución en circunstancias difíciles.

Digitized by Google

Mientras tanto el término del mandato del general Batlle como Presidente de la República concluía el 1.° de Marzo de 1872.

En esa fecha y no habiéndose podido verificar las elecciones en el período respectivo á causa de la guerra, asumió el cargo ejecutivo el Presidente del Senado don Tomás Gomensoro, el cual casi de inmediato entró en negociaciones de paz con la revolución.

La paz del país en cuya realización intervino especialmente el cónsul argentino en Montevideo, don Jacinto Villegas, fué firmada definitivamente el 6 de Abril de 1872.

Con este motivo, la República volvió á la tranquilidad, iniciándose una nueva era de bienestar y progreso.

Fué don Tomás Gomensoro, en el corto tiempo que le tocara actuar, uno de los gobernantes mejores que hubiera tenido la nación. Respetuoso de la ley, de honradez acrisolada, su administración se caracterizó por la rectitud y su gestión política se desarrolló con prescindencia de prejuicios y libre de los apasionamientos de la época.

Aparte de distintas mejoras y reformas

Digitized by Google

en los servicios públicos, la actuación de don Tomás Gomensoro, merece recordarse por haber sido durante su gobierno en que se verificara una de las elecciones legislativas más populares, no sólo por la corrección de procedimientos en los actos comiciales, sino por haber resultado electas personalidades representantes de todos los partidos políticos en que se dividía la opinión y notoriamente conocidas por sus virtudes cívicas, ilustración y talento.

Pertenecen á esas Cámaras de 1872, diversas leyes importantes de administración y de cuestiones constitucionales.

Vencido el término del mandato de don Tomás Gomensoro, éste entregó el Ejecutivo al Presidente del Senado don José E. Ellauri, el 15 de Febrero de 1873.

El 1.° de Marzo de ese año debía elegirse Presidente constitucional. Distintas fueron las candidaturas que se disputaban el triunfo, entre otras, la del doctor José María Muñoz y la de don Tomás Gomensoro. Sin embargo, á última hora, la mayoría se hizo en favor del doctor José E. Ellauri, resultando electo este ciudadano para ocu-

Digitized by Google

par la presidencia de la República. El doctor Ellauri era una personalidad conocida en el escenario político por su inteligencia é ilustración. Sus primeros actos de gobernante fueron recibidos con general asentimiento.

No obstante, la situación en aquellos momentos no era de las más claras. Las guerras civiles anteriores habían contribuído á formar ciertas entidades de caudillos más ó menos prestigiosos, cuya acción disolvente sería de deplorables resultados para el país.

Los años 1873 y 1874 transcurrieron pues en una relativa tranquilidad, siendo fácil de advertir un profundo malestar provocado especialmente por la actitud de determinados jefes de los batallones de la guarnición en Montevideo.

Fueron bajo estos auspicios que se inició el año 1875.

El 10 de Enero debía procederse á la elección de Alcalde Ordinario, cuyos cometidos era el de los actuales Jueces Departamentales.

Ese día y durante el acto eleccionario se

Digitized by Google

suscitó en la plaza Constitución un tumulto entre los votantes, los cuales varios de ellos dispararon sus armas de fuego, causando no pocos muertos y heridos.

La situación del gobierno de Ellauri después del suceso, fué en verdad difícil, agravada todavía con la renuncia del ministerio.

Estos momentos de indecisión fueron aprovechados para realizarse un motín militar en la ciudad y deponer al gobierno constitucional.

En efecto, en la madrugada del 15 de Enero de 1875, los batallones de línea formaron en la plaza Constitución, y sus jefes poco después suscribían un documento por el cual desconocían la autoridad legal del doctor Ellauri, proclamando en su reemplazo al ciudadano don Pedro Varela.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

SUMARIO: Consecuencias del motín de 15 de Enero de 1875.—Gobierno de Varela.—Deportación en la barca *Puig*.—Revolución Tricolor.—Perseverano. — El coronel Lorenzo Latorre se proclama Dictador. — Su gobierno. — La reforma escolar. — Elección del doctor Vidal. — El partido constitucional. — Presidencia del general Santos. — Administración subsiguiente.—Revolución del Quebracho. — Sucesos de 1886. — El Ministerio de la Conciliación. — Elección del general Tajes. — Gobernantes que le sucedieron.

Con el motín del 15 de Enero de 1875, comienza una época en la historia del país, en la cual los gobiernos se sucedieron por espacio de más de diez años, sin que ninguno de ellos llegase á contar en su iniciación, con el concurso de la voluntad nacional.

Mandatarios de hecho, á veces, poco escrupulosos en el cumplimiento de la ley, las libertades públicas se ven restringidas, provocando una constante oposición por parte de las personalidades dirigentes de las distintas fracciones políticas.

Caído el gobierno constitucional del doc-

Digitized by Google

tor Ellauri á consecuencia del motín militar del 15 de Enero, fué como dijimos, reemplazada su autoridad por la de don Pedro Varela, el cual asumiera el 22 del mismo mes, la Presidencia de la República por mandato de la Asamblea. (1)

El gobierno de Varela se caracterizó por los mayores excesos. A pretexto de contener la violencia de la propaganda de oposición, hizo prender un numeroso grupo de personas notoriamente conocidas y luego las deportó á la Habana á bordo de la barca *Puig,* buque viejo y en malas condiciones para una navegación prolongada.

Este hecho sin precedentes, así como la profunda crisis económica producida en gran parte por los actos administrativos de Varela, trajeron como consecuencia un movimiento armado en el interior del país, al cual justamente se le llamó revolución *tricolor,* por haber tomado participación todos los partidos políticos.

No obstante la popularidad de esa revo-

(1) El día 22 de Enero ocupó el Poder Ejecutivo, mientras se procedía á la elección de Varela, el ciudadano don Pedro Carve.

Digitized by Google

lución, fué fácilmente dominada. Si bien obtuvo un triunfo en Perseverano, los ejércitos legales, más numerosos, mejor armados, consiguieron someter á los revoltosos en pocos meses (Enero de 1876).

Con todo, el gobierno de don Pedro Varela no pudo mantenerse. El 10 de Marzo, su Ministro de la Guerra y Marina, coronel don Lorenzo Latorre, quien había asumido ya un papel preponderante tanto en los sucesos del 15 de Enero, como en la última revolución, se proclamó dictador.

Latorre en su carácter de dictador gobernó el país hasta el 1.° de Marzo de 1879, en que la Asamblea lo nombró Presidente Constitucional de la República.

La época á que nos referimos ha sido siempre recordada como uno de los períodos más críticos por que atravesara el país. — Latorre en el poder gobernó á su entera voluntad y si bien vinculó su nombre á reformas importantes y á muchas leyes fundamentales, también se caracterizó por el desconocimiento de las libertades públicas, permitiendo se cometieran los mayores atentados y los más crueles excesos.

Digitized by Google

Entre otros progresos alcanzados durante esta administración, deberá consignarse muy especialmente la inmensa obra del ilustre José Pedro Varela en favor de la reforma de la educación primaria.

En el carácter de Presidente de la República, el coronel Lorenzo Latorre estuvo en el poder hasta el 13 de Marzo de 1880, fecha en que presentó su renuncia á la Asamblea Legislativa.

El mismo día se procedió á su reemplazo recayendo la elección en la persona del doctor Francisco Antonino Vidal.

No era el doctor Vidal una personalidad capaz de orientar con nuevos rumbos la situación política en aquellos momentos. Por el contrario, siguió las mismas tendencias de sus últimos antecesores, dando motivos así á la oposición, representada entonces por una fracción nueva, formada por muchos de los principales hombres de la época y que se denominó: Partido Constitucional (1880).

Al iniciarse el año 1882, la situación para Vidal se tornó imposible, determinando su

Digitized by Google

renuncia del cargo de Presidente de la República, el 28 de Febrero. (1)

El 1.° de Marzo, la Asamblea nombró Presidente Constitucional por el término de cuatro años al general don Máximo Santos.

El aspecto político del país no se modificó sustancialmente con el cambio de gobernante, acentuándose al contrario con caracteres cada vez más graves la oposición de los partidos.

El general Santos terminó su mandato el 1.° de Marzo de 1886, siendo electo ese día por la Asamblea para subrogarlo como Presidente Constitucional, de nuevo, el doctor Francisco A. Vidal.

Esta elección causó una penosa impresión en la opinión pública, la cual se manifestó con una revolución á la cual concurrieron ciudadanos de todos los partidos (28 de Marzo de 1886).

Desgraciadamente para los revolucionarios, la rápida movilización del ejército

(1) El 28 de Febrero y por renuncia de Vidal, ocupó el Poder Ejecutivo, mientras se procedía á la elección del general Santos, el ciudadano don Alberto Flangini.

Digitized by Google

legal destruyó en absoluto sus planes. Pocos días después de iniciado el movimiento, sus huestes eran alcanzadas, primero en el Quebracho. y luego en las puntas de Soto, siendo derrotados totalmente (31 de Marzo).

El doctor Vidal no permaneció mucho tiempo en la Presidencia de la República.

El ex Presidente general Máximo Santos, en las elecciones anteriores había resultado electo Senador, siendo nombrado poco después Presidente de esa rama del Cuerpo Legislativo.

El 24 de Mayo, el Presidente doctor Vidal eleva á la Asamblea la renuncia del elevado cargo, asumiendo la autoridad ejecutiva, de acuerdo con la Constitución, el general Máximo Santos como Presidente del Senado.

La vuelta al poder del general Santos, trajo como consecuencia una viva excitación en la opinión pública.

Los ánimos llegaron á un momento álgido de excitación, ante el giro de los acontecimientos, y en la noche del 17 de Agosto, en el preciso instante que Santos bajaba de

Digitized by Google

su coche para concurrir á la función del Teatro Cibils, un tiro disparado por Gregorio S. Ortiz, hería gravemente en la cara al Presidente de la República.

Este suceso y algunos otros como la renuncia del ministerio, hecho ocurrido en Octubre, probablemente determinaron á Santos á cambiar de rumbos en su política llamando á su lado al partido de la oposición y llenando las carteras ministeriales con sus representantes más caracterizados.

El 4 de Noviembre de 1886, después de algunas negociaciones, el general Santos constituyó el ministerio llamado *de la Conciliación,* nombrando á los doctores José Pedro Ramírez, Juan Carlos Blanco y Aureliano Rodríguez Larreta, respectivamente Ministros de Gobierno, Relaciones Exteriores y Culto é Instrucción Pública.

Durante tres noches consecutivas el pueblo de Montevideo celebró este acontecimiento con fiestas y manifestaciones de júbilo, aclamando al Presidente Santos y al Ministerio de la Conciliación.

Por su parte, el general Santos, el 18 del mismo mes, renunció á la Presidencia de

Digitized by Google

la República, siendo elegido el mismo día como Presidente Constitucional y por el término complementario del doctor Vidal, el general Máximo Tajes.

Tocóle actuar al general Tajes en una época de prosperidad para el país, el cual después de tantos años de incertidumbres políticas renacía ahora bajo la perspectiva de que la paz y la tranquilidad no serían alteradas.

Las rentas de aduana, el comercio, las industrias, tomaron un inmenso desarrollo, multiplicándose las empresas particulares, con la creación de numerosos bancos é instituciones de crédito.

El 1.° de Marzo de 1890, expiraba el mandato del general Tajes, siendo elegido ese día el doctor Julio Herrera y Obes en el carácter de Presidente Constitucional de la República. (1)

El doctor Herrera y Obes gobernó el país

(1) Durante la presidencia del general Tajes y en ausencia de éste con motivo de retribuir la visita en Buenos Aires que le hiciera el presidente argentino doctor Juárez Célman, se hizo cargo del Ejecutivo, por algunos días, el Presidente del Senado don Fernando Torres.

Digitized by Google

hasta el 1.° de Marzo de 1894, fecha en la cual no habiendo podido la Asamblea formar mayoría para el nombramiento del sucesor, se hizo cargo del Poder Ejecutivo el Presidente del Senado doctor Duncan Stewart.

El 21 del mismo mes las Cámaras eligieron Presidente de la República al ciudadano don Juan Idiarte Borda.

Durante este gobierno ocurrieron dos movimientos armados en el interior del país; el uno en Diciembre de 1896 y el otro, terminado en Setiembre de 1897.

Idiarte Borda no concluyó su gobierno. El 25 de Agosto de 1897, en circunstancia de verificarse la revista militar en celebración del aniversario patrio, fué muerto en la calle Sarandí, de un tiro de revólver.

El Presidente del Senado don Juan Lindolfó Cuestas asumió la autoridad ejecutiva, gobernando el país, en ese carácter, hasta el 10 de Febrero de 1898, día en el cual se declaró Presidente provisional disolviendo las Cámaras constituídas.

— A ese título estuvo en el poder hasta el 15 de Febrero de 1899, en que habiéndose

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Págs.

Sumario: Los primitivos habitantes del Uruguay. — Los charrúas, los chanás.— Otras tribus 5

CAPÍTULO II

Sumario: Descubrimiento de América. — Cristóbal Colón.— Descubrimiento del Brasil. — Núñez de Balboa.—Expedición de Juan Díaz de Solís.—Descubrimiento del río de la Plata.—Viaje de Magallanes; su importancia. — Viajes de Sebastián Caboto y Diego García.— Caboto se interna en el río Paraná: la fortaleza de *Sancti Spíritu.* Regreso á España de las expediciones.—Origen del nombre de río de la Plata. 10

CAPÍTULO III

Sumario: Expedición de don Pedro de Mendoza, primer colonizador.—Fundación de Buenos Aires.—Juan de Ayolas.— Fundación de la Asunción.— Regreso de

Digitized by Google

Págs.

Mendoza á España.— Irala.— Viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.— Su arribo á la Asunción.— Fundación de San Juan Bautista, primera población en el Uruguay.— Juan Ortiz de Zárate. Sus luchas con los charrúas.—Zapicán.—Juan de Garay.—Fundación de San Salvador.— Gobierno de Juan de Vera y Aragón.— Segunda fundación de Buenos Aires..... 22

CAPÍTULO IV

Sumario: Hernando Arias de Saavedra; su expedición contra los charrúas.— Saavedra propone á la corte de España la conquista pacífica.— Creación del Gobierno del Río de la Plata.—Las misiones Jesuíticas. — Fundación de Santo Domingo de Soriano.— Colonización del Uruguay.— Cría de ganados.— Los hermanos Goes.— Incursiones de los Portugueses.— Fundación de la Colonia del Sacramento.— Luchas á que dió lugar. — Tratados de 1750 y de San Ildefonso (1777). Idea del regimen colonial.— Los virreyes.— Autoridad de los gobernadores.— Los cabildos.— La institución de los cabildos abiertos. — El comercio durante la colonia. — Su régimen restrictivo 32

CAPÍTULO V

Sumario: El gobernador del Río de la Plata don Bruno Mauricio de Zabala.— Fundación de Montevideo.— Sus primeros pobladores.—Deslinde de la ciudad.— Don Pedro de Millán.—Don Francisco de Alzáibar.— Creación del primer Cabildo.— Adelantos de la nueva

Digitized by Google

Págs.

ciudad.— José Joaquín de Viana, primer gobernador de Montevideo. — Guerra Guaranítica. — Sus causas. — Don Pedro de Cevallos.— Creación del Virreinato del Río de la Plata. — Tratado de San Ildefonso.— Límites señalados al territorio Oriental.— Fundación de otros pueblos en el Uruguay.— Población del país á fines del siglo XVIII. — Importancia del comercio. — Tráfico de negros. — Estado de la campaña. — Creación del cuerpo de Blandengues.— Gobierno de Olaguer y Feliú.— Fundacion de la primera escuela en la ciudad.— El gobernador don José Bustamante y Guerra.—Progreso de Montevideo 44

CAPÍTULO VI

Sumario: Situación de Europa en los comienzos del siglo XIX.— Propósitos de Inglaterra en el Río de la Plata.—La escuadra de Popham.—Berresford se apodera de Buenos Aires. — Impresión de la noticia en Montevideo.— La ciudad se prepara para la reconquista.— Don Santiago Liniers y Bremont. — Salida de Montevideo del ejército reconquistador.— Ataque á Buenos Aires.— Rendición de los ingleses.— España declara á Montevideo: *muy fiel y reconquistadora ciudad.* —Toma de Maldonado. — Llegada de nuevas fuerzas inglesas al Río de la Plata. — El general Auchmuty.— Whitelocke toma el mando del ejército inglés 58

CAPÍTULO VII

Sumario: Los ingleses deciden la ocupación de Montevideo.—El ejército de Auchmuty á la vista de la ciudad.— Situación de defensa de la plaza.— El go-

Digitized by Google

Págs.

bernador don Pascual Ruiz Huidobro. — Actitud del Virrey Sobremonte. — Salida de los españoles. — Batalla del Cardal. — Francisco Antonio Maciel. — Ataque y bombardeo á la ciudad. — Heroica resistencia de Montevideo. — Los ingleses abren una brecha en las fortificaciones. — El asalto. — Resistencia de los sitiados. — Toma de la plaza. — Montevideo en poder de los ingleses. — El primer impreso en Montevideo: *La Estrella del Sud.* — Whitelocke lleva el ataque á Buenos Aires. — Defensa de esa ciudad. Derrota de los invasores. — Evacuación de Montevideo y retiro de los ingleses del Río de la Plata. — El virrey Liniers. — Desinteligencias con Elío. — Cabildo abierto de 1808. — Creación de una Junta en Montevideo. — Importancia de este acto. — Gobierno de Soria 66

CAPÍTULO VIII

Sumario: Aspecto que presentaba el territorio Oriental en los comienzos del siglo XIX. — Montevideo durante la época colonial. — Poblaciones del interior. — La campaña. — Su aspecto. — El gaucho. — El comercio uruguayo al iniciarse la revolución de Mayo. — Industrias ganadera y agrícola 80

CAPÍTULO IX

Sumario: Situación de las colonias españolas al iniciarse el siglo XIX. — Influencia de las invasiones inglesas. — La revolución de Mayo; sus causas. — Efectos que produjo en Montevideo. — Misión del doctor Passo. —

Digitized by Google

Págs.

Motín en la ciudad.—Llegada del Virrey Elío.—Don José Artigas.— Su origen y antecedentes.— Grito de Asencio. — Artigas proclama la revolución.— Combates del Colla y de Paso del Rey. — Combate de San José.— El general Belgrano.— Artigas inicia la campaña.— Batalla de las Piedras.— Sus consecuencias.— Artigas pone sitio á Montevideo..... 94

CAPÍTULO X

Sumario: Artigas y Rondeau ponen sitio á Montevideo. — Rendición de la Colonia. — Situación de Montevideo.— Asalto á la isla Libertad.— La princesa Carlota; sus propósitos. — Invasión portuguesa. — Tratado de pacificación.— Resolución heroica de Artigas. —*Éxodo del pueblo Oriental.*— Artigas se sitúa en el Ayuí.— Estado de la campaña oriental.— Nuevo tratado con los portugueses.— Intrigas de Sarratea en el Ayuí.— Rondeau pone nuevo sitio á Montevideo. — Batalla del Cerrito. — Actuación brillante de los orientales en la jornada.— El ejército de Artigas se incorpora á las fuerzas sitiadoras.—Angustiosa situación de la plaza.— Creación del gobierno provincial. — Célebres instrucciones de Artigas en 1813. — Su importancia.— Artigas y el gobierno de Buenos Aires. — Ruptura de relaciones. — Artigas abandona el sitio. — El gobierno de Buenos Aires pone á precio la cabeza de Artigas. — Situación de Montevideo. — La escuadra de Brown. — Derrota de los buques españoles.— Alvear; rendición de Montevideo.— Proceder del jefe sitiador.— Fin de la dominación española en el Uruguay..... 109

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

Págs.

Sumario: Guerra entre Artigas y el Directorio de Buenos Aires. — Combates más importantes. — Fructuoso Rivera: sus antecedentes. — Batalla de Guayabos: sus consecuencias. — Las tropas de Buenos Aires evacuan la plaza de Montevideo. — Situación política en el Río de la Plata. — Ideas de gobierno monárquico. — Artigas en 1815. — Causas de la lucha. — Artigas y las provincias argentinas. — Gobierno de Otorgués en Montevideo. — El delegado Barreiro. — Progresos de la ciudad. — Disposiciones de Artigas en favor de la instrucción primaria y del comercio é industrias nacionales. — La prensa. — Creación de la Biblioteca Nacional..... 127

CAPÍTULO XII

Sumario: El centralismo de Buenos Aires. — El Congreso de Tucumán: su importancia. — Buenos Aires incita la invasión portuguesa al territorio oriental. — Misión García. — La invasión portuguesa. — Plan de defensa de Artigas. — Combates de Misiones, Ibiracohy y Karumbé. — Batalla de India Muerta. — Artigas reorganiza un nuevo ejército. — Batalla de Catalán. — Entrada de los portugueses en Montevideo. — Artigas continúa la lucha. — Combates más importantes. — Actitud de Buenos Aires. — Situación de la guerra en 1818. — Retirada del Rabón. — Combate de Santa María. — Batalla de Tacuarembó. — Artigas se retira del territorio nacional. — Artigas en las provincias argentinas. — Artigas se asila en el Paraguay. — Sus últimos años. — Su muerte.... .. 137

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

Págs.

Sumario: La dominación portuguesa.—Gobierno de Lecor. — Congreso de 1821. — Anexión al Reino Unido de Portugal. — Independencia del Brasil. — Sus efectos en Montevideo. — La sociedad « Caballeros Orientales ». — Álvaro da Costa y Lecor. — Actitud del Cabildo de Montevideo. — Gestiones de sus diputados. — Causas de su fracaso. — Trabajos de los orientales en favor de su libertad. - Juan Antonio Lavalleja. — Los Treinta y Tres Orientales. — Cruzada del 19 de Abril de 1825. — Proclama de Lavalleja. — Combate de San Salvador. — Rivera se adhiere al movimiento revolucionario. — Sublevación general de la campaña. — Instalación de la Asamblea de la Florida. — Declaratoria de Independendencia. — Su significación. — Importantes resoluciones. — Batalla del Rincón. — Batalla de Sarandí. — Resonancia de estos hechos de armas en Buenos Aires 150

CAPÍTULO XIV

Sumario: Efectos de la batalla de Sarandí.—Buenos Aires declara la guerra al Brasil. — Combates de Santa Teresa y del Pantanoso. —El general Alvear se hace cargo del ejército. — Desinteligencias con Rivera. — El Brasil se prepara para la lucha. — El marqués de Barbacena. — Lavalleja invade el territorio bra-

Digitized by Google

Págs.

sileño. — Toma de Bagé. — Combates de Bacacay y del Ombú. — Ituzaingó. — Actuación decisiva de los orientales en esta batalla. — Acciones de Juncal y Patagones. — Combate de Camacuá. — Negociación García. — Crítica situación de Buenos Aires. — Campaña de las Misiones. — Triunfo de Rivera. — Intervención de Inglaterra en favor de la paz.—Convención del 27 de Agosto de 1828. — Conclusión de la guerra 170

CAPÍTULO XV

Sumario: Efectos del cese de la guerra con el Brasil.— Organización del país. — Instalación de la Asamblea Constituyente. — La bandera nacional. — Gobierno interino de Rondeau.—Disturbios políticos ; le sucede el general Lavalleja. — La Constitución de la República; su juramento el 18 de Julio de 1830. — El gobierno republicano. — Elecciones de asamblea legislativa. — Rivera primer Presidente constitucional. — Situación política del país. — Levantamiento de los charrúas. — Primeras disensiones civiles. — Sublevación lavallejista. — Muerte de Bernabé Rivera. — Sucesos de Julio y Agosto en Montevideo. — Combate de Tupambae. — Luchas intestinas de 1833 y 1834. — Término de la primera presidencia constitucional. — Don Carlos Anaya. — El general don Manuel Oribe es electo Presidente de la República. — Primeros actos del nuevo gobierno. — Sublevación de Rivera. — Invasión de Lavalleja. — Origen del nombre de nuestros partidos políticos. — Combate de Carpintería — Nueva revolución riverista. — Accio-

Digitized by Google

Págs.

nes de Yucutujá y del Yi. — Batalla del Palmar. — Renuncia de Oribe á la presidencia de la República. — Rivera toma posesión del gobierno 188

CAPÍTULO XVI

Sumario: Tercera presidencia constitucional. — La tiranía de Rosas. — Sus consecuencias. — Bloqueo de Buenos Aires por la escuadra francesa. — El gobierno de Montevideo declara la guerra á Buenos Aires. — Situación política del gobierno de Rosas.— El general Echagüe invade el territorio nacional. — Rivera organiza el ejército nacional. — Batalla de Cagancha. — Consecuencias de esa acción de armas. — La misión Mackau; sus resultados. — Continuación de la guerra. — Organización de la marina nacional. — Brown y Cohe. — José Garibaldi. — Campaña de Oribe en las provincias argentinas. — Batalla de Caa-Guazú. — El general Rivera invade la provincia de Entre Ríos. — Combates de Colastiné y Gualeguay. — Batalla de Arroyo Grande. — El ejército del general Oribe se dirige á Montevideo 213

CAPÍTULO XVII

Sumario: Consecuencias de la batalla de Arroyo Grande. — Montevideo se prepara para la defensa. — Nombramientos de Paz y de Melchor Pacheco y Obes. — El general Oribe pone asedio á la ciudad. — Comienza la Guerra Grande. — Joaquín Suárez. — Organización en la plaza de las legiones extranjeras.

Digitized by Google

Págs.

— Guerrillas con los sitiadores. — Oribe organiza su gobierno en la Unión. — Rivera en campaña. — Batalla de India Muerta. — Intervención de Francia é Inglaterra.—Misiones diplomáticas. — Causas de su fracaso. — Batalla de San Antonio. — La Asamblea de Notables. — Arribo del general Rivera á Montevideo. — Motín en la ciudad; sus consecuencias. — La prensa de Montevideo. — Asesinato de Florencio Varela. — Situación del país en los años 1849 - 50.— Pronunciamiento de Urquiza; sus motivos. — Alianza de la República Oriental y Brasil con Urquiza. — Tratado de 8 de Octubre de 1851. — Fin de la Guerra Grande. — Batalla de Monte Caseros. — Actuación de César Díaz y de los orientales. — Entrada de los aliados en Buenos Aires. — Término de la lucha contra Rosas 228

CAPÍTULO XVIII

Sumario: Progreso del país, desde 1830 á 1850. — Su población, comercio, haciendas, industrias, riqueza pública, valor de la propiedad. — Progresos de Montevideo; ensanche de la ciudad; principales construcciones; el *Teatro Solís;* el *Cementerio Central.*— Estado social del país. — Movimiento intelectual de la época. — Principales escritores nacionales y argentinos. — Certamen Poético en San Felipe. — Instrucción pública. — Sus progresos. — La escuela mercantil. — La casa de Estudios Generales. — Fundación de la Universidad 257

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

Págs.

Sumario: Situación del país al terminarse la Guerra Grande. — Don Juan Francisco Giró, Presidente constitucional de la República. — Estado político del país. — Revolución del 18 de Julio de 1853.—Sus efectos. — Renuncia de Giró. — Gobierno provisorio. El Triunvirato.—Fallecimiento del general Juan Antonio Lavalleja. — Fallecimiento del general Fructuoso Rivera. — Venancio Flores es electo Presidente de la República. — La opinión pública. — El partido «Conservador». — Revolución de Agosto de 1855. Gobierno provisorio. — Término de la lucha. — El Presidente del Senado, Manuel B. Bustamante, se hace cargo del Ejecutivo. — Cuestión presidencial.— Gravedad de la situación. — Pacto de la Unión; sus resultados. — Elección de don Gabriel Antonio Pereira como Presidente de la República 271

CAPÍTULO XX

Sumario: Antecedentes de don Gabriel A. Pereira. — Su gobierno. — Aspecto político del país. — El partido «Conservador». — Revolución de César Díaz.— Combate de Cagancha. — Quinteros. — Término de la administración Pereira. — Elección de don Bernardo P. Berro; sus antecedentes. — Primeros actos. Situación política. — Revolución de Venancio Flores. — Combates principales. — Conclusión del gobierno de Berro. — El Presidente del Senado, Aguirre, se hace cargo del Ejecutivo. — Misión Saraiva. — Ne-

Digitized by Google

Págs.

gociaciones de paz; su fracaso. — Actitud del Brasil. — Toma de la Florida. — Sitio y toma de Paysandú. — El ejército de la revolución sitia á Montevideo.— Elección de don Tomás Villalba. — Negociaciones de paz. — El general. Flores asume el Ejecutivo como Gobernador provisorio..... 284

CAPÍTULO XXI

Sumario: Gobierno provisorio del general Flores.—Guerra del Paraguay. — Batallas principales. — Situación próspera del país. — El general Flores resigna el mando en la autoridad constitucional. — Sucesos del 19 de Febrero de 1868. — Muerte de Flores y de Bernardo Berro. — Gobierno del general don Lorenzo Batlle. — Estado del país. — Movimientos insurreccionales. — Revolución de Timoteo Aparicio. — Primeros encuentros. — Sitio de Montevideo. — Batallas del Sauce y Manantiales. — El Presidente del Senado, don Tomás Gomensoro, se hace cargo del Ejecutivo. — Paz de Abril de 1872. — Gobierno de Gomensoro.—Las Cámaras de 1873.—Elección del Presidente doctor José E. Ellauri. — Situación política.—Tumultos del 10 de Enero de 1875.— Motín del 15 de Enero. — Nombramiento de don Pedro Varela como Gobernador provisorio 296

CAPÍTULO XXII

Sumario: Consecuencias del motín de 15 de Enero de 1875.—Gobierno de Varela.—Deportación en la barca *Puig*.—Revolución Tricolor.—Perseverano. — El coronel Lorenzo Latorre se proclama Dictador. — Su go-

Digitized by Google

Págs.

bierno. — La reforma escolar. — Elección del doctor Vidal. — El partido constitucional. — Presidencia del general Santos. — Administración subsiguiente.—Revolución del Quebracho. — Sucesos de 1886. — El Ministerio de la Conciliación. — Elección del general Tajes. — Gobernantes que le sucedieron..... . 309

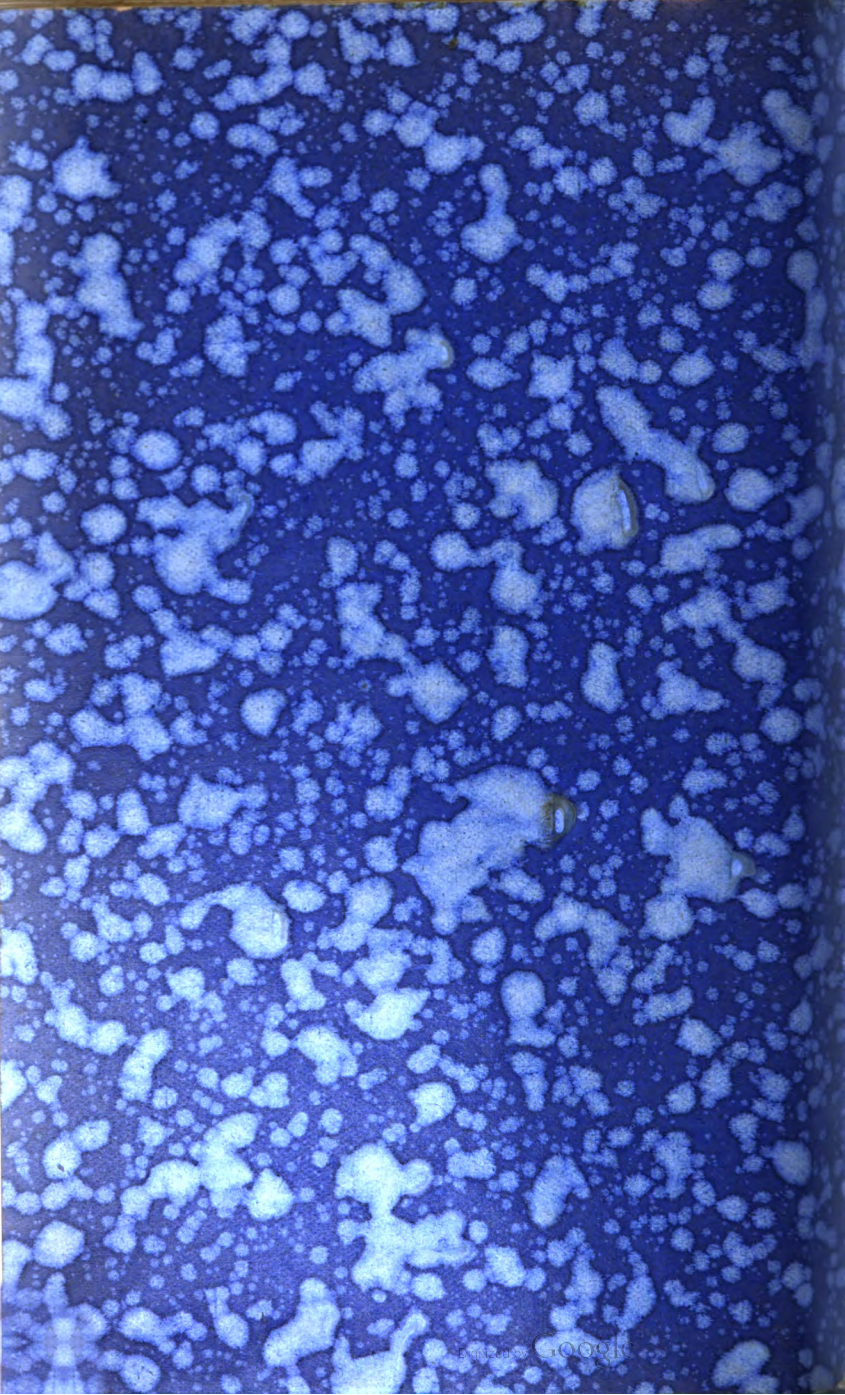
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3023472422

0 5917 3023472422